

V



O

C



E

S

MUJERES EN LA HISTORIA
HERNANI (1936 - 1970)

U.BARRUTIABENGOA N.ELIAS
G.GONZALEZ A.RODRIGUEZ

Se analizan tres estrategias de vida utilizadas por las mujeres de Hernani para salir adelante en el día entre la guerra del 36 y la industrialización: comercialización de los productos agrícolas, el estraperlo y el pupilaje.

Gracias a todas y todos los que han hecho posible este libro, diciembre del 2004.

VOCES EN EL DESVÁN

Aportación realizada por las mujeres
a la historia de Hernani
(1936-1970)

Usoa Barrutiabengoa Olazabal

Nerea Elias Muxika

Garoa González Fernandino

Araitz Rodríguez Gutierrez

© Hernaniko Udala

Autores: Usoa Barrutiabengoa Olazabal, Nerea Elias Muxika, Garoa González Fernandino, Aritz Rodríguez Gutierrez. • ataritik@hotmail.com

Portada: Iosu - Jesús José González Rollan

Fotos: Hernaniko Udal Artxiboa, Imanol Larretxea y Fototeca Kutxa.

ISBN: 84-934193-0-3

Depósito legal: 1449/04

Fotocomposición e impresión: antza, s.a.l. • Lasarte-Oria

La memoria es un desván.

Un desván en el que se guardan los recuerdos, trastos
viejos que forman el puzzle del pasado.

Hace ya tiempo que el reloj que fue testigo de
tiempos pasados no da las horas.

El polvo acumulado durante tanto tiempo a sus pies
ha ahogado las voces arrinconadas.


Unas voces abren la puerta, barren el desván y se
acercan gritando,

son las voces de las mujeres de Hernani.

INDICE

– AGRADECIMIENTOS.....	9
– INTRODUCCIÓN.....	13
– PRIMER CAPÍTULO: DE LA FERIA AL MERCADO NEGRO.....	19
• GUERRA Y POSGUERRA.....	19
• CASERÍOS, FAMILIAS Y SISTEMAS DE GÉNERO	40
• MUJER Y MERCADO.....	49
• LA NORMALIZACIÓN DEL MERCADO NEGRO.....	65
• LAS MUJERES, ABASTECEDORAS TAMBIÉN EN EL NUEVO CONTEXTO.....	70
• EL MERCADO NEGRO EN HERNANI: LAS RECADERAS.....	78
• EL ESTRAPERLO EN LOS COMERCIOS: UNA TAREA REALIZADA POR MUJERES.....	84
• DIVISIÓN SEXUAL DE LAS ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA	91
– CAPÍTULO SEGUNDO: UN MERCADO CLANDESTINO: EL PUPILAJE.....	97
• EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN HERNANI	98
• PROCESOS DE INDUSTRIALIZACIÓN Y SISTEMAS DE GÉNERO	106
• EL FRANQUISMO Y LOS SISTEMAS DE GÉNERO.....	107
• MUJER E INDUSTRIALIZACIÓN EN HERNANI	116
• MUJER Y PUPILAJE.....	121
– RESUMEN.....	140
– BIBLIOGRAFÍA.....	145
– LISTA DE PERSONAS ENTREVISTADAS	151

AGRADECIMIENTOS

l matrimonio no te aportó esa libertad que tanto deseabas, pero nos diste la oportunidad de caminar descalzas por tus vivencias, sentimientos y esperanzas. Tu experiencia ha sido, sin duda, nuestra fuente de inspiración.

Rosario, que ha mantenido la profesión y los recuerdos de la familia, que al principio no tenía nada que contar, nos acercó, finalmente, a aquellos oscuros tiempos del estraperlo.

Maritxu se presentó como protagonista de su vida, y, con mucha gracia, nos llevó en furgoneta hasta Iruñea, en plena posguerra, a traer harina de estraperlo.

Porque, a pesar de que ella decía que su vida carecía de interés, nos encontramos con una mujer llena de tesoros. Muchas gracias, Manoli.

Regina y Antxon nos acogieron en su casa con cariño, y nos trataron con gran afecto mientras nos relataban los avatares de su vida. La próxima vez llevaremos la cámara de vídeo para grabar vuestras historias.

A una pareja que mantiene vivo Santa Barbara; a Pepi e Hipólito.

A Eulalia, una bella mujer que nos acogió como si fuéramos alumnas suyas y, como buena profesora, estuvo en todo momento dispuesta a aclarar nuestras dudas.

Describiste tu persona como un anciano canoso y, paseando por las calles de Hernani, nos hiciste retroceder en el tiempo. Gracias, Imanol.

A Felixa, que recuerda, no sólo la época de la guerra, sino también la República. A la mujer que durante los bombardeos hacía punto en unos soportales.

A Pili, por habernos abierto sonriente, en los momentos más difíciles, muchas puertas de Hernani.

A Matilde, que llegó asustada, en tren, con sus hijos, y la maleta llena de ilusiones, por enseñarnos cómo afrontan los emigrantes una nueva vida.

A un matrimonio que nos invitó a compartir en el caserío Akola una tarde y mil historias.

A Victoria y Constantino, que dejaron Ávila y construyeron juntos el futuro, por habernos acogido sonrientes entre sus fotos de familia.

A Honorio, que recordó la época en que seis pupilos se refugiaron en una casa bajo la lluvia.

A Anttoni, un abrazo, por ser tan agradable y cariñosa con nosotras.

A Zezili, del caserío Balantxa, por enseñar a unas urbanitas como nosotras los secretos de la vida en el caserío.

Por ser tan alegre y “salada”, muchas gracias, Felixiana.

A Agustina, que nos mostró cómo hay que tomarse la vida con humor.

Escuchamos las anécdotas de tu juventud, y parece mentira, viéndote, que te refirieras a tiempos tan lejanos. Sigue con tus paseos diarios, Anttoni.

A Katalina, por recordar pausadamente, junto con nosotras, los tiempos pasados.

A Florina, que nos abrió las puertas de su corazón tanto como las de su querida casa. Un beso.

A Asensio, porque nos abriste de par en par las puertas del caserío y del recuerdo.

A Miren Klemente, por no olvidar el trabajo realizado por las mujeres en las fábricas de Hernani.

Queremos también dar las gracias a Carmen Diez, profesora de Antropología Social y Cultural, y colega; tus ánimos nos han ayudado a seguir ade-

lante. Hemos recurrido a ti cuando no veíamos las cosas claras, y gracias a ti se han aclarado nuestras dudas. Gracias otra vez.

A Aitzpea Leizaola, profesora del Departamento de Antropología de la UPV y directora del Departamento de Antropología de UEU, por habernos ofrecido la oportunidad de dar nuestros primeros pasos en la antropología y de hacer público nuestro trabajo, y por apoyarnos en los “locos” proyectos que se nos ocurren.

A la Departamento de Igualdad y al Consejo de Mujeres, por el interés mostrado en la recuperación de la memoria de las mujeres de Hernani y, por tanto, por haber hecho posible este trabajo.

A las historiadoras Nerea Aresti y Miren Llona, que siguieron nuestra trayectoria sin conocernos, y a quienes seguiremos tras habernos conocido.

Al personal del Archivo Municipal del Hernani, por su paciencia.

Gracias a Iosu, por habernos dejado su oficina a modo de “cuartel general”, y porque a veces son necesarias las ideas de un artista para enfocar las cosas desde otro prisma.

Dedicamos este trabajo a nuestros padres y madres, hermanos y hermanas; porque en definitiva, gracias a ellas y ellos hemos podido satisfacer nuestra curiosidad. Gracias, Rexu y Xabier, Bego y Tito, Juani y Angel, Bea y Iosu. Unai, Izaro y Aritz. También a Borja.

A quienes, a pesar del que dirán, han querido hablar con nosotras, nuestro más sincero agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

La historia de las mujeres ha permanecido en el olvido, en el silencio, marginada; ha permanecido, en definitiva, oculta. Los grupos sociales que carecen de poder no tienen cabida en las versiones hegemónicas de la historia. Y, desgraciadamente, las mujeres constituyen uno de esos grupos a los que se les ha negado la voz. En la historia repleta de fechas y nombres, no hay sitio para esas anónimas protagonistas de lo cotidiano.

El objetivo de este estudio es el de recuperar la memoria de las mujeres de Hernani, dar voz a quienes hasta ahora han carecido de ella. Para ello, debemos analizar la historia desde la perspectiva de género¹. Porque el género está presente en todas las facetas de la vida humana; porque la ideología de género nos afecta continuamente. Los sistemas de género² (relaciones entre mujeres y hombres) son sistemas de poder, y es analizando esos sistemas cuando se observa cómo se construyen las relaciones entre las personas y el espacio social, y qué diferencias provocan las mismas. Por

¹ *Género*: el género nos ofrece la posibilidad de realizar análisis que van más allá de la característica biológica de nacer macho o hembra. Mediante esta noción, es posible analizar las relaciones que se crean entre hombres y mujeres como construcción cultural y social, superando esencialismos biológicos.

² *Sistemas de género*: partiendo de la idea de que somos seres sexuados, este concepto hace referencia a la construcción de comportamientos adecuados para hombres, por un lado, y para mujeres, por otro. Desde esa perspectiva se plantea que el nacer macho o hembra (diferencia biológica) trae consigo constituirse en hombre o mujer (diferencia social), y ello trae consigo, a su vez, la adecuación con los cánones considerados masculino y femenino. DÍEZ, C. (1999). "Sistema de género, desigualdad e identidad nacional", pág. 147-172, in ALBITE, P. (Coor.). *Sociedad Vasca y construcción nacional*. Donostia. Gakoa.

tanto, cuando hablamos de recuperar la historia de las mujeres, no nos referimos a hablar únicamente sobre las mujeres, ya que eso supondría distorsionar la realidad social. Adoptar una perspectiva de género supone trabajar la idea de las relaciones; no es posible entender el comportamiento de los hombres y las mujeres si no analizamos cómo se articulan en un espacio sociopolítico y económico concreto. En la sociedad surgen relaciones entre hombres y mujeres, y, por tanto, la historia les corresponde a ambos.

En nuestro estudio abordaremos la época que va desde la guerra del 36 hasta la industrialización, tomando como eje tres estrategias vitales desarrolladas por las mujeres de Hernani. Además de analizar la propia aportación realizada por las mujeres, nos parece necesario dar otro paso: analizar los caminos y las estrategias utilizados por ellas para realizar dicha aportación. En lo que respecta a la guerra, tomaremos como referencia el mundo rural y profundizaremos en el trabajo realizado por las **mujeres agricultoras** en la producción y comercialización de productos agrícolas. De la posguerra, destacaremos las nuevas vías que, debido a las consecuencias económicas y sociales que trajo la guerra, tuvieron que abrir las mujeres para proveer de productos básicos a sus familias y al pueblo, y cómo se convirtieron en verdaderas “especialistas” del mercado negro y el **estraperlo**. Más adelante, y gracias al desarrollo económico propiciado por la industrialización, Hernani se convirtió en destino de muchos/as emigrantes, y así surgió el fenómeno del **pupillaje**. El pupillaje es una de esas actividades que no consta en los censos pero que debemos tener muy en cuenta, dado que los ingresos que provenían de dicha actividad “complementaban” los ingresos familiares y hacían posible la subsistencia de toda la familia.

Como hemos señalado al comienzo de esta introducción, la historia de las mujeres ha sido acallada, y eso ha provocado un enorme vacío en la historiografía general, y ha afectado también a la autobiografía de las mujeres. Para poder cubrir ese vacío, hemos manejado dos tipos de información: documentos escritos y entrevistas con varias personas. Los documentos escritos vienen a refrendar la información recabada en las entrevistas, pero, en este trabajo, el verdadero protagonismo corresponde a la palabra de los hombres y las mujeres de Hernani, ya que son ellos y ellas quienes vivieron en primera persona todo lo que aquí se relata. Cuando comenzamos a entrevistar a las mujeres, nos dimos cuenta de que no dan a lo que hacían la importancia que realmente tenía. Han interiorizado, de alguna manera, ese

lugar secundario que la sociedad les ha impuesto, y les cuesta mucho reconocer su protagonismo. Se autocensuran. Y eso constituye una gran dificultad para la recuperación de la memoria de las mujeres.

Por otra parte, dada la época objeto de estudio (1936-1970), no resulta fácil encontrar personas que hayan vivido ese tipo de experiencias. Algunas personas no quieren hablar de ello; muchas otras, verdaderas protagonistas de la historia, han desaparecido ya. Por ello, consideramos realmente importante fomentar este tipo de estudios. Como nos señaló alguien, ya es tarde para recuperar algunos momentos de la historia.

Las tres estrategias a las que nos referiremos en este trabajo (comercialización de productos agrícolas, estraperlo y pupilaje) eran actividades cotidianas realizadas por mujeres, y es posible que ese carácter cotidiano restara importancia a las mismas. Sin embargo, no debemos olvidar que la historia se escribe día a día, que la historia es fruto de la cotidianeidad. Además, como nos dijeron las mujeres de Hernani, ese día a día constituyó para ellas un continuo reto a superar. Como veremos, para superarlo con éxito, tuvieron que crear y valerse de redes de relación entre ellas, que resultaron tremendamente importantes.

En definitiva, y aunque ellas aún no sean conscientes de ello, es indudable que ocupan una posición de primer orden en la historia.

DE LA FERIA AL MERCADO NEGRO

GUERRA Y POSGUERRA

La guerra finalizó en Hernani el 13 de septiembre de 1936. Las tropas falangistas entraron por Urnieta y los requetés bajaron del monte Onddi, y tomaron el pueblo. El 12 de septiembre entró por primera vez el Ejército Nacional en Hernani, y al día siguiente cayeron los últimos focos de resistencia: el fuerte y las trincheras de Santa Barbara. La República, que había contado con un fuerte respaldo en este territorio, cayó. El pueblo quedó en manos del bando fascista. La guerra duró poco tiempo en Hernani, los combates cesaron pronto. Por tanto, podemos decir que la posguerra dio comienzo antes del año 1939.

Pero, aunque en el pueblo la guerra había terminado, la población siguió sufriendola, ya que fueron muchos los que tuvieron que partir a luchar fuera (a aquellos lugares en los que la guerra aún continuaba). Los y las hernaniarras lucharon tanto en el bando de los nacionales como en el de los republicanos; como dicen algunas de las personas entrevistadas, “según les tocó”. Así sucedió en el caso de Mertxe, que nos cuenta cómo vivía con sus tres hermanos y una hermana, además de la madre y de la abuela, y que los tres hermanos tuvieron que irse a la guerra, pero que no lucharon en el mismo bando:



Desfile de los soldados por las calles de Hernani (1936), Kutxa Fototeka: 0424-4.

[...] gure etxetikan hiru mutil kanpoan ziren, hiru anaiak. Bi jun ziren Francorekin...barrapatu zutelako...bai zera, bestela por aqui! Hirugarrena preso hartu zuten. Bi anai jun zian Francorekin, bestea beste aldera." **Mertxe.**

[...] de nuestra casa, había tres chicos fuera. Dos se fueron con Franco... porque le pillaron...ya, si no, ¡por aquí! Al tercero lo cogieron preso. Dos hermanos se fueron con Franco, y el tercero al otro bando." **Mertxe.**

Como hemos dicho, la guerra fue breve en Hernani. Pero, hasta que finalizó la contienda no se aplicaron (con efectividad) las formas organizativas que caracterizarían al estado franquista de la posguerra (leyes, decretos,...). Entre esas formas organizativas cabe destacar el racionamiento, al que dedicamos el segundo apartado de este primer capítulo. Sin embargo, a pesar de que las leyes no se establecieron hasta después de la guerra, el bando nacional venía realizando ya ciertas actividades que luego serían ley en los pueblos que iban cayendo en sus manos.

La historiografía distingue, por lo general, las épocas de la guerra y de la posguerra, pero según hemos podido constatar en nuestro estudio, en Hernani pueden analizarse conjuntamente; entre otras cosas, gracias a brevedad de la guerra. Por tanto, con respecto a Hernani, consideramos adecuado tomar como unidad el periodo cronológico 1936/1951-2, dado que las principales características de la dinámica del pueblo de Hernani se mantuvieron constantes en todo ese periodo, a pesar de ser conscientes de que otras muchas cosas cambiaron radicalmente.

En la primera parte de ese periodo cronológico, la correspondiente a la guerra del 36, hablaremos de un amplio sector que influyó notablemente en la vida cotidiana de la población: las mujeres agricultoras. En la segunda parte, nos referiremos al estraperlo, y destacaremos el papel que desempeñaron las mujeres en dicha actividad.

En este periodo que hemos considerado como unidad, se observa una continuidad en la situación de las mujeres, y también en las estrategias que éstas utilizaron para adecuarse al contexto (el mercado y el estraperlo, en lo que a nuestro trabajo respecta). Desarrollaban esas dos actividades con el mismo objetivo: el abastecimiento. Pero hay algunas diferencias entre ambas, sobre todo que una de ellas era considerada legal y la otra, ilegal. Cuando no conseguían abastecimiento suficiente a través de las actividades legales, recurrían a formulas ilegales para asegurar el sustento, para abastecer a la unidad doméstica de trabajo³.

En ambas estrategias, la responsabilidad de abastecer a la unidad doméstica de trabajo recaía en las mujeres. La principal razón para que ellas asumieran esa responsabilidad era el rol que se asignaba a la mujer. Así, la comercialización de los productos agrícolas y la actividad del estraperlo estaban íntimamente ligadas al papel de "abastecedora". Mediante esas dos actividades, proporcionaban alimento a todas las personas que vivían en la casa. Pero, como veremos más adelante, esa labor de abastecimiento que ejercían las mujeres trascendió las fronteras de sus casas, para llegar a cubrir la demanda de abastecimiento de todo el pueblo de Hernani.

³ Los conceptos de *unidad doméstica* y *unidad doméstica de trabajo* son fundamentales en este estudio. Utilizaremos la noción *unidad doméstica* para referirnos al grupo de personas que comparten la misma casa. La noción *unidad doméstica de trabajo*, por su parte, es de carácter económico, y lo emplearemos para describir el grupo de personas que viviendo en la misma casa, aportan dinero al grupo.

En aquellos años, Hernani era un pueblo heterogéneo en lo que a sectores económicos se refiere. Además de la economía rural, el sector servicios tenía gran importancia, es decir, las tiendas y los comercios. Y también algunas empresas y fábricas que fueron pioneras de la industrialización en la década de los 60⁴.

En este primer bloque cronológico y temático analizaremos el ámbito rural, que, como veremos, se relaciona con el segundo bloque. Tomando la guerra y el caserío como ejes principales, destacaremos varios fenómenos comunes.

- El pueblo y el caserío

Los caseríos de Hernani tuvieron que seguir realizando las labores habituales para asegurar la subsistencia. Pero el estado de excepción aplicado tras la guerra supuso una importante limitación en la vida de muchos de ellos. Así lo reflejan las palabras de Eustaki⁵ y Marta⁶, que vivieron su infancia en el caserío, en tiempos de la guerra. La madre de Eustaki siguió cumpliendo el cometido de abastecedora, a pesar de la guerra:

*Gerra denboran ere bera jute zan beti beti esnea partitzea Donostia, eta hor gertatzen zizagun ba klaro ama berandu etorri eguardin [gerra zela eta], ta nahiko komerik, ze eskolare, eskolare, nik uste gerra denboan ez nitzala eskolan hasi ze aitta biltzen 38an [...] Ni gerran, ez, ez giñan eskolan ibili, ez giñan eskolan ibili, ze ni nitzan zaharrena. **Eustaki.***

*Incluso durante la guerra iba ella, siempre, a repartir la leche a Donostia, y ahí nos pasaba, pues, claro, que la madre llegaba tarde al mediodía (por la guerra), y muchas cosas más, porque yo creo que en tiempos de la guerra no íbamos ni a la escuela, porque mi padre murió en el 38 [...]. No, en la guerra no iríamos al colegio, porque yo era la mayor. **Eustaki.***

⁴ En el tercer apartado estudiaremos la industrialización y el desarrollo que ésta tuvo en Hernani.

⁵ Eustaki: es nacida en un caserío de Hernani. Su padre murió en la guerra del 36 y su madre tuvo que enfrentarse a la situación como pudo para sacar adelante a sus cuatro hijas.

⁶ Marta: también es de caserío. De pequeña se le murió la madre, y tuvo que hacerse responsable de la casa.

Marta explica muy bien que el objetivo de muchos saqueos durante la guerra era el de abastecerse de comida y bebida. Así sucedió en su caso. Recuerda perfectamente aquella mañana en la que los soldados acudieron al caserío a buscar comida. En el caserío, cada cual estaba haciendo su trabajo, cuando la cercanía de los soldados atrajo la atención de toda la familia. En el caso de Marta, no hubo violencia.

*Hala ba, goiz batian esnia astuakin ta, hala jartzen giñun astua ta bihorrakín, oain astua, anaia jun tzan esnia eamalera goizian eta, gerra zibillan ordun, in tzun zea, letxeroik etorri ez esnin billa. Gero bere esniakin etxea herriz ta, oain ez da ikusten baiño oain hemen dena itxiya do arbolakin, ordun bistan tzan gaiñian bidia, ikusi emen tztun hor beheko koskatikan nola zetorren [...] Eta gizon pilla bat nola zetorren ta, astua erailen [...] hor beheko zearaiño elkarrekin etorrita. "Osaba, osaba", alta patata ateatzea juna, "osaba, osaba, sekulako gizon pilla emen da gurutziakin da". Gure osaba etzen baña guri etziguten ezer in e, gui etziguten ezer in. Etorri zan, geo han sartu zian jendiari esnia eosi eta dena baik hartu zuten esne guziya. Guk giñun esne guziya zea balde, ontzi bandi batea bota, egosi, oain ekonomika da, baiño ordun lurrian itten zan sua izaten zan, han eosi eta dena hartu zuten esne hoi. Soldadu o boluntayu o baik zian. Geo juntzian esnia bua hartuta. **Marta.***

Así pues, una mañana, cuando la Guerra Civil, cargamos la leche en el burro; así la colocábamos, en el burro o la yegua, y sucedió que mi hermano fue a llevar la leche pero el lechero no pasó a recogerla. De nuevo con la leche a casa, y ahora no se ve, porque está tapado por los árboles, pero entonces se veía el camino desde arriba, y debió de verles llegar por ahí abajo [...] Venían muchos hombres, azuzando al burro [...] llegaron juntos hasta ahí abajo. "Tío, tío", el padre había ido a recoger patata: "Tío, tío, anda un montón de hombres, con cruces". No era tío nuestro, pero a nosotros no nos hicieron nada, no nos hicieron nada. Vino, luego entraron allí, se llevaron toda la leche que se le había comprado a la gente. Echaron toda la leche que teníamos en un balde, en una olla grande, la cocieron, ahora es la económica pero antes se utilizaba el fuego bajo, la cocieron allí y se la llevaron toda. Eran soldados, o voluntarios, o eso. Luego se marcharon, llevándose la leche. **Marta.**



Grupo de milicianos y milicianas con sus armas (1936) Fototeca Kutxa: 15-3 (212-9).

Saqueos, peligro de aislamiento... ésas fueron las características principales de la situación que se vivió en los caseríos del pueblo. Pero, según relatan los baserritarras, excepto en los caseríos cercanos al fuerte de Santa Barbara, las consecuencias de la guerra no se reflejaron tanto en el campo como en el pueblo. Por una parte, porque no eran lugares estratégicos, y, por otra, porque se encontraban lejos del frente de lucha y eran, generalmente, lugares abundantes en provisiones:

*Baño kaletikan ikara gehio, beldur gehio kalia. Klaro tiroteua. Ez da izaten esto baserri bat dagon lekun, gutxi harrapatzen baititu [...] Eske oso oso diferentea da, geo gerra batekin beti bonbardeua, eroritzen da, botatzen dute edo saiatzzen dira deusestatzen jendea dagon tokia, ordun baserria geatzen da beti baztar batian, beti ixillasun batian, beti. **Eustaki.***

*Pero en la calle había más miedo, más temor. Claro, los tiroteos no ocurrían en los caseríos, porque pillaban a poca gente [...] Es que es muy distinto; en una guerra, los bombardeos, las bombas caen, intentan tirar donde hay gente, entonces el caserío queda siempre aparte, siempre en silencio. **Eustaki.***

Las consecuencias que tuvo la guerra en los caseríos fueron muy distintas de las sufridas en el pueblo. En el pueblo hubo numerosos “bombardeos” y “tiroteos”. Tuvieron lugar mayormente cuando el bando fascista se disponía a tomar Donostia. En efecto, Donostia se encontraba en manos del bando republicano, y para tomarla, tenían que tomar antes otros pueblos que se encontraban de camino; uno de los medios que utilizaron para ello fueron los bombardeos (como en Irun y Lezo). Comenzaron a bombardear Donostia el 5 de agosto y era cuestión de tiempo que el ataque se extendiera a otras localidades. En Hernani, tuvieron lugar en septiembre, en el mes en que tomaron el municipio.

“El 9 de Setiembre los pájaros bélicos, como les llamaba el diario Frente Popular, mataron en Hernani a Juan Fernández, Tomas Mendizabal Kortadi y Bautista Amiana Sasiain”⁷



*Como consecuencia de los bombardeos edificios derruidos en Irun, (década 1950)
Fototeca Kutxa: 406506-558.*

⁷ EGAÑA, I (1998). *Guerra civil en Euskal Herria, 1936. La Guerra en Guipuzcoa*. Vol. IV. Aralar liburak, Andoain.

Petra nació en Cincoenea, pero se trasladó a Santa Barbara cuando era pequeña, y allí vivió las tensiones producidas por las bombas. Tenía catorce años cuando vio acercarse por primera vez a aquellos “pájaros”. Así relata lo sucedido en aquellos momentos:

*Hemen abioia ibiltzen zan, goizian goiz abioia, braum, braum, braum, bonba botatzen ta hemen bonba bota ta sekulako zuluak ein... ta lurra dena baizian... upel horren atzian gordezten giñan. Hemengo atia dena txikitu, egaztiri lepua moztu, karo, metrallak, bomban zea, burnik. Atiare txikitu zunian egazti denak aidian, jata neire zeatu zian metrallak. **Petra.***

*Aquí andaba el avión, brum, brum, brum, por la mañana temprano, tirando bombas... e hizo grandes agujeros aquí... la tierra volaba, nos escondíamos detrás de ese tonel. Destrozaron la puerta, las aves decapitadas, claro, la metralla de las bombas, el hierro. Cuando reventó la puerta, las aves volaron, a mi también me pilló la metralla. **Petra.***

Aunque el principal objetivo eran el fuerte y las trincheras de Santa Barbara, los aviones atacaron a la población civil y provocaron incluso la muerte de varias personas. La población contaba con sirenas que hacían sonar cuando se acercaban los aviones al ataque, para indicar que debían correr a refugiarse. Por lo general, los y las hernaniarras buscaban cobijo y seguridad en las bodegas de las casas más fuertes o en refugios preparados específicamente a tal fin.

*Bai, hemen bai, Hernanin jotzen zuten sirena ta hara juten ginan korrika. Ta dana utzi ta hara juten ginan ta gure amona etzan juten, hemen gelditzen zan, etxian... etzan juten zabarra zalako, etxea etzun utzi nahiko ta. **Mertxe.***

*Si, aquí en Hernani hacían sonar la sirena y salíamos corriendo. Dejábamos todo y nos íbamos, pero la abuela no se movía, se quedaba en casa... no iba porque era mayor, tal vez porque no quería abandonar su casa. **Mertxe.***

Ignoramos si lo hacía por temor a perder su casa, por apego a la misma, o porque su avanzada edad le impedía andar de un lado para otro, pero Mertexte recuerda así cómo actuaba su abuela cuando sonaban las sirenas. El resto de la familia, sin embargo, corría a refugiarse, generalmente a Plaza Berri, al punto en el que hoy día se encuentra ubicado el Banco Guipuzcoano. Como vivían en Andrekale, aquél era el refugio más cercano, pero no el único.

Fatima y su amiga vivían de otra manera el sonido de las sirenas. Cuando toda la gente se resguardaba, ellas se sentaban en unos soportales de una casa de Karkaba, y comenzaban a hacer punto. Guarda en la memoria el recuerdo de un sótano de Karkaba. Aquel sótano servía de refugio a toda la vecindad del barrio cuando los aviones se acercaban.

En los caseríos, la guerra se dejó notar sobre todo en forma de saqueos (que realizaban ambos bandos para conseguir provisiones), en la dificultad para realizar las funciones de comercialización (suspensión del transporte), y también en la inseguridad reinante. No debemos olvidar que muchos caseríos se convirtieron en lugares de refugio para la gente que huía de los pueblos. En el caserío de Petra estuvo escondida una pareja, que finalmente logró huir. Los caseríos resultaban muy apropiados para preparar la huída, ya que era espacios grandes y apartados del casco urbano:

[...] *Floridan. Eta klaro, geo, hango zeak jun zian, reketiak, gizonan bila, nausiyan bila jun tzian, baiña hoik bakarrik pasa, zea, alde in tzuten, ta noa jungo, ta bonea etorri zian, attagana, ta attak hartu ta horrea ematen ziltun, karo, bonea etxea etorrik. Honea ta etorri zian, etxea, bila poliziak, baño zian aberatsak, kolokatuak. Eunez, attak saskiya, otarra, otarra handik izaten zian, han sartu bazkariya eta hor lanea balijoke bezala hartu, ta hareaa, haina, jana ematea. Ta geo, gauian, etortzen zian bonea, lota... Geo, nik ez dakit eo batenbatek zila pasa o ze in tzuten, etorri zian guardik, hemen gue attakin ibili zian, etxia ikusi ere in tzuten, beyan e ibili zian, baño, karo, eunez gorde iten zian. Goizian eun senti batekin arton tarteaa, ta, karo, arto tarteaa ezin jun ba bilatzea, iluntzen zunian, gabian, etortzen zian, eta ebiya o izaten bazan, been xirak zea bazituzten. Bestela, hortxe egun guztiya arto tartian. **Petra.***

*En la Florida. Y claro los requetés fueron a por el amo, pero no pasó nada más, porque se fueron, donde el padre; y el padre les llevó ahí. Vinieron aquí, a casa, a buscarles, la policía, pero era gente rica, colocada. De día, mi padre metía la comida en la cesta, solía haber unas cestas grandes, la cogía como si fuera a trabajar y se iba allí, a llevarles la comida. Y luego, por la noche, venían a dormir aquí... Luego, yo no sé si alguien les pasó la cita o qué, vinieron los guardias, anduvieron por aquí con mi padre, miraron la casa, también fueron abajo, pero, claro, de día se escondían. Por la mañana, al amanecer, iban al maizal, y claro, al maizal no iban a ir a buscarles, y cuando oscurecía, por la noche, venían, y si llovía o algo, tenían sus impermeables. Por lo demás, se pasaban ahí todo el día, escondidos entre el maíz. **Petra.***

Guarda muy bien en su memoria el recuerdo de aquellos tiempos y de la situación que les tocó vivir en casa. No olvidará a aquellas personas que pasaban el día ocultas en los campos de maíz y se acercaban al caserío al anochecer, y, cómo no, la atención que les prestaba su padre.

- Consecuencias de la guerra

La guerra puso en peligro las infraestructuras necesarias para desarrollar con normalidad la vida cotidiana; buen ejemplo de ello es la suspensión del transporte: *“Loiolako kuartela erori artean Hernanin ez zen egunkari ez garraiorik izan, gainera taberna eta denda ugari itxita egon ziren...”*⁸. *(Hasta que cayó el cuartel de Loyola, en Hernani no hubo ni periódico ni transporte, además muchos bares y comercios permanecieron cerrados...)*⁹.

El transporte fue restablecido al poco tiempo. Bernabe Armendariz Battu, quien fuera alcalde de Hernani en aquellos años, hizo público un bando, dos días después de que las tropas entraran en el pueblo (el 15 de septiembre de 1936). En aquel bando hacía saber a la población que el servicio de autobús hacia Donostia estaba restablecido, y que la feria se celebraría, “como era costumbre”, el jueves.

⁸ APAOLAZA, U (2003). “1936ko gerra Hernanin” 128/136, *Hernani 2003 Urtekaria XI*.

⁹ APAOLAZA, U (2003). “1936ko gerra Hernanin” 128/136, *Hernani 2003 Urtekaria XI*.

Pero la guerra trajo consigo otra consecuencia que afectó de manera notable a la vida de las mujeres del medio rural: la desaparición de los hombres. Alistamientos, enfermedades surgidas a consecuencia de la guerra, destierros, campos de concentración, encarcelamientos... Quedaron pocos hombres en el pueblo. Y como veremos, eso condicionó enormemente la vida cotidiana de las mujeres a partir de entonces.

En efecto, aquella escasez de hombres fue más importante de lo que parece. El vacío dejado por ellos no sólo tuvo reflejo en la demografía (descenso de la natalidad, descenso del número de matrimonios,...), sino que influyó también en la vida cotidiana y en el ámbito laboral. De hecho, las mujeres asumieron muchas funciones y tareas encomendadas hasta entonces a los hombres: las responsabilidades de los hombres recayeron en las mujeres.

Muchas mujeres tuvieron que sacar el caserío adelante por sí mismas (aunque muchas de ellas contaran con ayuda de mozos y criadas). Tuvieron que amoldarse a la nueva situación. Hilaria¹⁰, quedó viuda con cuatro criaturas. Le ayudaban el mozo y la criada, pero toda la responsabilidad recaía sobre ella:

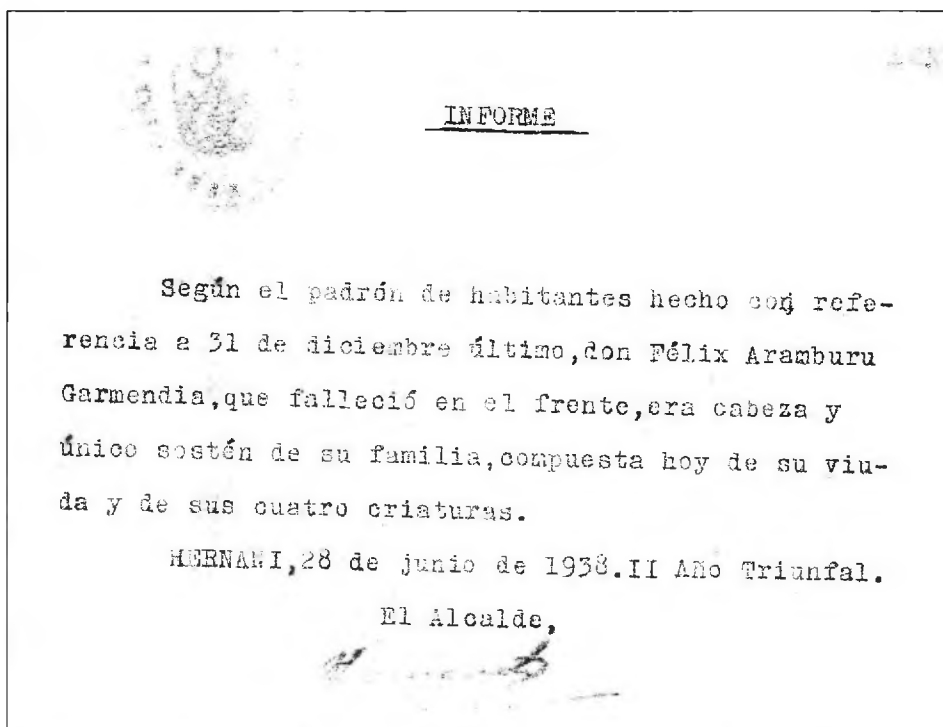
*Egitzazue kargu Hernanin baserriak mantendu direla emakumei esker, eta Hernanin baserria zaindu duen pertsona emakumea da, porque gizonak gerrara atera behar du, eta ez bada ateratzen, alde beharra dauka, porque, klaro, sindikatu zegoelako, ba, zegoelako, eta sindikatu gabe bazegoen, nazionalista zelako, eta alde beharra zeukaten. Beraz, herria zeinen esku gelditzen da, emakumeen tarteetan. Beraz, emakumeak egin du etxea mantendu, familia bazi ta bezi, eta gainera lana egin. **Eustaki.***

*Tened en cuenta que en Hernani los caseríos se han mantenido gracias a las mujeres, y que en Hernani quien se hizo cargo del caserío fue la mujer, porque el hombre tenía que marchar a la guerra o huir, porque, claro, si estaba en el sindicato, porque estaba, y si no estaba en el sindicato, porque era nacionalista, tenía que huir. Entonces, ¿en manos de quién quedó el pueblo? En manos de las mujeres. Así, la mujer mantuvo la casa, crió la familia y, además, trabajó. **Eustaki.***

¹⁰ Hilaria: era la madre de Eustaki.

En el Archivo Municipal hemos encontrado numerosos documentos que reflejan dicha realidad. Se elaboraron muchos informes referentes a mujeres que se encontraron en esa situación:

"Según el padrón de habitantes hecho con referencia a 31 de Diciembre último, don Félix Aramburu Garmendia, que falleció en el frente, era cabeza y único" sostén de su familia, compuesta hoy de su viuda y de sus cuatro criaturas. Hernani, 28 de Junio de 1938. II año Triunfal. El Alcalde." [Hernaniko Udal Artxiboa, A-18-2/14].



Informe sobre las familias de Hernani (1938), Archivo Municipal de Hernani: A-18-2/14.

¹¹ No debemos olvidar que los documentos de la época estaban basados en el sistema de género de aquel tiempo. En esos documentos no está contabilizado el dinero aportado por las mujeres a la casa, y, como hemos dicho, se consideraba que eran los hombres los que "ganaban el pan".

Ese modelo social no era una excepción, sino una realidad muy común, una cruda realidad. El número de habitantes de Hernani cambió considerablemente, ya que alrededor de una cuarta parte de la población tuvo que emigrar cuando la guerra estalló, por los motivos citados anteriormente. Muchas mujeres huyeron al destierro con sus hijos e hijas; pero, seguramente, fue más notable la falta de hombres. Y no sólo en aquel momento, sino también más adelante, ya que la mayoría de las mujeres que huyeron pudieron regresar al cabo de unos meses, sobre todo a partir del final de la guerra en Hernani, pero no así los hombres.

Fatima nos ha explicado perfectamente lo que muchas mujeres, acompañadas de sus hijos e hijas, incluso ella, vivieron. El 15 de septiembre se evacuó a la población. Tuvieron que trasladarse a Donostia, por lo general en tranvía, para embarcar allí con destino a Francia. En lo que respecta a su familia, partieron casi todos los miembros de la misma, salvo el padre, que tuvo que marchar a la guerra. En aquel barco, camino a Francia, viajaron mujeres, niños y niñas, personas mayores y heridas. Pero el viaje de Fatima y sus familiares no fue un viaje normal. En aquel viaje, que debía tener una duración de cinco o seis horas pero que se prolongó tres días, sucedió algo que jamás olvidaran:



Kutxa Fototeka

Buque de guerra en la bahía de la Concha (década 1920), Fototeca Kutxa: 2484-1

*Trampa bandia egin ziguten. Barkoko kapitainak tranpa eina zakan nazionalen beste barku batekin, gu entregatzeko... zuten asmoa norte guztia bonbardeatzeko gu aurrean jarrita, como parachoques, ta herritikan bidaltzen zituzten kañoiak barkua txikitzeko, jendea hiltzera... azkenean, kapitain hori hartu zuten, eta bitz egin arazi zioten, eta egia alera. Hil ein zuten, “merecía haberle metido a la caldera de vapor que se quemara, pero como tenemos más conciencia que ellos lo hemos matao”, hil ta geo bota zuten kalderan. **Fatima.***

*Nos tendieron una gran trampa. El capitán del barco había preparado una trampa con otro barco de los nacionales para entregarnos... Tenían intención de bombardear todo el norte utilizándonos a nosotros como parapeto, como parachoques, y mandaron cañones del pueblo, para destrozar el barco, a matar gente... Al final, atraparon al capitán ése y le hicieron hablar, le sacaron la verdad. Lo mataron, “merecía haberle metido a la caldera de vapor para que se quemara, pero como tenemos más conciencia que ellos, lo hemos matao”; lo metieron a la caldera después de muerto. **Fatima.***

Se dieron cuenta a tiempo y, finalmente, lograron llegar a Burdeos. Una vez en Francia, anduvieron de un lado para otro (llegaron incluso a los Alpes), hasta que, gracias a la ayuda prestada por unos familiares, se instalaron en Hendaia. La ayuda de sus allegados fue primordial, según cuenta Fatima, tanto en la época en que vivieron en Francia como a la hora de regresar a su pueblo. Porque al cabo de unos meses volvieron a Hernani.

Los hombres tuvieron más dificultades para regresar; al principio, porque tuvieron que ir al frente, y más tarde, porque al caer el pueblo en manos de los nacionales, tuvieron que huir por miedo a la represión. Esa situación cambió y condicionó claramente el papel de las mujeres, como ya hemos mencionado. Asun permaneció fuera, con su hermana, el tiempo que duró la guerra en Hernani. Su hermana, que tenía a la hija enferma, se trasladó a Logroño por recomendación médica, y se llevó a Asun con ellas. Cuando regresaron, tuvieron que empezar de cero. Tenían la casa en la Calle Mayor, y antes de la guerra habían regentado un bar. La hermana se fue a Donostia, y Asun tuvo que cargar con la casa y el bar. Todos sus hermanos estaban luchando en la guerra y tuvo que salir adelante como pudo.

Ta geo etorri nintzan honea, ta iñorrez bemen, nee ama ez dakit noa juna anaiakin da auskalo, ta etorri giñan, da basi in bihar tzala, ba, ta gue osabak ireki zun taberna, ta kozinera hartu gendun, ta gero neskamiare bagendun... baño sin dinero, sin cosas. Asun.

Y luego vine aquí, y aquí no quedaba nadie, mi madre se había marchado a no sé dónde con mi hermano, y vinimos y hubo que empezar, y mi tío abrió el bar, y cogimos una cocinera, y luego también tuvimos criada... pero sin dinero, sin cosas. Asun.

La ayuda del tío fue fundamental, porque ella “solamente” tenía diecisiete años. Pero, como veremos, no sólo contó con la ayuda de aquel tío:

Feriyá zan, eta karnizeruak ekarri ziguten haragiya, a pagar cuando sea, eta ez takit ze tabernero zan han, barrika koxkor bat ardo ekarri zigun, geo panaderikuak ogiyare eman tziguten, ta hola basi giñan, una feria, una feria estupenda izandu gendun, ta xorrak patu nittun. Asun.

Había feria, y los carniceros nos trajeron carne, a pagar cuando fuera, y no sé que tabernero había allí, nos trajo una pequeña barrica de vino, luego, los de la panadería también nos dieron pan, y así empezamos, una feria estupenda tuvimos, y pagué las deudas. Asun.

Asun no olvidará fácilmente aquel día de feria; cómo olvidar la ayuda recibida en una época en la que había tanta necesidad. Poco a poco, pusieron el bar en marcha, y enseguida se hizo famoso. Asun no tuvo más remedio: la situación en la que se encontró cuando volvió al pueblo le obligó a tomar aquella decisión, que resultó afortunada, porque contó con la ayuda de la vecindad y, cómo no, de la familia.

El ambiente del pueblo cambió totalmente en pocos meses. Hasta entonces, Hernani había sido un pueblo con “buen ambiente”, pero al comenzar la guerra y quedar en manos de los nacionales, aquel ambiente desapareció. El pueblo entristeció. La gente tenía miedo de salir a la calle; el temor se



Grupo de gente en las escaleras de la iglesia San Juan Bautista de Hernani (década 1950), Imanol Larretxea.

apoderó del pueblo. Pero poco a poco, tuvieron que amoldarse, una vez más, a nueva la situación, y poner todo en marcha otra vez; abrir las tiendas y los bares que habían sido cerrados, tratar de recuperar la vida de calle...

Nadie ha olvidado las nefastas consecuencias que tuvo la guerra en el pueblo, y son muchas las menciones que nos han hecho sobre ello en las entrevistas. Toda la gente recuerda el Hernani de aquel tiempo. Así lo encontró Asun a su regreso: "*Trixtia. Iñorrez, ni etorri nintzanian osabana jun nintzan, la iñorrez, gora igo nintzan, mi cuñada vivía, y tampoco. Nadie, nadie, iñorrez.*" (Triste. No había nadie, cuando vine fui a donde el tío, y nadie, subí arriba, mi cuñada vivía, y tampoco. Nadie, nadie.) Eso, en lo que respecta a su familia. Iñaki nos ha hablado de la situación del pueblo en general:

*Ta geo geatu zan Hernani oso pobria, oso pobria. Bildur handia, bata bestiai bildur handia, ta geo gertatu zien Hernanin bildako asko ere bai, hilak asko ere bai. Ordun, gerra denboan eendu zan gorroto, gorroto pittin bat bata bestiakin, ta hola [...] 41ean, 42an, 43, 40an gosia ikaragarria, etzeon ezer jateko. Etzeon ezer jateko ze etzeon ez olioik, ez ogirik, ez haragirik, ez... kriston gosia pasa zan gerran ondorenian. **Iñaki.***

*Y luego Hernani se quedó muy pobre, muy pobre. Mucho miedo, miedo unos de otros, y también hubo muchas muertes, sí, muchas. Cuando la guerra, hubo odio, un poco de odio entre toda la gente [...] El 41, 42, 43, 40, el hambre fue terrible, no había para comer, ni aceite, ni pan, ni carne, nada... Pasamos muchísima hambre en la posguerra. **Iñaki.***

Mientras duró la guerra, aunque, como hemos dicho en Hernani había terminado ya, vivieron soldados en el municipio. Había soldados procedentes de muchos sitios; nos han hablado de italianos, alemanes, gallegos, entre otros. El trato y la relación de la población con los soldados era muy diverso. En general, les tenían miedo, pero el tiempo les hizo, de alguna manera, acostumbrarse a su presencia, y aunque algunas personas ni se les acercaban, hubo quien tuvo buena relación con ellos. Por ejemplo Mertxe, que llegó a enamorarse de un soldado gallego. Mertxe vivía por entonces en Andrekale, junto con su madre, su abuela y su hermana; los tres hermanos habían tenido que ir a la guerra. Como era costumbre, los soldados vivían en casas que habían quedado vacías mientras permanecían aquí, y aquel soldado gallego se instaló en una casa contigua a la de Mertxe. Mertxe y su madre lavaban la ropa a los soldados, para conseguir algo de dinero durante la guerra. Y fue así como comenzó a tratar con aquel gallego, y poco a poco llegaron a tener una estrecha relación. Así lo recuerda ella: *oso mutil majua, oso goxua. (Un chico muy majo, muy cariñoso.)* Pero, al final, el soldado tuvo que partir; *geo jun tzan ta ni bemen gelditu nintzan klaro! Castellanok oso gaizki ikusiak ziren hemen... jolín, si no con el gallego me caso yo! (Luego se fue, y yo me quedé aquí, claro! Los castellanos estaban muy mal vistos aquí... jolín, si no con el gallego me caso yo!)* Al parecer, Mertxe tenía muy claro cuál iba a ser el futuro de aquella relación, es decir, ninguna.

Por lo que nos ha contado Mertxe, lo que le sucedió no fue una excepción; había muchas chicas que salían de paseo con los soldados, y más de una se quedó embarazada. Luego, claro, los soldados partían y las chicas tenían solas a la criatura, con todo lo que eso conllevaba en aquella época. Cuando se refiere a ese tema, nos habla principalmente de la fama que tenían los italianos, y acaba con una frase muy conocida y habitual en aquella época:

Los italianos se marcharán y de recuerdo un bebé te dejarán.
Mertxe.

Pero no todo fue bonito. Aunque el tiempo ayudó a forjar ese tipo de relaciones, durante los primeros meses la persecución fue terriblemente dura. Saqueos, toma de casas, persecuciones, violaciones, "chivatazos"..., todo aquello alborotó el pueblo. Había una gran desconfianza entre la gente, y ésa fue una de las razones que hicieron desaparecer el buen ambiente que había en el pueblo.

Eustaki nos cuenta que había en su barrio un manco que informaba a los nacionales sobre la gente del pueblo: quién era rojo, en qué casas entrar... Para ilustrar qué clase de hombre era, nos cuenta, además, que estaba casado y tenía cuatro hijas, y que le abandonaron: "*Es que era la vergüenza del pueblo*". Eustaki vivía en un caserío de Santa Barbara, y el manco en otra casa situada de camino al caserío; Eustaki y sus amigas lo pasaban realmente mal, sobre todo cuando regresaban a casa a oscuras y tenían que pasar por delante de aquella casa. Muchas veces permanecía al acecho, escondido. En aquel tiempo había personajes de ese tipo en todos los pueblos, pero todo el mundo sabía perfectamente quiénes eran y lo que hacían. Contaban con el desprecio de todo el pueblo, tal como muestran las palabras de Eustaki.

En Hernani, la represión se dio también en forma de fusilamientos. El bando fascista fusiló a habitantes de Hernani y de otros pueblos de alrededor, principalmente a los presos que traían de la cárcel de Ondarreta. Fueron más de doscientos, cuyos cadáveres enterraron después en el cementerio, en una fosa común. Se cree que entre ellos había 20 personas naturales de Hernani.

Entre las consecuencias que afectaron directamente a las mujeres cabe mencionar los ataques contra sus personas. Uno de los castigos más vejatorios para las mujeres era que les cortaran el pelo y las mostraran así ante



Prisioneros con los brazos en alto custodiados por hombres con armas (1936)
Fototeca Kutxa: 15-9(325)

todo el pueblo. También les hacían beber grandes dosis de aceite de ricino, portar símbolos contrarios a su ideología, y proferir gritos y proclamas contrarios a su posición política. Las mujeres de Hernani no fueron una excepción y sufrieron vejaciones de ese tipo. Eran castigos dirigidos a menospreciar su dignidad. Tenían como objetivo menospreciarlas, si era ante todo el pueblo, mejor que mejor. Así como detenían y fusilaban a los hombres, humillaban a las mujeres ante todo el mundo, dejándoles marcadas para toda la vida. La división entre ambos sexos queda patente también en los castigos.

Mertxe, como tantas otras personas, recuerda muy bien lo que les hicieron a tres chicas: “*Emakumeak harrapatu ta ilea moztuta kale buelta eramaten zuten, ilea a zero moztu ta kale buelta.*” (Las cogieron, les cortaron el pelo y a dar vueltas por la calle, les cortaron el pelo a cero y les obligaron a dar vueltas.) Aquel caso quedó grabado en el recuerdo de Mertxe y en el de mucha gente.



La joven MANUELA OTAMENDI OLLOQUEGUI, a quien se refiere en una de sus comunicaciones, fué muy roja, acudía a todas las manifestaciones de carácter comunista. Fué también activa miliciana desde el comienzo del Movimiento, acudiendo con frecuencia a las trincheras de los rojos. Se la vió con cartuchera y arma. Completamente indescable bajo todos conceptos.

Dios guarde a V. muchos años.

Hernani, 16 de septiembre de 1937. II AÑO TRIUNFAL.

El Alcalde,

Sr. Brigada Comandante del Puesto de la Guardia civil

RECEBIDO



Informes relativos a doña Aniana Pérez Izarra, vecina de la localidad.

Comunista muy destacada, ha hecho alarde de sus perversas ideas e impedido a su madre recibir los últimos sacramentos, disponiendo su enterramiento civil, lo que dió lugar a una manifestación comunista por ella misma presidida.

Fue asidua de las manifestaciones de primero de mayo y de otras de carácter revolucionario, en algunas de las cuales era portadora de la bandera comunista. Ha sido propagandista de sus ideas revolucionarias y prefirió amenazas a los elementos de Derecha y de Orden. Durante la dominación roja ha prestado todo su apoyo a la chusma de forajidos del Frente Popular.

En suma, esta mujer indeseable y peligrosa es enemiga acérrima del glorioso Movimiento Nacional.

Hernani, 16 de julio de 1937

El Alcalde,

M. Angulo

Otra característica destacable de la posguerra fue, sin duda, la hambruna. Como nos ha relatado Iñaki, pasaban muchísima hambre y a duras penas encontraban algo que llevarse a la boca. Además, algunos productos eran especialmente escasos: el aceite, la carne, el azúcar... y, por supuesto, el pan, mencionado en muchas entrevistas. Al parecer, el pan blanco se convirtió en una especie de obsesión, ya que todas las personas entrevistadas nos han hablado de lo que eran el pan negro y el pan blanco, y de lo valorado que era el segundo. De ello trataremos en profundidad en las páginas siguientes.

Era la época del racionamiento, pero, como veremos, esa medida no consiguió matar el hambre. Los años más duros fueron los posteriores al final de la guerra, pero el racionamiento y, por tanto, nuestro período de estudio, se prolongó hasta el año 1952, año considerado como final del racionamiento.

En la posguerra, el principal objetivo de la población era recuperar la rutina diaria lo antes posible. Como hemos visto, todo se había venido abajo, y no era fácil normalizar el ritmo de vida. La posguerra puso de manifiesto todas las consecuencias de la guerra. Fue en el intento de recuperar la normalidad cuando la población hernaniarra se dio cuenta de que las cosas habían cambiado totalmente. La posguerra fue gris, triste; la situación de guerra se mantuvo durante aquellos primeros años de la posguerra. En aquella situación, fue notable la escasez de alimentos, como hemos dicho, y dicha escasez hizo aún más cruda la situación. Los hombres de Hernani, como de otros pueblos, tuvieron que ir a la guerra y, como hemos visto, pocos permanecieron en el pueblo. Cuando finalizó la guerra, había muchas casas dirigidas exclusivamente por mujeres; era una circunstancia muy común, no una excepción.

CASERÍOS, FAMILIAS Y SISTEMAS DE GÉNERO

A la hora de realizar un análisis crítico de estos espacios (rurales), muchos de los elementos que constituyen nuestro ideario se derrumban. Los investigadores que tomaron parte en el libro *Mujer vasca, imagen y realidad* analizaron varios escritos del ámbito rural vasco, y constataron esa contraposición entre el ideal y la realidad ¹². El espacio rural ha estado idealizado

¹² "La tendencia principal de los estudios a que nos hemos referido en este capítulo, refleja aquellos rasgos, caracteres y formas de comportamiento que se producen con más regularidad y que tienen una mayor aceptación social, eliminando en lo posible aquellas áreas de conflicto o contradicción propia

214

HERNANI. — Vista Sacada del monte Santa Barbara



Vista de Hernani a principios de siglo. Archivo Municipal de Hernani.

desde mucho tiempo atrás, desde el Antiguo Régimen, cuando foralistas y nacionalistas comenzaron a tratar de construir una Euskal Herria ideal.

Aquel ideal fue asumido, pero choca continuamente con la realidad, supone una gran contradicción. Ese ideal, basado en varias características, como el tipo y las características de la familia, la propiedad, el reparto del trabajo según el sexo, etc., tuvo mucha aceptación durante la guerra y la posguerra.

A menudo, cuando hablamos de “caserío” y “vida de caserío” dibujamos un paisaje homogéneo y estático. En nuestra opinión, y a la vista de lo observado, deberíamos hablar de “caseríos” y “familias de caserío”. Primero, porque no todos los caseríos son iguales, existen grandes diferencias en muchos aspectos: propiedad (arrendatario/propietario), cantidad y características de los terrenos, número de animales, etc.

de toda sociedad, y ofreciendo en lo general una idealización de la vida rural, que presenta a la mujer sin contradicciones, mientras los estudios económicos de este ámbito (veáse Etxezarreta, 1997) revelan la insatisfacción de la mujer con el rol tradicional dentro del *baserri*, y aun con la misma división del trabajo que tantas veces ha sido idealizada” DEL VALLE, T (dir). (1985). *Mujer vasca. Imagen y realidad*. Anthropos. Barcelona.

Había caseríos que disponían de pequeños terrenos. En ese tipo de caseríos se producían, principalmente, productos para el autoabastecimiento. Si tenían excedentes, o necesitaban dinero, acudían al mercado. Pero había quien tenía terrenos más grandes, y destinaba una porción mayor de la producción al mercado, con lo que sus beneficios económicos eran también mayores. Lo mismo ocurría con los animales. Muchos caseríos criaban vacas, pollos, cerdos, etc. para consumo propio. Y otros muchos tenían la leche de vaca como la principal fuente de ingresos.

HERNANI. Barrio del Puerto



Barrio del puerto de Hernani, Archivo Municipal de Hernani.

En lo que respecta a la propiedad, aunque lo “ideal” era tenerlos en propiedad había muchos en régimen de arrendamiento. La identidad del caserío cambiaba, dependiendo si las personas que habitaban el mismo eran propietarias o arrendatarias. Los arrendatarios se veían obligados a llevar al mercado gran parte de su producción, para poder pagar las rentas. Esas familias no ganaban tanto (en dinero) como las propietarias. Es lógico pensar, por tanto, que las familias arrendatarias sufrieran más penurias.

La disminución del número de caseríos en propiedad y aumento de arrendamientos no es un fenómeno surgido durante nuestro periodo de estudio. De hecho, ese proceso había comenzado tiempo atrás, aunque adquirió mayor intensidad en esta época. Con la desamortización del siglo XVIII, los terrenos de Euskal Herria fueron divididos. Pero el porcentaje de pequeñas propiedades no superaba el 50%, y fue aún menor en los siglos XIX y XX. Las tierras quedaron en manos de grandes propietarios, y el número de colonos y arrendatarios creció (Arbaiza Vilallonga, M. 1996)¹³.

Por otra parte, en los caseríos se distinguían “unidades domésticas” de diversos tipos. Por extraño que parezca, además de la idealizada familia extensa, había muchas otras realidades. Sobre todo familias nucleares¹⁴ o monoparentales¹⁵.

Muchas mujeres enviudaron a consecuencia de la guerra. Pero las familias nucleares y monoparentales no eran un fenómeno característico de la posguerra. Las familias de caserío han sido siempre heterogéneas. Por ejemplo, Mercedes Arbaiza¹⁶ relata que en tiempos del Antiguo Régimen había muchas familias extensas o troncales, pero que la mayoría no eran de ese tipo. También en aquella época había familias de otros tipos, por ejemplo, familias nucleares o monoparentales.

Hombre ta zuk pentsatu, ezin, bost urtian lau ume zituela nere amak, e, lau nexka, lau nexka giñan. Ta alargun geatu zanian, ba sei urte, sei urtian urtebete ta hiru hilabete bazittun txikiñak. Ta ordun, lau nexka geatu giñan attik gabe, ta ama hogeita sei urtekin ia alargun, entenditzezu? Eustaki.

Hombre, tú piensa que mi madre tuvo cuatro hijas en cinco años, éramos cuatro niñas. Y cuando se quedó viuda, pues a los

¹³ Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen, Bilbao, Universidad del País Vasco.

¹⁴ Familia nuclear: modelo de familia formado por el padre, la madre y los hijos.

¹⁵ Familia monoparental: en aquella época histórica, el pilar de este modelo de familia eran las viudas. En algunos casos, esa situación fue transitoria (cambió al regreso del marido del exilio o la guerra). De los modelos de familia del ámbito rural trata también DOUGLASS, W. “The Basque Stern Family Household. Myth or reality?” in *Journal of Family History*. Vol 13. Nº 1. pág. 75-89.

¹⁶ Op. Cit.

seis a años, la pequeña tenía un año y tres meses. Y nos quedamos cuatro niñas sin padre, y la madre, con veintiséis años y viuda, ¿entiendes? Eustaki.

Como hemos citado anteriormente, las mujeres viudas constituían una realidad durante la guerra. Pero su situación de mujeres no era homogénea: algunas tenían más descendencia, y los recursos o la ayuda económica proporcionados por la familia influía también notablemente en su situación. Eran realidades muy distintas, y llenas de contradicciones.

Los diferentes valores asignados a cada sexo, afecta a todas las facetas de la vida social. Esos valores de género son aún más notorios en el modelo de familia que constituye la base de la organización social.

La viudez no estaba socialmente mal vista, pero la situación variaba notablemente si la persona que enviudaba era hombre o mujer. El hombre viudo no sufría grandes presiones sociales. El hueco dejado por la “ama de la casa” (“etxeke andre”) era cubierto (en sus funciones) por la hija mayor, o la madre del marido (a veces, también por la criada), sin que ello fuera motivo de escándalo.

Pero si la que enviudaba era mujer, las cosas eran muy distintas. La presión social era terrible. La presencia del hombre en la sociedad era imprescindible. El vacío dejado por el hombre era totalmente moral (el vacío dejado por el marido en el “trabajo” podía ser cubierto por un hermano soltero, el mozo o la criada) y estaba relacionado con un modelo de “familia” concreto, con una organización del poder concreta.

Citaremos de nuevo a Eustaki, ya que tiene mucho que contar sobre este tema. De hecho, conoció la situación de una viuda muy de cerca, en su propia casa. Su madre enviudó y, finalmente, volvió a casarse. Según dice Eustaki, porque la presencia de un hombre en casa era indispensable, no sólo para trabajar, sino también para recuperar el respeto.

1943an, 1943an ama ezkondu zitzaidan berriz, ez, ba bai, behar dezu gizon bat, bateze baserriko laneako, ta, hoi lene esan nizuten, zenbat bider esate zun amak emakume alargun bati parre itten zitzaiola, hoi gelditu zait oso sartua. Parre eittendio

eozeinek, ezin tziñen ayuntamientura zerbaittetako jun, de normal gizona jute zan, ta gizonai bi kilo babarrun eskatzen bazioten, amari bi ta erdi. Eustaki.

En 1943 mi madre volvió a casarse, pues sí, necesitabas un hombre para las faenas del caserío, eso ya os lo dije antes; cuántas veces decía mi madre que a la mujer viuda se le reían a la cara, eso se me ha quedado muy metido. Cualquiera se reía de ella, no podías ir al ayuntamiento a nada; de normal iba el hombre, y si al hombre le pedían dos kilos de alubia, a mi madre, dos y medio. Eustaki.

A pesar de que muchas leyes dictadas en la II República (la del divorcio, la del derecho a voto, la del aborto...) proclamaban la "igualdad" de la mujer, otras leyes de la misma época (recogidas en el Código Civil) perpetuaban la inferioridad de la mujer. Según esas leyes, la mujer permanecería bajo la tutela del marido, en el ámbito económico y en el jurídico. Por tanto, en tiempos de la guerra, la "incapacidad" de la mujer siguió siendo el pilar del sistema.

-El caserío como unidad económica

Debemos entender el caserío como unidad económica, en la que la vivienda y el lugar de trabajo ocupan el mismo espacio. Esa unidad está sustentada por dos actividades: la producción y la reproducción de la mano de obra. En la explotación familiar, no hay diferenciación espacial ni física entre la producción y la reproducción. Ambas funciones, la de la reproducción de la mano de obra y la de la producción de bienes, se realizan una al lado de la otra.

A menudo, cuando hablamos de trabajo, lo hacemos desde un punto de vista muy limitado. Por lo general, únicamente se tienen en cuenta la producción agrícola (producción de bienes) y la comercialización de la misma. Sin embargo, no se consideran las tareas cotidianas imprescindibles para garantizar la continuidad y el mantenimiento del grupo de trabajo doméstico (la reproducción), como el cuidado de hijos e hijas, lavado de ropa, abastecimiento de alimentos para el grupo de trabajo...

Para explicar en qué consiste el mantenimiento de la unidad doméstica de trabajo, nos ha parecido más conveniente adoptar una visión más amplia del “trabajo”, una visión que haga referencia a tareas reproductivas, porque consideramos que ayuda a reflejar mejor la realidad. En la organización de toda unidad económica, la división del trabajo es un elemento fundamental e imprescindible. En los caseríos, como en muchos otros núcleos, la división se realizaba en base al sexo.

En la división del trabajo por sexos, surgen de nuevo las tensiones entre el ideal y la realidad. De hecho, la división ideal vincula a la mujer al ámbito doméstico, y al hombre al ámbito público. Pero en las entrevistas realizadas, vemos que ese ideal no se cumple en la realidad. El límite entre lo doméstico y lo público no es tan rígido. En los núcleos rurales, por ejemplo, la división del trabajo se realizaba en base a otros criterios. Y las mujeres actuaban tanto en el ámbito doméstico como en el público.



Mujeres agricultoras de Hernani (década 1950), Imanol Larretxea.

En épocas anteriores también se daba esa contradicción entre el ideal y la realidad; según algunos autores, la división ideal del trabajo tampoco se cumplía en el Antiguo Régimen. La asunción de ese ideal venía dada por la mitificación de la sociedad tradicional.

Las mujeres realizaban trabajos de tres tipos en el caserío: trabajos relativos a la agricultura (huerta, recogida de hierba, ordeño...), tareas “domésticas” (cocina, colada y costura, cuidado de hijos...), y comercialización de los productos agrícolas (sobre todo verduras pequeñas, leche de vaca y pequeños animales).

La madre de Marta realizaba todo tipo de trabajos. Para ella no era una contradicción participar también en los espacios públicos, ya que eran labores relacionadas con su papel de proveedora.

*Amak ikulluan lana itten zun. Ikullua beti garbi uzten zun. Amare kanpora juten zan belar denboran, holako beruakin ta eguardiko ordubatian igual, zea, belarraí buelta ematea. Haber, belarrak bibar tzun berua... karo, egunero juten zan gure ama, goizeko zazpiterditan esnia saltzera... **Marta.***

*Mi madre trabajaba en la cuadra. La dejaba siempre limpia. Cuando la hierba, salía fuera, con un calor terrible, y a lo mejor a la una del mediodía, salía a aventar la hierba. A ver, la hierba necesitaba calor... claro, nuestra madre iba todos los días a las siete de la mañana a vender leche... **Marta.***

Los hombres del caserío compartían dos actividades con las mujeres: la agricultura y el comercio. De cualquier forma, en esas actividades que compartían, existían diferencias en base al sexo; por ejemplo, en la comercialización de productos, los hombres se ocupaban generalmente de comercializar animales “grandes”, y las mujeres de la venta de productos de la huerta y de los animales pequeños. La división del trabajo por sexos era asimétrica. Las labores “domésticas” recaían exclusivamente en las mujeres (esposas o criadas) y no eran compartidas con los hombres.

Cuando Marta se casó, mantuvo la división establecida por su madre. Las labores “domésticas” correspondía únicamente a la mujer. A pesar de que

había mucho trabajo, no compartía las tareas del hogar con el hombre, y sí, en cambio, las tareas “agrícolas”:

Nik elxeko martxa eamaten nun. Ba, neonek esatia ez dao ondo baño, nik hau [gizona] gaixo baldin bazeon sukaldekua ta ikullukua ta dena zeatzen nun, ni gaixo jartzen banintzen herriz... honek ikullua ingo zun, baiño sukaldia han eongo zan...

Marta.

Yo llevaba la marcha de la casa. No está bien que lo diga yo, pero si éste [el marido] estaba enfermo, todo, la cocina, la cuadra, todo lo llevaba yo; en cambio, si enfermaba yo... éste haría la cuadra, pero allí se quedaba la cocina... **Marta.**

En estas unidades económicas eran las mujeres quienes cargaban con las tareas destinadas a la reproducción de la mano de obra. Las mujeres realizaban todo tipo de trabajos. Pero no contaban con un horario de trabajo establecido, no disponían de tiempo libre o de descanso. Debían permanecer al servicio de la unidad doméstica de trabajo a la hora que fuera necesario:

Porque, klaro, baserri bateko emakumiak itten du josi, plantxatu, esnea partitu, inkarguak, sukaldia, baratza, tratua, ta, gizona falta baldin bada, bebiak jeitzi, eo ganadu jana ekarri, eo hurrengo euneako puskak jarri mendiako. Eske baserri bateko emakumia da arrastratu ezin dan pertsona. Nik hoi argi ta garbi esangoizuet, etzizaion duro bat faltako diruz baiño... Ta gizona asten eun bat sikira peria jungo zan, ta emakumia batez. Lana zun, ta lana zun, ta lana zun. Ta nere galtzak josik aldare? Ez aldezu oaindikan denborarik izan nee galtzak garbitzeko, plantxatzeko? Beti bagendun... **Eustaki.**

Porque, claro, la mujer del caserío cose, reparte leche, hace los recados, cocina, trabaja la huerta, cierra tratos, y, si falta el hombre, ordeña las vacas, o trae comida para el ganado, o prepara el hatillo del día siguiente para el campo. Es que la mujer de caserío es una persona de mucho aguante. Os lo diré claro, no le faltaría un duro, pero... Y el hombre iría a la feria al menos una vez a la semana, y la mujer nada. Tenía trabajo, y tenía trabajo, y tenía

trabajo. Y ¿mis pantalones están cosidos? ¿No has tenido tiempo de limpiar, planchar mis pantalones? Siempre había algo que hacer... **Eustaki.**

La producción interna de bienes relacionados con la reproducción (ropa, juguetes...) también recaía sobre ellas. Esos trabajos no se han contabilizado, pero suponían un gran ahorro.

Marta cosió incluso la ropa interior que utilizó el día de su boda, para ahorrar dinero. Además de coser, correspondía a las mujeres hacer la colada y los arreglos de la ropa.

Bai, bai oi gerra garayan, da gerra ondorenian, da zean... ezta pentsature Hernanin ezagutu nittun nik biru bat eo, saltzaille, ezagutu nittun perin, beño pela ibiltzen zuen... Nik ezkontzekore, sujetadoriak eta zeak, zeonek josi nittun denak, zea guztikinre, dena, sujetadoriak eta zea, dena, eta Hernanin panak eo, oain pantalon, etzen ordun balakorik ikusten eta in aazi in... Oain, oain bada, baiño leno ez, leno dena arropa josi gabia izaten zan, eta gerra denboan ondoreni arten etzen billatzen, ez ezer. **Marta.**

Si, eso era en la guerra, y en la posguerra, y eso... ni pensar, yo conocí en Hernani tres o así, vendedoras, en la feria, pero manejaban pela... Yo tuve que coserme todo para la boda, los sujetadores, todo; en Hernani, faja o pantalón, no se veían esas cosas, y tenías que mandarlas hacer. Ahora sí hay, pero antes no, antes toda la ropa era sin coser, y cuando la guerra, buscabas y nada. **Marta.**

MUJER Y MERCADO

-La comercialización de los productos

La venta o comercialización de los productos del caserío era una actividad fundamental para su economía. Generalmente, empleaban el dinero obtenido en la venta para comprar los productos de los que carecían en el caserío (aceite, tejidos, azúcar, etc.). En otros casos, si el casero era arrendado, también destinaba ese dinero al pago de la renta.

Los productos agrícolas se ponían a la venta, pero no sólo en el mercado o la feria. Había otra manera de “comercializarlos”: venderlos directamente a las tiendas, y también había quien suministraba el género directamente a las casas particulares.

-La mujer, proveedora

Cuando hablamos de la vida en el caserío, debemos destacar que la principal fuente de ingresos la constituía la comercialización de productos agrícolas, actividad cuyo protagonismo acaparaban las mujeres; las mujeres eran el principal y, a veces, único sustento económico del grupo del caserío. En definitiva, las mujeres embolsaban importantes sumas de dinero para el espacio doméstico vendiendo productos agrícolas. Por lo tanto, la mujer baserritarra era la proveedora de la unidad doméstica. Y era la proveedora, no sólo porque realizaba la venta en el mercado (ganancias económicas), sino también porque compraba en el mercado (obtención de productos) y tomaba parte en la producción del caserío. Dentro de las labores productivas, le correspondía hacerse cargo de las materias primas que necesitaban diariamente (los productos de consumo diario eran producidos por las mujeres).

La madre de Petra, por ejemplo, proveía a la unidad doméstica habitualmente, es decir, la madre era la fuente de ingresos de la casa. El padre no aportaba ni un céntimo a la economía familiar, aunque tuviera algún ingreso. Eso sucedía más a menudo de lo que pudiera parecer. Los hombres, aunque trabajaran, no aportaban el dinero que ganaban a la economía familiar. Por tanto, las mujeres, mediante la venta de productos, suministraban dinero a la casa. Pero para desarrollar adecuadamente dicha actividad, tenían que hacer frente a numerosos retos. Por ejemplo, las mujeres que se dedicaban a la venta de la leche de vaca debían afrontar como podían las épocas en que las vacas producían poca leche.

Ésa era la situación que Petra conoció desde muy pequeña: a pesar de que su padre trabajaba, no ayudaba en la economía familiar, y era la madre la que tenía que trabajar para mantenerse ella y mantener a sus hijos e hijas. Uno de esos trabajos consistía en vender leche, tarea que más adelante tuvo que ejercer Petra. Recuerda muy bien, además, el rendimiento que se podía sacar a unas mazorcas:

*Amai gutxi, no le daba nada [aitak]. La madre tenía que sacar cuentas de la cuadra, claro. Y luego había temporadas que las vacas estaban preñadas, y claro, hasta que ellas saldrían ..., no había leche, entonces pues la mujer se veía muy mal. Algo rejuntau tenía pero pa pasar todo el tiempo ese no. ¿Qué hacíamos? Cuando el padre se marchaba a Oiartzun al monte, ... artua aletu. Mi madre y mi hermana y las tres artua aletzen gendun, bakizu gero, lokotsa hori erre eitten genun sutan, artua, igual diez kilos o doce kilos ta denda eamaten gendun. **Petra.***

*A la madre poco, no le daba nada (el padre). La madre tenía que sacar cuentas de la cuadra, claro. Y luego había temporadas que las vacas estaban preñadas, y claro, hasta que ellas saldrían ..., no había leche, entonces pues la mujer se veía muy mal. Algo rejuntau tenía pero pa pasar todo el tiempo ese no. Que hacíamos? Cuando el padre se marchaba a Oiartzun al monte, ... desgranar maíz. Mi madre, mi hermana y yo, a desgranar maíz, ya sabes, luego esas mazorcas las asábamos al fuego, y el maíz, igual diez kilos o doce kilos, lo llevábamos a la tienda. **Petra.***

La venta de botes constituía otra fuente de ingresos. Una vez utilizados los botes de tomate, pimientos... los limpiaban bien y los vendían, para sacar un dinerillo. "*Zuk lata iriki tomatiana, piperrana, iriki latak e, eta ur pix-katekin garbittu o pasa, tapakin itxi eta gorde ta etortzen zien ta nik potu boi denak les vendía, no sé cuanto me pagarían, enaiz goatzen.*" (Tu abrías las latas, de tomate, de pimientos... lo limpiabas un poco con agua, le ponías la tapa y yo todos esos botes les vendía, no sé cuánto me pagarían, no me acuerdo.) Cuando llovía, todos los rincones se llenaban de caracoles, que recogía y preparaba para la venta. Todo valía, ya que el padre no ayudaba. "*Sí, el padre era un traperero... era el guarda de los montes y ganaba mucho, pero para él.*"

Organización de la vida cotidiana

Las mujeres realizaban diariamente, como si se tratara de un empleo con horario fijo, una tarea fundamental para la supervivencia: la comercialización de los productos del caserío. La constancia de esa actividad garantizaba el



Imagen de la calle Mayor de Hernani, Archivo Municipal de Hernani.

abastecimiento de la unidad doméstica. Así lo explica Marta. Esas tareas diarias no podían suspenderse bajo ningún concepto, había que hacer frente al mal tiempo, a las largas distancias. Y siempre, cuidando muy bien de la mercancía.

*Sextuakin da jarri, ta geo marmita sartu han, da, sextuan, hara batzuk zintzilika ta bestian barrenen, ta hala. Eguraldi txarra bazen ta ona bazen, han jun bihar tzan, eman bihar tzian haik. Eta udara partian berua baldin bazan, esnia hoztu in bihar izaten zendun, ta hoztutzeko zea in bihar zan... **Marta.***

*Con la cesta, metías la marmita en la cesta, algunas colgando y otras metidas dentro, y así. Si hacía malo como si hacía bueno, había que ir, había que llevar aquello. Y en verano, si hacía calor, tenías que enfriar la leche, y para eso había que... **Marta.***

Los caseríos producían para casa, por tanto, lo que comercializaban era, generalmente, los excedentes de dicha producción.

*Arraultzak eo hola eamaten giñuzen han, hola, porrua o halarako gauza batzuk, zea etxeako baiño geyo baldin bazan eamaten giñun, ezkenun itten, etxeako itten gendun, ordun sobra baldin bazeon eaman, arraultzak eta haik bai... **Marta.***

*Llevábamos huevos, puerros y cosas así; si había más que para casa lo llevábamos, hacíamos para casa, entonces, si sobraba, se llevaban, huevos y cosas así... **Marta.***

- Sistemas de comercialización de los productos

Los productos se comercializaban de tres maneras, a menudo según el producto, y también según el criterio de quien fuera a venderlos: la primera consistía en llevar la mercancía al mercado y venderla; la segunda era la venta a domicilio; y la tercera, dejar los productos a la recadera. La decisión se tomaba en base a la estrategia de venta que cada unidad doméstica de trabajo eligiera.

Había muchos mercados en los alrededores de Hernani, pero cada grupo tenía sus contactos y sus zonas. Algunos vendían en el mercado de Hernani. Existían dos zonas de feria diferenciadas: en Plaza Berri se realizaba la compra-venta de ganado, y el mercado continuaba en Atzietas, lugar destinado al resto de productos agrícolas (verduras, frutas, pollos, cerdos...). En esa diferenciación hay una clara división por sexos. En Plaza Berri comerciaban los hombres, mientras que las mujeres iban a Atzietas. Parece que tradicionalmente la comercialización de animales ha sido una tarea realizada por hombres, por lo que ese mercado quedaba reservado para ellos, y el otro para las mujeres.



Un día de mercado en la entonces Plaza de los Fueros, hoy Plaza Berri, Archivo Municipal de Hernani.



Mercado de Atzietas, frecuentado habitualmente por mujeres, Archivo Municipal de Hernani.

Como hemos visto, los hombres también participaban en la comercialización. De todas formas, esa labor gozaba de distinta consideración y reconocimiento social dependiendo del sexo que la realizara y del producto con el que se comerciara. La venta de las mujeres se situaba en el contexto de lo cotidiano, era entendida como una actividad destinada a la subsistencia de la unidad doméstica. Sin embargo, en el caso de los hombres, la venta en el mercado era algo puntual, fuera de lo común, era considerada como una actividad festiva. El “día de mercado” de los hombres era un día libre, de ocio. Sin embargo, las mujeres salían al ámbito público, pero seguían vinculadas al abastecimiento, tanto en el contexto como en la función en que desarrollaban esa actividad.

Eustaki nos cuenta, en esta cita, un ejemplo que ilustra muy bien la diferencia que acabamos de mencionar. La mejor será atender a sus palabras, y prestar atención al consejo que la abuela dio a Eustaki:

...Pues nik badet, gerra aurretikan aittona nun oso parranderua, baserrikua zan, baserriko seme zan aittona, baiño ze egiten zun? Ze egingo zun ba, ba peria jun, akordeoia zun, ta gero hiru egune-

tara etzen etortzen. Ta amonak blusa eta txapela ezkutatu ilten zizkion peria ez juteagatik. Ta klaro la mujer, emakumiak ezin tzon utzi dena ta ospa ein, nola jungo zan ba bi, biru, lau, bost, sei ume zortzi igual, hamaika igual, hamaika ume dauden baserritik emakumiak nola alde egin behar du? Ni blusa ni txapela, no puede salir, bankaz ta buruz lotua dago. Ta gizona berriz, nei amonak esaten zian, "Ikasi, danatatik ikasi Eustaki, baña behia jeizten ez ikasi, bestela peritik etzaizu gizonik elorriko". **Eustaki.**

...Pues yo tengo una de antes de la guerra, mi abuelo era muy juerguista, era de caserío, pero ¿qué hacía? Pues se iba a la feria, tenía un acordeón, y volvía a los tres días. La abuela le escondió la blusa y la boina para que no fuera a la feria. Claro, la mujer no podía dejar todo y marcharse, ¿cómo se iba a ir la mujer del caserío si tenía dos, tres, cuatro, cinco, seis criaturas, hasta ocho, once criaturas? Ni blusa ni txapela, no puede salir, está atado de pies y manos. Y de los hombres, mi abuela me decía: "Aprende, aprende de todo, Eustaki, pero no aprendas a ordeñar las vacas, que si no el marido no volverá de la feria". **Eustaki.**

Cualquier mujer podía sacar al mercado la producción, según la estrategia adoptada por cada unidad doméstica. A veces lo hacía la abuela, en otras ocasiones la esposa/madre, o la hija mayor, y había casos en los que madre e hija iban juntas. La decisión respondía a la división de trabajo establecida en las actividades de cada unidad doméstica.

Otras mujeres debían desplazarse más lejos para realizar la venta; acudían, generalmente, a los mercados de Donostia (Bretxa, San Martín, Gros). Hay que tener en cuenta que en Hernani sólo había feria los jueves, y en Donostia, sin embargo, abrían el mercado todos los días. Además de la venta en el puesto, las mujeres practicaban la venta ambulante, casa por casa, como ya hemos citado. Algunas tenían sus "receptores"¹⁷ en el mismo Hernani, otras iban hasta Donostia, por ejemplo, a vender leche. La mayor fuente de ingresos de Eustaki era precisamente la venta directa a la clientela. Realizaba el trayecto en tranvía, y así suministraba a todos sus clientes.

¹⁷ Receptores: clientela que compraba los productos a las caseras. Esa clientela recibía a diario leche de vaca, y compraba también otros productos agrícolas a través de las caseras.

Bai, guk baserritik eramaten gendun, eta gu tranbian jesten ginan Prim kalean, esnea banatzen gendun calle Larramendi, Easo, Injentea, eta Bretxan ateatzen ginan. Tranbia bitartean buruzista Peña Floridara erametan zigun, eta ban gendun Donostiako emakume bat, hua atera eta Bretxara eramaten ziguna, orduan, gu partizioa eginda, 2 marmitekin hemen 2 litro, bestean 3, hor 4, guk dana errekorrido hori egin eta ailegatzen ginen Bretxara eta buruzista ban zegoen... Eustaki.

Sí, nosotras lo llevábamos del caserío, bajábamos del tranvía en la calle Prim, repartíamos la leche en calle Larramendi, Easo, Ijentea, y salíamos de la Bretxa. El tranvía nos llevaba a Peñaflo-rida, allí teníamos una mujer de Donostia, que nos la llevaba a la Bretxa, y así hacíamos el reparto, con 2 marmilas, 2 litros aquí, 3 allí, 4 en el otro, hacíamos todo el recorrido y llegábamos a la Bre-txa... Eustaki.

La decisión de acudir a Donostia podía estar motivada por muchos factores, y tenía sus ventajas e inconvenientes, por lo que las mujeres utilizaban toda clase de estrategias para sacarle la mayor rentabilidad posible.

Entre los inconvenientes, caben destacar los siguientes: el gasto del transporte y el pago del impuesto para la venta (llamado “derecho”), de pago obligatorio para quienes accedían a los mercados). Por otra parte, en Donostia el control era mucho mayor. Recordemos, una vez más, que era la capital, y un importante enclave turístico. La leche era sometida a estrictos controles. Y quienes tenían en ese producto su fuente de ingresos, pasaban grandes apuros para superar los controles diarios. Eustaki se las veía y se las deseaba cada vez que acudía a Donostia a vender leche. Tenía que pasar controles para medir la pureza de la leche todos los días. Como veremos, la gente le añadía agua, para poder vender más cantidad, y aquellos controles tenían como fin el impedir dichas prácticas.

Baina Donostian gauzak saltzeko, beste zea bat zen, hori gobernuaren kontua zen, beste ofizialtasun bat zun, eta nik esaten dizul hau, ni esnea partitzera obitua negolako amantalakin, marmitakin jun, eta esnia errepartitzera, eta gero horren berri, esnea neuritzen zuten inspektore harek eramaten zituzten gaur

bomberos daren hortan, "¿usted lleva leche?" edo saldu bazenun edo butsa zeramakizun... segi. Eramaten zinuzten gaur bonberos dagon horta eta analizatzen zizuten esnea, ura bazun ala ez, eta bakoitzak bere beldurra pasatzen gendun, porque, klaro, hortara dijoana zuk ez dakizu esnia analizatzen, zuk esnia baserritik damakizu, baiño, klaro, behiak harek jeitsi dilu, anaiak jeitsi du, marmitak jarri dizkizute astoan, bara joten zea, ta galdetzen dizu "¿Tiene agua?" y te quedas así. Eustaki.

Pero vender en Donostia era otra cosa, eso era asunto del gobierno, tenía su oficialidad, te lo digo yo, que estaba acostumbrada a repartir la leche con delantal y marmita; ibas y un inspector media la leche, te llevaban a donde están ahora los bomberos. "¿Usted lleva leche?" Si habías vendido o ibas de vacío... adelante. Te llevaban donde están ahora los bomberos y analizaban la leche, si tenía agua o no; y pasábamos nuestros miedos, porque claro, tú no sabías analizar la leche, tú llevabas la leche del case-río, pero las vacas las había ordeñado tu hermano, a ti te habían puesto las marmitas en el burro, e iban y te preguntaban: "¿Tiene agua?", y te quedabas así. Eustaki.

Pero también tenía sus ventajas, porque en Donostia vivía más gente y cabía la posibilidad de vender los productos más caros (por la "categoría" de los habitantes de la ciudad).

...Donostira gindoazenez garestiago zen berdura Hernanin baino, Hernaniko denda batean, baino, harea eramatean tran-bia pagatu egin bihar zendun, eramán bihar zan hareañ, beste gastu batzuk zian, hiriburua zenez, jendea kapritxozko jende ugari gebio zegoen... Eustaki.

...como teníamos que ir a Donostia, la verdura era más cara que en una tienda de Hernani, pero había que pagar el tranvía para ir allí, había que llevarlo allí, había otros gastos, porque era la capital, había más gente caprichosa... Eustaki.

Pero, aunque se podían vender los productos a mayor precio, había que cuidar más la higiene y la limpieza. Había colocar muy bien ordenadas las frutas y las verduras; en casa las limpiaban previamente con un trapo, para quitar todas las impurezas. En cambio en Hernani, no se preocupaban de esas cosas, o al menos, no tanto. *“Hemen ez da hainbeste exijitzen berdura nola dagon edo zer dan, diruari begiratzek zaila, baino ban dirua kalidadea da. Eustaki. (Aquí no se exige tanto cómo está la verdura o qué es, se mira el dinero, pero allí, el dinero es calidad.) Eustaki.*

Cada unidad doméstica vendía un tipo de producto, siguiendo su estrategia de comercialización. Algunos verduras y huevos; otros, solamente la leche de vaca. En la mayoría de los casos, además de la leche de vaca, ofrecían a la clientela otros productos que producían en el caserío, para cubrir sus demandas:

Guk esnea banatzen gendun, bai, nitun hartzaileak, hartzaileak bagenitun, pues jendeak zuzenki eskatzen zizuna, berdura. Bihar ekartzen didazunean esnea, ekarriko dizkiazu porruk, ekarriko dizkiazu kilo bat babarrun, edo ekarriko dizkiazu... Ordun baziren pertsonak bakarrik bizi ziranak edo mediku, edo dentista, ta ordun esneakin batera eramaten zitzairen berdura, baino zuzenki bitzez bitz... Eustaki.

Nosotros repartíamos leche; tenía clientes a los que repartía lo que te pedían directamente: “me traes puerros, me traes un kilo de alubias, o me traes...” Entonces había gente que vivía sola, médicos, dentistas, y les llevabas las verduras a la vez que la leche, pero haciendo el trato directamente... Eustaki.

El horario de trabajo de aquellas mujeres en el mercado venía marcado por los trabajos del caserío y los horarios del transporte; tenían que organizar perfectamente el día. De todas formas, debido a la guerra, a menudo se veían obligadas a improvisar y a modificar sus planes iniciales.

Como se ha dicho anteriormente, las mujeres que salían fuera de Hernani tenían un horario de venta reducido. Si no vendían todo el género durante la mañana, debían ponerse en contacto con alguna mujer que tuviera puesto permanente en el mercado. A esas mujeres con puesto fijo en el mercado

se les llamaba *recaderas* (*erreka(r)derak*)¹⁸. Se hacían cargo del producto y lo vendían, y al día siguiente pagaban a la casera de Hernani el producto el precio previamente convenido (siempre inferior a lo que recaudaba la *recadera*, ya que ésta se quedaba con una parte, como recompensa por el servicio prestado).

Algunas hernaniarras dejaban todo el género a las *recaderas*. Los consumidores de Donostia eran la principal fuente de ingresos de aquellas mujeres. Esa red de relaciones posibilitaba mantener el ritmo de ventas diario. El sustento económico de Eustaki era precisamente esa clientela, pero cuando había excedentes en el caserío, la única forma de venderlos era a través de las *recaderas*:

Berdura bagendun, ilarra, ilarra garaian; tomatea, tomate garaian; baina... saltzen genion rekadista bati. Adibidez Adarra-gako Xole, Xoleren ama, hori zen bere lana. Harek postua zakan eta hari saltzen genion fruta, berdura, harek ematen zigun duro eta berak, zer esango nizuke, kilo 4 pezta egiten bazun, zuri emango zizkizun 3, bat zuen berak irabazia. Baino berak erans-ten bazion 4 hari 2 erreal, ya ez zen bakarrik zure pezta, haizik eta here irabaziak. Baino harek eramaten zun hartarako baka-rrik goiz guztia, berdura hori saltzeko... Eustaki.

Teníamos verdura, guisante, en época de guisante; tomate, en época de tomate; pero... se lo vendíamos a una recadista. Por ejemplo, Xole de Adarra, su madre, realizaba ese trabajo. Tenía puesto y le vendíamos fruta, verdura, ella nos daba un duro y, qué te diría yo, si hacía 4 pesetas el kilo, a ti te daba 3, la cuarta era su ganancia. Pero si ella añadía a esas 4 pesetas 2 rea-les, ya no era sólo tu peseta su ganancia. Pero ella dedicaba toda la mañana a vender aquella verdura... Eustaki.

¹⁸ Así se les llamaba a las mujeres que tenían puesto fijo en el mercado en tiempos de la guerra. En la pos-guerra adquirió otras características.

HERNANI. Entrada del Tranvía en Hernani



Entrada del tranvía por el hoy conocido como Calle Urbietta, Archivo Municipal de Hernani.

-Estrategias de transporte

Las mujeres de los caseríos más alejados de los medios de transporte (tranvía y autobús de Perurena) bajaban sus productos en burro. Dejaban el burro en los árboles de Plaza Berri o amarrado en "Guardarrios". Después, tomaban el tranvía que partía hacia Donostia en Plaza Berri.

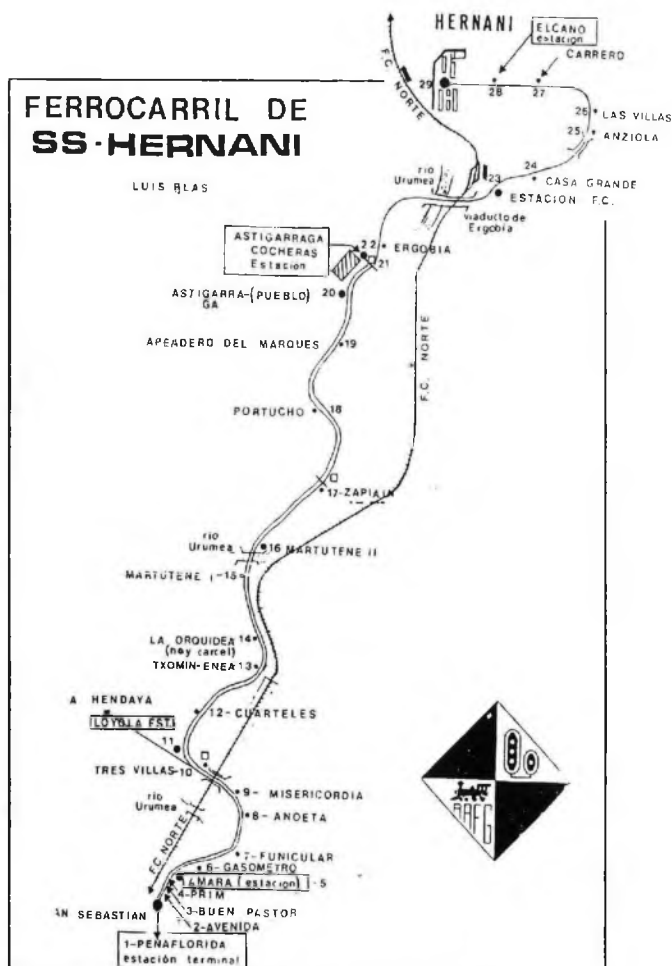
*Ze geo Hernanira aillatu ta astoa kargatu ein behar tzan, ekartz eziñun gauzakin, lehenbizi butsak, baño astoa kargatu ein behar tzan. Nun uzte zan astoa? Leku askotan, adibidez guk Guardarrios-eneko, o Errioguarda atze hortan, kanilla batzuk zian hor, Santa Barbarako pareta hortan, eta pareta hortan astoa lotzen gendun, astua kargatuta. Zerbait baldin bagemun uzleko, ze esango nizuke, ba, sesto bat butsa, o marmita bat butsa, Hernaniko zelako, Hernaniko esnea partitzen zelako, ba traste hoiek uzten zian Guardarriosen barruan; gaur komedorea da. **Eustaki.***

Luego había que llegar a Hernani y cargar el burro, con las cosas que trajeras, había que cargar el burro con aquello. ¿Dónde dejá-

bamos el burro? En muchos sitios, nosotras en Guardarrios, en la parte trasera de Errioguarda, había unas canillas, en esa pared de Santa Barbara, y ahí atábamos el burro cargado. Si había algo que dejar, por ejemplo, un cesto vacío, o alguna marmita vacía, porque era para Hernani, porque se repartía leche de Hernani, se dejaban en Guardarrios; hoy es un comedor. Eustaki.

En ocasiones, aprovechaban el viaje que hacían al mercado para comprar otros bienes que faltaban en el caserío, por ejemplo, tejidos, aceite, jabón... La mayoría regresaba del mercado hacia el mediodía; si habían comprado algo, lo cargaban en el burro y partían hacia el caserío.

El tranvía de Hernani se mantuvo en funcionamiento entre 1903 y 1958. Lo llamaban "Tximist gurdia" (*Carro de chispas*) por el ruido que hacía y los chispazos que producía. Aquel tranvía unía, entre otros núcleos, Hernani y Donostia; gracias a él se trasladaban a vender a Donostia no sólo las caseras de Hernani, sino también las de Astigarra-ga, Martutene y Loiola.



*Trayecto del Tranvía Blas Zuleta, L (1992)
"La pequeña historia de las comunicaciones de
Hernani", Hernani 1992, Cultura Batzordea,
Hernaniko Udala, Hernani, pag. 44/49*

No había ningún problema para comercializar los productos en Hernani, pero si querían salir del pueblo, tenían que optar por utilizar algún transporte. En esa decisión influían, entre otros factores, la ubicación del caserío, el barrio de Donostia al que querían acudir a vender y el horario del transporte. Según nos cuenta Eustaki, por ejemplo, el primer caserío en el que vivieron estaba más cerca del autobús que el que vivieron posteriormente: “Ez, ez, *tranbia zen hemen beran, baiño guri oso urruti... Ta autobusa, bai, hortik jute zan Aietetik zun linea, gaur Garayar du, baiña ordun Perurenak zun.*” **Eustaki.** (No, no, *había tranvía aquí abajo, pero para nosotras estaba lejos... El autobús iba por ahí, la línea iba por Aiete, hoy lo tiene Garaya, pero entonces era de Perurena.*) **Eustaki.**

También se tenía en cuenta la rapidez del transporte:



Mujeres saliendo de un funeral, Archivo Municipal de Hernani.

Ta autobusa hartu o tranbia, tranbian izaten zan, baiño tranbian zeon arrisku bat, goizean sartu ta igual gauean ateatzen ziñela, aberi asko izate zon, eztet esango pixkat esageratua, baiño bi ordu, hatean argia jun dala, ez dakil zer aberiatu dala...
Arantxa.

Entre autobús y tranvía, elegíamos el tranvía, pero tenía un peligro, que igual entrabas a la mañana y salías de noche; tenía muchas averías, no te diré algo exagerado, pero dos horas o así, que si se había ido la luz, que si se había averiado no sé qué...
Arantxa.

-Redes de relación

Acudir al mercado era una forma de relacionarse para estas mujeres. Además de la misa de

los domingos, el mercado era la forma de relacionarse con gente de otros caseríos y del pueblo.

Las redes de relación eran imprescindibles para desarrollar su labor. Como hemos visto anteriormente, se establecieron redes muy efectivas y eficaces con muchos comercios de Hernani, por ejemplo con “Guardarrios”. Esas redes se empezaban a tejer en Hernani (en el caserío de al lado) y se extendían hasta Donostia: compañeras de viaje, de mercado, familiares... Esas redes creadas entre las mujeres propiciaban que las caseras que vivían cerca unas de las otras bajaran juntas hasta Plaza Berri, para ir a Donostia. Petra era muy joven para viajar sola a Donostia, por lo que iba con una vecina hasta el mercado de San Martín:

*Atta zanak eitten zun, saskiya izaten zan, eta saarrak eskun bildu, eta ni juten nintzan, hor, baserritar batekin, Agerrekua, [...] bangoa, bango andria etortzen zan goitik bera, astua, dena kargatu esniakin ta berdurakin, ta gizona atzetikan, saskiya zula been frutakin, ta ni haikin batera juten nintzan, haik hemen izaten zian seiak laurden gutxi, bosteterdik, seiak laurden gutxi, hemen izaten zian, ta ni orduko pronto eoten nitzan, ta haikin batera jute giñan Plaza Berria, ta tranbia geo. Ordun tranbia bazeon, ta tranbia, eta tranbian kargatzen giñan ta gero juten giñan Donostia, San Martin, plaza. **Petra.***

*Mi difunto padre recogía las manzanas, y yo iba, con una casera, la de Agerre, ¿sabes?, una sobrina que tiene una sidrería en Elutxeta, pues la de allí bajaba con el burro cargado de leche y verdura, y el marido por detrás, con el cesto lleno de fruta, y yo iba con ellos; estaban aquí para las seis menos cuarto, cinco y media, seis menos cuarto, y yo estaba lista para entonces, y bajábamos a Plaza Berri, y luego al tranvía. Entonces había tranvía, y cargábamos e íbamos a Donostia, a la plaza de San Martín. **Petra.***

En cuanto a las redes de relación, puede decirse que se trataba de redes solidarias. En numerosas ocasiones, bajaban al mercado dejando al cuidado de una compañera a sus hijos e hijas. Otras veces, sin embargo, la criaturas se quedaban solas. Bastaban tres hermanos para cuidarse mutuamente. Eustaki y su hermana se encontraron muchas veces en esa situación. Su

madre tenía que ir a Donostia, y las dos hermanas cuidaban la una de la otra, pero se les unían más niños y niñas:

*Ume hotek ekarri zituzten, eta Donostiara ama esneakin juten zanean edo morroi batek kalera jeitsi behar zuenean edo neska-meia etorri zenean, ba gu ekarri goizean goiz, adibidez 8:30 eta-rako, hortxe Fueraportalesen koxkan exerita uzten giñun amak edo morroiak. Kalen koxkan exerita uzten giñun amak edo morroiak. Kalen koxkan geundela, hor etortzen zaigu ama 2 nexkekin eta "hor, a, begira, hor daude Eustaki eta Rosa, hoiien ondolan txintxo. Txintxo egon zaitezte nik fabrikara joan behar det", nola uzten zitun amak ere gure ondoan 2 nexka. **Eustaki.***

*Traían a esas criaturas... Cuando la madre iba a Donostia con la leche, o algún mozo o criada bajaban a la calle, pues nos traían por la mañana temprano, por ejemplo a las 8:30, la madre o el mozo nos dejaban sentadas ahí en el bordillo de Fueraportales. Estando allí, nos venía una madre con 2 niñas, y nos decía: "Ah, ahí están Eustaki y Rosa, quedaos a su lado formales. Quedaos formales, tengo que ir a la fábrica", y así dejaba la madre a las 2 niñas con nosotras. **Eustaki.***

Con lo descrito hasta ahora, ha quedado claro que para aquellas mujeres era imprescindible ir al mercado y vender sus productos para asegurar la continuidad y la reproducción de la unidad doméstica de trabajo. Por otra parte, debemos tener en cuenta que todo ello ocurría en el contexto de la guerra y que, por tanto, debían hacer frente a grandes peligros para poder desarrollar sus funciones.

Cuando llegó la posguerra, el carácter abastecedor de las mujeres sufrió algunas modificaciones. La posguerra trajo muchos cambios al pueblo de Hernani, y esos cambios se reflejaron también en la vida cotidiana de las mujeres. La función abastecedora de las mujeres adquirió otra dimensión. Hasta entonces, la venta de la producción se había realizado dentro de una red legal. Pero, en la posguerra, el mercado legal tuvo grandes limitaciones, como consecuencia del racionamiento, y el mercado negro o ilegal cobró mucha importancia. Como explicaremos más adelante, la función abastecedora de las mujeres cambió: las mujeres se convirtieron en especialistas en el mercado negro.

NORMALIZACIÓN DEL MERCADO NEGRO

El 14 de mayo de 1939, el Ministerio de Industria y Comercio promulgó la ley del racionamiento. En aquella época el principal objetivo de la población era la subsistencia. En Hernani, como en otras muchas poblaciones, las infraestructuras estaban totalmente desmanteladas; ésa es la razón que llevó al gobierno a crear una legislación específica para el racionamiento. Fue una orden aplicada con el objetivo de responder a la precaria situación de la gente, pero, como veremos, no consiguió cubrir las necesidades.

Las cantidades que se repartían en el racionamiento eran muy escasas y la población hernaniarra se vio obligada a buscar por otros medios los productos para su manutención; así, el mercado negro fue cobrando cada vez mayor importancia y fue desarrollándose paralelamente al racionamiento. El mercado negro no surgió en la posguerra, pero alcanzó niveles a los que nunca antes había llegado.

Cuando hablamos de mercado negro, debemos hacer una diferenciación: por un lado está el mercado negro a gran escala, y por otro, el de pequeña escala. La diferencia entre ambos es la distancia que se recorría y la cantidad de producto que se transportaba. El mercado negro a gran escala era también conocido como contrabando, ya que implicaba traer género desde el otro lado de la frontera. Generalmente se movían grandes cantidades de género, se traían productos sin pagar el impuesto de aduanas para venderlos en Hegoalde; eran productos prohibidos o muy escasos a este lado de la frontera. Otra característica importante del mercado negro a gran escala eran la infraestructura: para realizar contrabando era necesario un camión o algún otro vehículo de grandes dimensiones. Sin la infraestructura adecuada era muy difícil, por ejemplo, ir a Nafarroa a traer cien kilos de azúcar.

Asun, como sabemos, vivó en la Calle Mayor, y su familia regentaba un bar, que pusieron en marcha después de la guerra. Los hermanos, cuando regresaron de la guerra, ayudaron en el bar. La función de las mujeres eran la cocina y el servicio; los hombres se dedicaban al estraperlo. Generalmente, el estraperlo se hacía para abastecer el bar; traían principalmente vino, pero aquellos viajes también se aprovechaban para traer otros productos para el bar y para la casa:

Hombre, eske gosia zan, ikaragarritzko gosia. Hemen mutillak etorri zianian ba, hasi zian, ardo billa, baiño juten zian Rioja kamioiakin, hamar bokoi ekartzen gendun astero, o billero. Eta handik, baik ogiya ta ekartzen ziguten, ta mandire tartian jarri, ta gue etxian izaten zan ogiya, ta oliyuare handik ekarri, eta bes-tela keba, estraperlua dana e! Asun.

Hombre, es que había hambre, una hambruna terrible. Aquí, cuando vinieron los chicos, pues iban a por vino, pero iban hasta la Rioja con el camión, traíamos diez bocoyes a la semana, o al mes. Y de allí nos traían pan, lo escondíamos entre las sábanas, y así, en casa teníamos pan, y también traían aceite, si no, qué va, ¡todo era de estraperlo! Asun.

El estraperlo a pequeña escala se hacía en ámbitos geográficos más cercanos, por lo general, en las cercanías de Hernani, aunque a veces los estraperlistas iban hasta Nafarroa a por el género. De todas formas, entre los testimonios que hemos recogido contamos con una excepción. Una mujer cruzaba la frontera entre España y Francia para hacer estraperlo. Isabel se dedicó a ese tipo de estraperlo durante los últimos años de la posguerra; iba a Iparralde, y traía diversos productos. Su marido trabajaba allí, y ella aprovechaba los viajes de visita que hacía cada cierto tiempo para traer género del otro lado de la frontera; su marido también traía lo que podía cuando venía aquí. Era la forma de sacarse “un dinerillo”. Casi todo, por no decir todo, se traía por encargo, y eran género que aquí no había o se vendía muy caro: cafeteras, cubiertos, vajillas, lana, puros...

Y así, luego empecé a ir a Francia a traer cosas... traíamos cosas para vender... de todo que nos pedían... Lo traíamos ya encargado, de encargo. Traíamos pues, hoy me vas a traer, y a Escobar le traje una vajilla entera de varias veces. Y cubiertos. Entonces esas cosas no había aquí. Isabel.

Traía muchas cosas a un bar del barrio, y también vendía a particulares. Isabel pasaba mucho miedo en aquellos viajes, porque cada vez que cruzaba la frontera tenía que pasar el control de la Guardia Civil. Esa actividad, al ser ilegal, era peligrosa y, claro, creaba temor e incertidumbre. General-

mente, la Guardia Civil no ponía pegas; es más, según nos cuenta, la mayoría se conocían y conocían los que haceres del resto de las personas. Pero el riesgo siempre estaba ahí: el riesgo de perder el género, las detenciones, los registros... Una vez le preguntó un guardia civil: *¿Usted qué es que se dedica a esto?* La pregunta ilustra lo extendida que estaba la actividad. Cuando descubrían a alguien, le obligaban a devolver el producto, pero rara vez se le imponía castigo alguno. Pero podía producirse también algún descuido, como el que recuerda Isabel:

Otra vez me deje una caja con puros, metí una caja de puros y encima una docena de huevos. Y yo con mi caja con los huevos, se veían los huevos, así con una cuerditita. Y se me olvidó en una repisa esperando al tren, y adiós a mis ganancias. El día siguiente me levanté y me marché a Irun, me la habían guardado en la estación. Pensarían: alguna pobre mujer lo ha dejado. Y luego el día siguiente: ¡Oye! Por casualidad, no habréis guardado... "Sí, pero hemos comido una docena de huevos", digo, pues bueno, no importa. A mí lo que me interesaba era lo que había abajo. No importa, como si los queréis comer todos. Ya te digo, pasamos también esa época. Isabel.

En aquella ocasión tuvo mucha suerte, y, aunque volvió con menos huevos de los que pretendía, lo más importante era lo otro, lo que aquellas personas nunca sabrían, los puros. Pero, como hemos dicho, el de Isabel fue un caso excepcional. Sigamos, por lo tanto, analizando casos más habituales.

Respecto al estraperlo a pequeña escala, se transportaba menor cantidad de producto. En ese tipo de estraperlo el género se transportaba en el cuerpo de la persona estraperlista, por lo que no se podían trasladar grandes cantidades. Así nos ha contado Iñaki cómo escondía su abuela alubias, manzanas, huevos, queso... cuando iban a Nafarroa, al pueblo de su padre. Hacían el viaje en tren y a pie, y era muy difícil traer mucho género, pero que una sola persona trajera aquello tenía, sin duda, mucho mérito:

Nire aita zan jaioa Nafarruan, Arantzan, hemen, Lesaka inguruko herri koxkor batian. Eta nire amonak izana zon Margarita, eta zittun barrek bigotiak, bigotiak zittun, baiño bigotiak. Ta behin batian, este, gona luziak ibiltzen tzittun, txorkatilarteko gonak, ta

somatzen nun, gonan barren batetikan aintzen tzala itten tubo batzuk bezela, eantsitzen trapu batzuk, eitteko tubo batzuk bezela goitik-beraiño, goitik-beraiño. Ta jun giñan, jun giñan trenian Iruñaño, eta ban hartzen genun beste tren txiki bat, tren del Bidasoa famoso boi, ta jeisten giñan Iantzín, ta Iantzitikan gue aittan berriortako baserria eongo zian 6 o 7 kilometro oiñez. Ta ban gue amona horri eitten tzioten tubo hoik baharrunez bete, babarrun beltzez bete. Ta geo sesto haten jartzen zioten, ba, sagar batzuk ta arraultza batzuk. Eta goatzen naiz, behin batean, hular haundik, titi haundik zittun gue amonak eta, jarritzkioten bi gazta. Bi gazta, txikixek zien, bi gazta. Sujetadorek etzien izango, eztakit ze izango zien. Jarri zittun bi gazta, ta nik, “baiño amona ikusi ingoizute, esangoizute baamazkizula bi gazta”, ta “Isilik eonai motel, ze uste-ek, karabinerok amona baten titita errepau behar diela?”. Ta hola ekartzen genun ta aste bateako janarie genun. **Iñaki.**

Mi padre era nacido en Nafarroa, aquí, en un pequeño pueblo cercano a Lesaka. Mi abuela, que se llamaba Margarita, tenía unos bigotes, eso si qué eran bigotes. Ella usaba faldas largas, hasta el tobillo, y una vez ví que tenía una especie de tubos en la parte interior de la falda, con unos trapos añadidos, como haciendo unos tubos de arriba abajo. Y solíamos ir en tren hasta Iruñea, y allí cogíamos otro pequeño tren, el famoso tren del Bidasoa, y bajábamos en Igantzi, y de allí al caserío de mi padre habría 6 ó 7 kilómetros que hacíamos a pie. Allí, a mi abuela le llenaban aquellos tubos de alubia, alubia negra. Y en una cesta le ponían uno huevos y unas manzanas. Y recuerdo que una vez, le pusieron dos quesos en el pecho. Mi abuela tenía el pecho grande. Eran dos quesos pequeños. No habría sujetadores, no sé qué llevaría. Se puso los dos quesos, y, yo “pero, abuela, que te van a ver, te van a decir que llevas dos quesos”, y ella: “Calláte, hombre, ¿qué te crees, que los carabineros van a estar mirando el pecho a una abuela?”. Y así traíamos comida para una semana. **Iñaki.**

Otra diferencia entre el estraperlo a pequeña y a gran escala era la del sexo. El contrabando era realizado, generalmente, por hombres, y el estraperlo a pequeña escala por mujeres. Esa división está íntimamente relacio-

nada con la división por sexos de las actividades destinadas a la subsistencia. Por otra parte, además de que hacía falta cierta infraestructura, el contrabando se hacía en un horario considerado poco apropiado para las mujeres, es decir, de noche.

La situación de la posguerra hizo que el estraperlo a pequeña escala se impusiera al de gran escala; el motivo de ello era que en el pequeño estraperlo se comerciaba con productos que ayudaban a afrontar las necesidades del día a día (pan, aceite, harina, patatas, garbanzos...). Como hemos mencionado, había mucha hambre, y como el racionamiento no era suficiente, se creó una oferta paralela en el mercado negro. Pero los productos del mercado negro eran caros; llegaban a venderse tres veces más caros que su precio.

Por otra parte, el mercado negro se extendió, no únicamente a los centros de consumo, sino también a los de producción¹⁹. Hernani se puede considerar como espacio mixto. Era un gran centro agricultor con una gran capacidad productiva. Pero, al mismo tiempo, al ser población urbana, era también un centro de consumo. Está claro que fue la población definida como consumidora la que atravesó mayores dificultades, ya que la población productora contaba con los medios necesarios para afrontar la vida cotidiana. En muchas entrevistas se ha mencionado que la gente del caserío no pasó tanta necesidad, porque, como hemos dicho, producían lo suficiente para asegurar su abastecimiento. Así lo cuenta Eustaki, que es de caserío:

Baserrian hobeto jaten gendulako... arrautza freskua ez zitzai-gun falta, babarrunak, egunero baina babarrunak, ez zitzaizki-gun falta, txerrikia... Ordun guri ez zitzaigun ezer falta, baserrian lan egin behar zan ta faltako gendun oliua, azukrea, baserrian ez gendun gauza hoik. Eustaki.

En el caserío comíamos mejor... no faltaban huevos frescos y alubias, siempre igual, pero no faltaban, ni cerdo... Entonces, no teníamos necesidad, en el caserío había que trabajar, y nos faltaba aceite, azúcar, de eso no teníamos. Eustaki.

¹⁹ El centro de producción es el espacio que posee capacidad productiva. Y el consumidor, por su parte, el que se sirve de esas materias primas. En el caso de Hernani, podemos decir que se trata de un espacio mixto, con ambas capacidades.

Pero eso que le faltaba a Eustaki le faltaba también a la gente de la calle. En el caserío tenían leche y productos de la huerta, y vendiendo lo que sobraba podían sacar un dinerillo y comprar lo que les faltaba.

En el grupo productor entraban también aquellas familias que vivían en el pueblo pero tenían huerta. En Hernani, había mucha gente que vivía en el núcleo urbano pero contaba con una o dos huertas para abastecer a la unidad doméstica de trabajo. Muchas personas confiesan que fue gracias a aquellas huertas por lo que no pasaron hambre. Pero eso no significa que no participaran en el mercado negro o el estraperlo; como hemos mencionado, el mercado negro se extendió hasta los centros de consumo, sin excepción. Por lo tanto, no debe extrañarnos que siendo Hernani un centro productivo, muchos y muchas hernaniarras se desplazaran a Donostia tanto a vender sus productos como a practicar el estraperlo. Donostia, al ser principalmente un centro de consumo, necesitaba suministros, y muchas mujeres de Hernani acudían allí a vender. Siendo la capital, y un importante centro turístico, había un movimiento de dinero que no se daba en Hernani, que, por otra parte, resultaba muy beneficioso para los y las hernaniarras.

LAS MUJERES, ABASTECEDORAS ASIMISMO EN EL NUEVO CONTEXTO

La escasez de alimentos y la pobreza trajeron mucha hambre; además, con las cartillas de racionamiento no se conseguía lo suficiente para alimentar a toda la familia, y los y las hernaniarras, sobre todo las mujeres, tenían que recurrir al mercado negro para abastecer a sus familias.

A pesar de que la guerra y el caos posterior a ella obligaron a readecuar los roles de género, la responsabilidad principal de la mujer continuó siendo la familia. La mujer siguió ocupándose de la misma y, al mismo tiempo, era la principal abastecedora de la familia, en tanto en cuanto era la madre o la responsable de dicho grupo. Por otra parte, el papel que cumplía como abastecedora no se limitó al ámbito familiar. Llevadas por la situación, las mujeres pasaron a convertirse en proveedoras del pueblo de Hernani, y dotaron de otra dimensión a la clásica función que cumplían como suministradoras; en definitiva, sus funciones se ampliaron y comenzaron a abastecer a un grupo más amplio que iba más allá de la unidad doméstica.

Todas las labores relacionadas, no sólo con el abastecimiento diario de la unidad doméstica sino de todo el pueblo, recayeron en las mujeres. Por un lado desempeñaban las labores oficiales: el denominado “auxilio social” y el racionamiento. Por otro, se dedicaban al mercado negro.

Participando en ese mercado negro lograban proveer al pueblo. El estraperlo influía no únicamente en la persona que lo realizaba, sino también en su entorno. En el mercado negro se ofrecían ciertos productos a la venta, y para ello, antes que nada, había que conseguirlos. Como hemos visto, las mujeres se encargaban habitualmente de traerlos. Así, traían productos no sólo para ellas, sino para todo su entorno y para algunas tiendas. Las mujeres, por tanto, y mediante el estraperlo, realizaron labores de abastecimiento para todo el pueblo.

Las mujeres del Auxilio Social²⁰ también jugaron ese papel. Daban de comer a niños o repartían algunos productos a las familias pobres, desempeñaban una labor social de cara a todo el pueblo; su cometido era dar algo a quien no tuviera nada, abastecer al pueblo. Ese trabajo lo asumieron las mujeres, que pasaron de desempeñar las tareas del hogar (conseguir víveres, cocinarlos, cuidar niños...) a realizar esos trabajos en un ámbito más amplio.

Dos vías de abastecimiento: la vía legal (el racionamiento) y la ilegal (el mercado negro)

En aquella época las mujeres disponían de dos vías para abastecer a la unidad doméstica. Una era la legal, el racionamiento. La otra, el mercado negro, traspasaba los límites de la legalidad.

El ejemplo de Rosa nos sirve para ilustrar el caso de las mujeres que trabajaban también fuera de la unidad doméstica de trabajo. Además, muestra claramente que su labor (como mujer y trabajadora que era) estaba relacio-

²⁰ El “Auxilio Social” era un servicio de la “Sección Femenina”: *“El servicio social obligatorio primaba la formación en las tareas del hogar a base de ajueros y labores, y, con el tiempo, se transformó en una imposición que impedía conseguir un trabajo, pasaporte o cualquier otro tipo de documento oficial sin su cumplimiento previo [...] El periodo de cumplimiento era de seis meses, tres de ellos dedicados a la formación teórica y los tres restantes dedicados a la prestación obligatoria de trabajo en comedores, hospitales y oficinas”* FOLGUERA CRESPO, Pilar, (1998) “El franquismo. El retorno a la esfera privada (1939-1975)” in *Historia de las mujeres en España. Síntesis, Madrid*.

nado con el suministro; en este ejemplo se cumple, por tanto, todo lo mencionado anteriormente. Rosa trabajó en el ayuntamiento durante tres años, repartiendo las cartillas de racionamiento y los productos que llegaban al mismo.

El proceso de racionamiento era siempre el mismo. No se hacía a diario, sino cada cierto tiempo, y se comunicaba a la población mediante un bando. En el bando se explicaba qué se racionaría y a qué precio:

Ni goatzen naiz, eitten zuten jo bandua... Jose Kiskilosok... ta barrek banduan esate tzon "ba llegau un camión con lentejas y se abrirá la tienda de Manuela", erderaz, "a las ocho de la mañana y por cada cartilla de racionamiento 100 gr de lentejas"... Iñaki.

Recuerdo que hacían público un bando... Jose Kiskiloso... decía en el bando "ba llegau un camión con lentejas y se abrirá la tienda de Manuela", en castellano, "a las ocho de la mañana y por cada cartilla de racionamiento 100 gr de lentejas"... Iñaki.

Según relata Iñaki y aparece también en varias entrevistas, todos recuerdan perfectamente el funcionamiento del racionamiento, sobre todo aquellas personas que debían permanecer durante largo tiempo haciendo cola.

La frecuencia del racionamiento no estaba previamente establecida; es decir, podía ser una vez al mes, cada dos meses o dos veces durante el mismo mes, según decidiera el Centro Regulador y la cantidad de producto que se recaudara. Rosa sabe mucho de eso, ya que era su oficio y tenía que tener todo bajo control. No recuerda muy bien cómo funcionaba el bando, pero el resto lo recuerda claramente, ya que era algo que hacía habitualmente.

Bai kartilak, bilean behin. Egia ez dakit nola jakiten zan bandoa, igual hori ez det gogoratzen. Kartila ailegatzen zanen jendeak bazekin bazeola eta... ez ziran kartilak egun baterako bakarrik, kartilak... ez dakit, ez dizut esango zenbat denborako zian, baino, klaro, ez zan egunero etortzen, bilean behin baldin bazetorren, ordun hilekoa bazuten. Rosa.

Sí, las cartillas una vez al mes. No sé cómo se sabía lo del bando, eso no lo recuerdo. Cuando llegaba la cartilla, la gente ya sabía que

estaba... no eran cartillas para un solo día... No sé para cuanto tiempo, pero, claro, no venían todos los días, si era una vez al mes, pues una para todo el mes. Rosa.

El proceso de racionamiento se realizaba como explicamos a continuación:

1. Primero, en abastos recogían los alimentos.
2. La población recogía las cartillas.
3. La gente acudía con las cartillas a las tiendas a comprar los alimentos.

Quien producía tenía que declarar toda la producción; y en abastos les obligaban a entregar al Estado un porcentaje de lo declarado. Por ello, se hacían mil trampas para no declarar todo, dejaban aparte lo necesario para subsistir. Toda la población sabía que se hacían apañños, incluso las personas responsables del ayuntamiento. No todos los víveres recogidos en Her-



A la izquierda de la imagen se encuentra el Ayuntamiento de Hernani y a su derecha el edificio que era utilizado como albóndiga. Imanol Larretxea.

nani se racionaban allí; también eran distribuidos a otros lugares de Gipuzkoa. Es decir, lo recaudado en un pueblo no se destinaba únicamente al mismo. Se recogían los productos de todos los pueblos y luego se volvían a repartir pueblo a pueblo.

El día que tocaba racionamiento, la gente debía acudir primero al ayuntamiento, a recoger la cartilla. Cada miembro de la familia tenía una; según nos cuenta Rosa, cualquiera podía recoger las cartillas de sus familiares, y acostumbraban a hacerlo así: iba alguien de la familia, la mujer o algún hijo o hija habitualmente, y recogía las cartillas de toda la familia. La cartilla era imprescindible para comprar el producto y la cantidad especificada en el bando.

Había cartillas de dos tipos: una para la carne, y otra, para el resto. Las cartillas se repartían en tres categorías. La primera correspondía a quienes contaban con muchos recursos económicos; la segunda, a las familias medias; y la tercera, a aquellos y aquellas que tenían escasos recursos económicos. Había, además, una cartilla especial para los niños y niñas y la gente enferma, con la que recibir, por ejemplo, más leche; es decir, se les daban algunas ventajas que se consideraban básicas para su subsistencia.

Como hemos dicho, para comprar los productos del racionamiento hacía falta la cartilla. Una vez conseguida, la gente acudía a las tiendas a comprar el género. Los alimentos eran distribuidos por el ayuntamiento a las tiendas y, junto con ellos, se les daba una lista de las cartillas. Repartían la población entre las tiendas que hubiera, y al finalizar el racionamiento, las tiendas tenían que devolver esa lista al ayuntamiento, para contabilizar todo lo vendido. Nos cuenta Rosa que el control era muy estricto.

Como las mujeres eran las proveedoras de la casa, también eran ellas las que hacían cola. Pero a menudo utilizaban tretas y estrategias muy bien diseñadas para hacerse con el mejor género. Para ilustrar la situación que se vivió durante el racionamiento, vamos a citar, una vez más, las palabras de Iñaki. En el caso de Iñaki, toda la familia participaba en dichas estrategias, bajo la dirección de la abuela:

Ta orduan ze eitten giñan, jartzen giñan arreba zarrenak ta ni, Manuelanean jartzen dute lentejak, ta jartzen giñan zerrendan, jartzen giñan. Ta bestian beste bat, ta orduan, gue amonak itte zun kaleak pasa, ta oain tokatzen dio Iñakiri, nei bialtzen

*tzian etxea, ta hua nee orde z jarri. Ta orduan e, zenbat tokatzea, ba, adibidez libra bat lenteja, ba hua hartzen tzun ta etxea emate zun. Eta geo beste batek ba. Herritikan bueltak emanez aber biloban bat noiz tokatzen zitzaion barrua sartzeko, ulertze ntzu? Ta barri tokautakon bestea bialdu etxea. Halaxe. **Iñaki.***

*Y entonces nos poníamos mi hermana y yo. Donde Manuela ponen lentejas, y nos poníamos a la cola. Y en tal sitio otra cosa, y mi abuela iba calle por calle, ahora le toca a Iñaki, me mandaba a casa, y se quedaba ella en mi lugar. Y entonces, cuánto toca, una libra de lentejas, pues la cogía y se la llevaba a casa. Daba una vuelta por el pueblo para ver cuándo era la vez de sus nietos y nietas para entrar ella, ¿entiendes? Y según nos iba tocando, nos iba mandando a casa. **Iñaki.***

No debemos olvidar la situación en la que se encontraban quienes vivían en los baserris. Como vivían más lejos, necesitaban más tiempo para bajar a comprar al pueblo, y ello les obligaba a organizar el día.

Rosa, además de trabajar en el ayuntamiento, regentaba una carnicería en la Calle Mayor, junto con su madre y su hermana. Por lo tanto, conocía también el tercer paso del racionamiento. Según dice, se formaban colas desde muy temprano, y siempre surgía algún problema, porque había mucha tensión. Al ser las mujeres las encargadas del racionamiento, las colas estaban formadas mayoritariamente por mujeres. Las primeras de la fila podían elegir el mejor género, en este caso, el trozo de carne más sabroso; por eso se ponían a la cola muy temprano, no por miedo a quedarse sin carne, sino para poder comprar lo mejor de lo puesto a la venta. Con el resto de alimentos sucedía lo mismo, así que no es difícil imaginar qué tipo de situaciones se vivieron esos días en las calles de Hernani.

Sekulako kolak, hori bai, gainera goizetik, igual, lehenbizi zanak aukera zun eskatzeko zer behar zun, eman beharko zitzaion 100 gr tokatzen bazitzaion, pues 100 gr haragi. Lehenbizi zegonak ba xerrak errez izango zitun; azkenak ba beste klasekoak, por ejemplo gisatzeko eo... Hoi zergatikan lehenbizi zanak aukera zun zer eskatzeko, kantidadia ez, baino zer bai, por ejemplo ez ziran sartzen razionamentun, ordun egiten gendun txeko-

rraren odolakin ba... odolkek, ez txerriakin baizikan hoixe... hoiek libre zian, etortzen bazian kartilakin eta odolki bat, puxka bat bazegon, klaro, lehenbizikoak zun aukera handiagua. Azkenak beti zegonakin gelditu behar zun. **Rosa.**

Unas colas terribles, desde la mañana, porque, igual, la primera podía pedir lo que quería, si tocaba 100 gr de carne, pues 100 gr. Pero la primera tendría filetes; y la última, otra clase de carne, para guisar o así... Es decir, la primera podía pedir, no la cantidad, pero sí el género, y por ejemplo, cosas que no entraban en el racionamiento, morcilla que hacíamos con sangre de ternera, no de cerdo, pues esas eran libres, si venían con la cartilla y pedían una morcilla, si había un trozo, pues claro, la primera tenía más posibilidades. La última tenía que conformarse con lo que quedara. **Rosa.**

Como dice Rosa, al final, la ventaja de estar a la cabeza de la cola no consistía únicamente en poder elegir la carne; si se ofrecía algo más, morcilla en este caso, las primeras podrían comprarla. Y a las últimas sólo les quedarían los restos; además de tener que conformarse con el peor género, no podrían hacerse con ningún otro producto.

Algunas veces había alboroto y surgían las peleas. Fatima fue testigo de muchas de aquellas discusiones:

...hantxe bati bultza, bestei bultza, alkarrekin diskutitzera. Guri sekula gustatu ez zaiguna beste batzuei bai, "yo he venido la primera", "si pero le he dicho a fulana que me cogiera", "pero ella no ha dicho nada", pues balaxe, baina gustora. **Fatima.**

...empujón por aquí, empujón por allí, a discutir. Lo que a nosotras no nos ha gustado nunca, a otras sí que les gustaba, "yo he venido la primera", "si pero le he dicho a fulana que me cogiera", "pero ella no ha dicho nada", pues así, pero a gusto. **Fatima.**

Se puede decir que esas tensiones eran el reflejo de la vida de aquella época, pequeñas explosiones provocadas por el modo de vida de entonces; pero, además, dejan claro lo importante que era el racionamiento para la población.

Las mujeres recurrían al mercado negro (conocido también como estraperlo), además de la vía de abastecimiento legal, para poder alimentar a su unidad doméstica. La tarea principal del día a día de muchas mujeres era alimentar a la gente que tenían a su cargo. Dedicaban muchas horas a esa tarea. Además, debían actuar con imaginación e iniciativa para inventar estrategias destinadas a hacerse con todo lo necesario.

Para analizar el papel de proveedoras que las mujeres ejercían, es necesario entender cómo se conceptualiza el tiempo de las mujeres; es decir, el “tiempo” puede también analizarse desde un punto de vista de género, para entender mejor por qué esa tarea de suministro recaía en ellas. Si analizamos el tiempo bajo el punto de vista de género, veremos que el tiempo no tenía el mismo significado para las mujeres que para los hombres. El tiempo de la mujer era entendido como un tiempo dedicado al grupo, un tiempo para dedicarse a los demás. En cambio, el tiempo del hombre era un tiempo individual. Así, las mujeres desarrollaron una ética de grupo basada en la atención a los demás (hijos e hijas, y familia), y crearon un concepto colectivo del tiempo²¹.

Esa concepción del tiempo fue muy importante en la posguerra, ya que las mujeres potenciaron ese tratamiento del tiempo a la hora de sacar a la familia adelante haciendo frente a la escasez. Por tanto, detrás de la participación en el mercado negro se esconde la continuidad del grupo, ése era el objetivo. Por lo general, la participación de las mujeres en el estraperlo no era una acción individual, sino algo que se veían obligadas a hacer para garantizar la supervivencia de las personas que tenían a su cargo.

Hasta ahora, hemos hablado de las actividades que realizaban las mujeres dentro del racionamiento. Pero, como hemos dicho anteriormente, las mujeres rebasaron los límites de la legalidad sin ningún “trauma”. La participación de la mujer en el estraperlo supuso dar una nueva dimensión al rol clásico de proveedora, ya que llegó a abastecer no sólo a su familia, sino al pueblo de Hernani en su conjunto. Cuando las mujeres dejaron de ser meras compradoras para convertirse en vendedoras de estraperlo con el objetivo de cubrir

²¹ “Su clásica función como madres y proveedoras impidió que desarrollaran una noción del tiempo como personas independientes responsables de distribuirlo conforme a sus propios intereses específicos.” NASH, Mary. (1999) *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid.

su función de suministradoras, todas las características de la feminidad cambiaron y la función de las mujeres adquirió una dimensión más amplia.

Las mujeres se vieron en la obligación de adoptar otros sistemas para abastecer de alimentos a su familia, y se convirtieron en “especialitas” del estraperlo. En Hernani, en el mercado negro, las principales protagonistas eran las mujeres, bien como compradoras bien como vendedoras. Anteriormente hemos explicado que había dos tipos de mercado negro y que la mujeres se dedicaban, sobre todo, al de pequeña escala, al estraperlo. En ese tipo de mercado negro, se comerciaba con pequeñas cantidades, con las que abastecían al pueblo de Hernani.

EL MERCADO NEGRO EN HERNANI: LAS RECADERAS

Las mujeres que se dedicaban al estraperlo en Hernani eran denominadas *RECADERAS*. Pero la figura de las *recaderas* no apareció en la posguerra; con anterioridad ya realizaban ese trabajo, que continuó hasta el final de la posguerra, gracias a la capacidad de adaptarse a las nuevas situaciones.

Las *recaderas* eran siempre mujeres, como el nombre indica, mujeres que hacían recados para otras, a cambio de una recompensa. Llevadas por los acontecimientos, las *recaderas* fueron relacionándose cada vez más con el mercado negro, y en el caso de Hernani, el término *recadera* pasó a utilizarse para referirse a mujeres que se dedicaban al estraperlo, a aquellas que participaban en el mercado negro. Para los hombres se utilizaba el término estraperlista.

Como hemos dicho, las *recaderas* complementaron su función original con la actividad del mercado negro. Pero, para entonces, esa función había recorrido un largo camino, y así, bajo el término *recadera* podemos englobar cuatro tipos de mujeres:

El primer tipo sería el de las mujeres que se dedicaban a la función original, es decir las que hacían “recados” o encargos, mientras realizaban otras labores, por ejemplo: *Tolosan, askotan, peri eguna eta erreka bat eramane behar, ba errekadistak ibiltzen ziren, hori ordaindu behar zan, baik bizi ziren errekadu boietatik...* **Eustaki.** (*En Tolosa, muchas veces, era día de feria y si había que llevar un recado, andaban las recadistas; eso se pagaba, vivían de esos recados...* **Eustaki.**) En ese caso, tanto las *recaderas*

como la clientela salían beneficiadas: las *recaderas* recibían un dinero a cambio del servicio prestado, y las clientela ahorraba “tiempo” para dedicarlo a otros menesteres.

El segundo tipo está relacionado con el mercado. Las mujeres que tenían puesto en el mercado vendían verduras y productos agrícolas. Pero algunas mujeres que trabajaban en el mercado no sólo vendían productos de su huerta, sino productos procedentes de las huertas de otras casas de Hernani; ésas eran, precisamente, las llamadas *recaderas*, las que pedían género para abastecer su puesto a las caseras que acudían a Donostia a vender leche, por ejemplo. Por lo general, pedían una cantidad concreta. Ese favor se pagaba en dinero, a veces antes de la venta del producto, y, en otras ocasiones, una vez vendido.

Postua zuten eta baserritarren zea guztia saltzen zuten, la apuro batean, eskature bai. “Hilaria [nire ama Hilaria zan] babarrunik ba abal dezu?” Oraindik adibidez martxoan “restaurantetik bi kilo eskatu dizkidate, ekarriko al zenizkiake?”, Orduan, aquello es proceso, igual zuk zenuzkazun gordeta, porque saltzeko baiño gehio baldin bazendun saltzen zan, inoiz ez zan baserri batean babarrunik gabe gelditzen... Eustaki.

Tenían puesto y vendían todo lo de las caseras, y en un apuro, te pedían también. Hilaria [Hilaria se llamaba mi madre], ¿tienes alubia?” Por ejemplo, en marzo, “me han pedido dos kilos en el restaurante, ¿me los traerás?” Entonces, aquello es proceso, igual tú tenías guardado, si tenías más que para vender, se vendía, en el caserío nunca te quedabas sin alubias... Eustaki.

La madre de Eustaki, primero y ella misma, más tarde, solían ir a Donostia a menudo a vender los productos del caserío, tras repartir la leche a domicilio. Por tanto, conocían muy bien todos los entresijos del mercado.

En Hernani, como en los pueblos de alrededor, el transporte era muy escaso y limitado, y las que iban a vender a Donostia solían regresar al mediodía. Tenían que volver para hacer las labores del caserío y de la casa. El mercado también tenía sus trampas, el precio de los productos iba subiendo según pasaban las horas; así, un kilo de guisantes, por ejemplo, era más barato a las 8 de la mañana que a las 12 del mediodía.

El tercer tipo de *recadera* también estaba vinculado al mercado, pero con una diferencia: aquellas mujeres, además de vender productos en el puesto, vendían género en el mercado negro. Los dos tipos mencionados anteriormente operaban dentro de la ley. Pero este tipo de *recaderas* utilizaba el puesto del mercado para el estraperlo. Una mujer hernaniarra, que no ha querido dar su nombre, nos cuenta que regentaba un puesto con su madre en la Bretxa y que a través del mimo vendían el pan blanco comprado en Zabala o Aristi a un estraperlista mayor que venía de Pasaia. En otras ocasiones, sin embargo, eran ellas mismas quienes vendían el producto de estraperlo directamente a la clientela, utilizando el puesto como tapadera. Llevaban la cantidad de producto acordada previamente. En definitiva, el mercado era un lugar idóneo para la práctica del estraperlo.

Por último, en el cuarto tipo de *recadera* se encontraban las mujeres que hacían “estraperlo de encargo”. No tenían puesto en el mercado, iban de un lado para otro con sus productos. Éstas compraban también por encargo; es decir, antes de realizar la compra ya tenían todo el género vendido. Las *recaderas* respetaban estrictamente el terreno de cada una; es decir, cada una se movía en un espacio concreto y tenía su clientela fija. No contaban con infraestructura propia, utilizaban el transporte público, el tranvía, el tren o el autobús. Según nos han relatado, en el transporte público solían viajar inspectores, encargados de controlarlo todo, y muchas veces las *recaderas* se veían obligadas a tirar el producto que traían de estraperlo, por ejemplo un saco de harina, por la ventana, para evitar ser descubiertas. Había muchas anécdotas de ese tipo. Toda las personas que nos han hablado del estraperlo han mencionado dos cosas: el estraperlo del pan blanco (que era el “pan” de cada día) y cómo en más de una ocasión habían tenido que lanzar el saco por la ventana del tren para no ser descubiertas. Como hemos dicho, Eustaki hacía el trayecto Hernani-Donostia muy a menudo, y fue testigo de muchas situaciones de ese tipo. Es digna de mención la manera en que lo cuenta, pero también la conclusión final de su reflexión.

Pues tranbian ikusten giñunian sartu zala, leibotik behera botatzen zendun zakua; gero burrengo paradan jeitsi, eta joaten ziren ogiaren bila, bitartean inork ez bazizun eramanez. Komedi gorriak eta latzak, porque, claro, zuk pagatu Donostin ogia, eta gero beste batek zakua eramatea, pues galdu zendun dirua eta ogia. Eustaki.

Pues cuando veías que subía al tranvía, tirabas el saco por la ventana; luego, te bajabas en la parada siguiente, e ibas a por el pan, a no ser que alguien se lo hubiera llevado mientras tanto. Duros trances, porque, claro, tú habías pagado el pan en Donostia, y que luego otro te llevara el saco... pues habías perdido el dinero y el pan. Eustaki.

En los párrafos precedentes hemos analizado cómo se fueron adaptando las funciones de la *recadera* a las nuevas situaciones, cómo fue transformándose la figura de la *recadera* con el transcurso del tiempo. Evidentemente, las *recaderas* fueron cambiando su función forzadas por la situación, por la necesidad de amoldarse a los nuevos tiempos.

Esas mujeres adoptaron el estraperlo como estrategia de subsistencia. No había dinero, y la comida escaseaba; era difícil abastecerse por la vía legal. La situación era, por tanto, bastante dura. Y gracias al estraperlo, las mujeres sacaban algo de dinero para ellas y para la unidad doméstica de trabajo. Por otra parte, también conseguían alimentos para sus casas y para abastecer a todo Hernani.

Traían de todo en estraperlo, como hemos dicho, en pequeñas cantidades. Las *recaderas* tenían el producto vendido para cuando lo compraban, sabían cuánto iban a necesitar. Esos productos hacían más fácil el día a día. Según nos han relatado, en aquel tiempo, la harina era muy apreciada. La gente preparaba tortas de harina de maíz (*talo*), y así ayudaban a paliar el hambre. Marta recuerda muy bien lo importantes que eran aquellos talos: *no había pan... maíz, teníamos mucho, pero había que...* La harina la conseguían principalmente a través del estraperlo, porque *Franco precintó todos los molinos; aquí había muchos molinos, unos tres aquí mismo, y estaban precintados, para que nadie moliera, y en Nafarroa era libre...* La harina, según Marta, se traía desde Arano o Goizueta, por la proximidad a la frontera. Los viajes se hacían en camión o en burro. Una vez conseguida la harina, *había que hacer talos, que no era poco; imagínate quien no tuviera ni pan ni talo, ¡a ver!* **Marta.**

En cuanto a las infraestructuras, las *recaderas* utilizaban preferentemente el autobús y el tranvía, pero también recorrían algunos trayectos a pie. Eran viajes muy peligrosos; el transporte público era vigilado por inspectores, y

en numerosas ocasiones las *recaderas* se veían obligadas a tirar el producto que llevaban por la ventana:

Ni goatzen naiz estraperluakin ibiltzen zian andriak, por ejemplo trenian zijuaztela ba, hola, igual trenian Guardia Zibillak, o sartu e, ta lebiotik bera ogiya bota eta beak konturatu haber nun bota zuen eta geo bea billa. Asun.

Me acuerdo que las mujeres que andaban haciendo el estraperlo, tiraban el pan por la ventana si veían subir a la Guardia Civil al tren, por ejemplo, y tenían que prestar atención al lugar donde lo habían lanzado, para luego ir a buscarlo. Asun.

Esa afirmación parece confirmar lo que hemos escuchado anteriormente de boca de Eustaki. Era una práctica muy generalizada, toda la gente sabía cómo funcionaba, y Asun no era una excepción.

En otras ocasiones, escondían los productos de estraperlo para poder burlar la vigilancia de los inspectores. Para ocultar los productos empleaban diferentes fórmulas, algunas muy sencillas y otras complicadísimas. Uno los métodos más simples consistía en llevar el género oculto bajo la falda, sin más; ese método era muy utilizado por las mujeres que viajaban en tranvía.

Ordun ogia pasatzeko pues tranbian zetozen handikan honera eta gona tarteaz sartu behar dezu ogia, edo gonakin tapatu behar dezu kapean, Guardia Zibilla pasatzen da hola begiratzuz, eta orduan, “¿que lleva usted ahí?” “pues nada, el cesto, traía con la marmita”, eta gaineaz damazu marmita, azpian damazkizu 2,3,4 ogi. Eustaki.

Entonces, para pasar el pan, pues venían en tranvía de allí aquí, y tenías que esconder el pan en la falda. La Guardia Civil pasaba mirando así, y “¿qué lleva usted ahí?”, “pues nada, el cesto, traía con la marmita”, y llevas encima la marmita, y debajo 2, 3, 4 panes. Eustaki.

En el caso de Isabel, llevaban escondidos pan y otros productos; es decir, los metían en algún rincón del cesto, de la maleta o de la bolsa, siempre que fueran objetos de reducido tamaño. Y por último, tenemos el caso de la abuela de Iñaki (que hemos visto antes, y aún guardamos en el recuerdo); tal

como nos ha contado, su abuela se valía de todo su cuerpo para traer todo cuanto podía de Nafarroa a Hernani.

Para estas mujeres la jornada comenzaba muy temprano. Generalmente, iban primero a comprar el producto de estraperlo; según cuenta la gente de los comercios, ellas eran siempre las primeras en llegar. Eso significa que empezaban a trabajar hacia las seis de la mañana. Después, marchaban, unas hacia el mismo Hernani, otras a Lasarte, Donostia... Regresaban una vez vendido todo el género, y así daban por finalizada la jornada de estraperlo. Especificamos que terminaba la jornada de estraperlo, porque su jornada laboral continuaba. Las mujeres debían realizar otras labores domésticas y agrícolas: hacer la colada, cocinar, atender la huerta y los animales domésticos... Tenían faena para todo el día, y para llevarla a cabo, les era imprescindible la ayuda de la gente de su entorno, sobre todo de la familia.

Las *recaderas* constituían un colectivo heterogéneo, formado por mujeres que se encontraban en muy diversas circunstancias: viudas, casadas, solteras, jóvenes... Es, por tanto, muy difícil referirse a ese grupo en singular, ya que cada miembro tenía sus propias características. El principal objetivo de las *recaderas* era llevar a cabo una estrategia vital, aprovechándose de la situación. Había muchas *recaderas* viudas o solteras, que podían ser consideradas como cabezas de familia, ya que el único ingreso de la casa era el dinero que ellas aportaban²²; constituían, por tanto, un pilar fundamental para la subsistencia de la unidad doméstica de trabajo. Por otra parte, no era algo habitual que las mujeres solteras vivieran solas, sino con algún familiar, generalmente con alguna hermana. Por tanto, su situación era parecida a las de las mujeres mencionadas anteriormente. Pero entre las *recaderas*, eran muy abundantes las mujeres casadas; algunas tenían al marido enfermo, incapacitado para trabajar, pero en otras ocasiones, el marido estaba sano y trabajaba en una fábrica. Al igual que en el resto de los casos, los ingresos aportados por las *recaderas* casadas eran la base de la subsistencia de la unidad doméstica de trabajo. En definitiva, nadie se arriesga a algo si no está obligado a ello²³.

²² Por lo general, los jóvenes empezaban a trabajar a los 14 años. Por tanto, el único dinero con el que contaban en el hogar de aquellas mujeres que tenían hijos o hijas menores de 14 años eran sus propios ingresos.

²³ Se sabe de mucha gente que se enriqueció a cuenta del estraperlo, aunque, por lo que hemos observado, lo que recaudaban estas *recaderas* se destinaba a la supervivencia, más que a amasar grandes fortunas. El estraperlo realizado en comercios, que analizaremos a continuación, sin embargo, tenía como objetivo el lucro.

La gente sabía qué mujeres actuaban como *recaderas*, y si necesitaban algún producto, no dudaban en acudir a ellas para solicitar sus servicios. Entre las *recaderas* de Hernani, fueron muy conocidas Ramona (conocida como *ile gorri, la pelirroja*), La Rubia, La Valentina, Anttoni y Maritxu madre e hijas, Juanita, Dolox... Gracias a su labor, consiguieron todo lo necesario para abastecer Hernani en la época de la posguerra.

EL ESTRAPERLO EN LOS COMERCIOS: UNA TAREA REALIZADA POR MUJERES



*Calle Mayor donde se ve los comercios de la zona.
Archivo Municipal de Hernani.*

En el centro de Hernani, es decir, entre las calles Mayor y Andrekale (Kardaberaz), había numerosos negocios, regentados en su mayoría por mujeres, sobre todo tiendas de ultramarinos. En establecimientos de otro tipo, por ejemplo en las linternerías, trabajaban generalmente hombres; y también había tiendas dirigidas por matrimonios, por ejemplo, algunas panaderías. En los comercios, como en todos los ámbitos de la vida, era notable la división entre sexos. Como hemos dicho, algunos comercios, por ejemplo las linternerías²⁴, eran dirigidos exclusivamente por hombres, ya que los objetos que se vendían en ellos estaban destinados principalmente a tareas realizadas por ellos.

²⁴ Establecimientos similares a las ferreterías actuales.

Las mujeres, por otra parte, trabajaban en otro tipo de establecimientos, principalmente en tiendas de ultramarinos o en las llamadas “de comestibles”. Ese es un dato significativo, ya que, como hemos explicado, una de las principales tareas de la mujer consistía en el abastecimiento, y el ejemplo referente al comercio muestra que cumplían esa función en todos los ámbitos.

Durante la posguerra, en Hernani, también se hizo estraperlo en las tiendas. Sobre todo en las tiendas que vendían productos para el consumo diario, es decir, en las panaderías y las tiendas de comestibles. Pero la actividad de esas tiendas y la de las *recaderas* eran muy distintas, ya que no perseguían el mismo objetivo. El objetivo de las *recaderas* era conseguir víveres e ingresos para subsistir; en las tiendas, sin embargo, se hacía estraperlo con el objeto de obtener grandes beneficios.

Por tanto, podemos decir que estraperlo se adaptaba a las funciones o a las necesidades de cada cual. Así, los bares se abastecían, sobre todo, de vino de estraperlo; y en las panaderías, por ejemplo, comerciaban con harina de estraperlo.

En aquella época el pan blanco era muy apreciado, ya que con la cartilla de racionamiento sólo se podía adquirir un poco de pan negro. Todos los entrevistados nos han señalado que ese tipo de pan era bastante malo; parece ser que no gustaba a nadie. Así, estando prohibida la venta de pan blanco, la gente trataba de conseguirlo por cualquier medio. Y, a pesar de la prohibición, en todos los obradores hacían pan blanco, para venderlo luego de estraperlo:

*Hasten giñan goizeko ordubatian lanian, hasten giñan, ta orduan eoten tzian ate guztiak itxila. Ta lehendabiziko hasten giñan razionamentuko ogia itten, ta geo tarteko [...] Ez beltza, ta artokin nabastua. Ta goizeko hiruetatikan bosteterdita o seila itten genun estraperloko ogia [...] Ta ordun izeba jeixten tzan goizeko seiterdik aldian o hola denda irikitzea. Lehentxeo, ba, seiterdik aldian. Orduan guk orduako itten giñun estraperloko ogi guztik otarretan jarri ta gorde itten giñun, ganbara igotzen giñun. **Iñaki.***

Comenzábamos a trabajar a la una de la mañana, con todas las puertas cerradas. Primero hacíamos en pan del racionamiento, y después, uno intermedio [...] No negro, mezclado con maíz. Y a par-

tir de las tres hasta las cinco y media o seis, nos dedicábamos al pan de estraperlo [...] Y entonces bajaba la tía, hacia las seis y media, a abrir la tienda. Para entonces poníamos todos los panes de estraperlo en cestas, y los guardábamos, en la buhardilla. Iñaki.

El caso de las panaderías es, como muestra esa cita, muy interesante. Generalmente, en ellas trabajaban matrimonios. El marido solía ser el panadero, y la mujer la que se encargaba de la venta. Las funciones de ambos estaban muy bien definidas. Para hacer el pan blanco, debían hacerse, primero, con la harina blanca necesaria. El pan blanco estaba prohibido, así como la harina para hacerlo, por lo que compraban ese tipo de harina de estraperlo. Cada panadería buscó su manera de conseguirla. En la guerra y en algunos momentos de la posguerra, en la panadería Peña era Milagros la que se encargaba de traer la harina desde Iruñea. La dueña del negocio no era Milagros, sino su cuñado, pero ella participaba del “negocio” haciendo estraperlo, en este caso. Solía viajar a Nafarroa con otro chico en camión, a traer harina. La mitad de la carga era legal, es decir, tenían permiso para transportarla; la otra mitad, sin embargo, la traían de forma clandestina (de estraperlo).

Beno ba ni egoten nintzan nere abizpakin, panaderia zun, nere koinaduak ta nere abizpak, ta esan zian harekin juteko bizitzea. Hernanin bizitzen nintzen baina baiengana juteko laguntzera, ta jun nintzen, eta klaro, neskame bezala ez nintzen egoten, baizik eta laguntzen. Ordun Gerra denbora zan ta falta zan irina ogia egiteko. Ematen zioten irina baina horia, artua bezela. Behar zuten irina txuria, zeatikan ordun juaten giñan Pamplonara irina bila, baina estraperloan. Ordun juten nintzan ni mutil batekin, Hernanikoa zan eta sartzen nintzen Hernanin ta juten giñan Azpinasetikan aurrera. Ez naiz gogoratzen izena, ze herri zan, ta han zeatzen giñan bazkaltzen mutil hori ta ni. Gero, kamioia hartu eta juten giñen Pamplonatikan aurrera, izena zun etxe bat “Taberna” izena zun. Harea juaten giñan irina bila eta ematen gendun bale bat berrogeitamar zaku [...] eta sartzen ziguten ehun zaku. Balia ematen ziguten ehun, nik entregatzen nuen berrogeitamarrekkoa ta ekartzen genuen kamioian ehun. Milagros.

*Yo solía estar con mi hermana; mi hermana y mi cuñado tenían panadería, y me dijeron que fuera a vivir con ellos. Vivía en Hernani, pero querían que fuera a ayudarles, y fui, y, claro, no hacía de criada, sino que ayudaba. Eran tiempos de guerra, y faltaba harina para hacer el pan. Les daban harina, pero amarilla, como de maíz. Necesitaban harina blanca, e íbamos a Pamplona a por harina, pero de estraperlo. Entonces iba yo con un chico de Hernani, montaba en Hernani e íbamos por Azpinas. No recuerdo el nombre del pueblo donde parábamos a comer. Luego, cogíamos el camión y seguíamos de Pamplona para adelante, a una casa llamada "Taberna". Íbamos allí a por harina y llevábamos un vale para cincuenta sacos [...] pero nos metían cien. Nos daban cien, y yo entregaba un vale de cincuenta, y traíamos los cien en el camión. **Milagros.***

Como vemos, el caso de Milagros era un caso excepcional, ya que, como hemos mencionado anteriormente, las mujeres no se ocupaban de grandes cantidades de género en el estraperlo, pero, en este caso, los de la panadería Peña tenían un camión, y, como Milagros era de la familia, asumía más responsabilidades de las habituales. En otras ocasiones, se traía la harina por otros medios; es decir, no echaban mano de familiares, sino que llamaban a algún hombre que se dedicara al estraperlo a gran escala, o era alguien de la panadería quién se ocupaban de conseguir la harina.

Osabak bazekin, "goizeko laueta etorrikoittuk furgoneta batian hamalua kilo, hamalau zaku irin", ta etortzen tzien. Ta nik pentsatzen det, pentsatzen det, eskupekuak ematen ziela guardia zibilai o, pentsatzen det, zeatikan goizeko hiruetan etorri furgoneta bat hamalau zaku iriñekin ta, ta bain deskaratu ta, pentsatzen det. Deskargatzen giñun, ta itten giñun zatittu zakuak. Ehun kilokuak jarri bebarrian berrogitarrekuak jarri ta ganbara iyo. Ni ordun nitzan astopotro bat ta indarra neukan ta nik ehun nahi izaten nittun, nahi izate nun osua jartzia. Ta nik osua igotz enun, indarra nun ta, kristona. Ta geo itte genun, itte non nik eunian zaku irin bat pasa, ehun kilokua galbaian, beltza zuritu. Ulertzen dezu? Zailla kendu, iriña zuria itten tzan, estraperlukoa zan. Ordun izebak ematen tzian bost peza zaku

*bakoitzakatikan, eunian bost pezta. Ta hoi izaten tzan netzako. Ta orduan irin horrekin itten tzan estraperluko ogiya. **Iñaki.***

*El tío sabía, “a las cuatro de la mañana vendrán en una furgoneta catorce kilos, catorce sacos de harina”, y así llegaban. Yo creo que daban propina a los guardias civiles o así, porque para que viniera una furgoneta a las tres de la mañana con 14 sacos de harina, era tan descarado... Descargábamos y repartíamos los sacos. En lugar de ponerlos de cien kilos, los poníamos de 50, y los subíamos a la buhardilla. Yo era un bruto, tenía fuerza, y solía querer los de cien, todo. Lo subía todo, tenía mucha fuerza. Y luego, pasaba por el cedazo un saco de harina, 100 kilos, para blanquear lo negro. ¿Entiendes? Se hacía harina blanca, de estraperlo. Mi tía me daba cinco pesetas por saco, cinco pesetas al día. Para mí. Y con esa harina hacían pan de estraperlo. **Iñaki.***

Por lo que se deduce de las palabras de Iñaki, el estraperlo era una actividad muy popular, e imprescindible. Las autoridades sabían de su existencia, pero no hacían nada para impedirlo, lo que indica que también tenían intereses en el negocio.

Como hemos dicho, había mujeres encargadas de ese trabajo que lograban harina por otros medios. En Hernani, había un monasterio de la Compañía de los Oblatos en las proximidades de Cincoenea. Aquella compañía tenía varios frailes en Argentina, y a través de ellos, les llegaba mucha harina de aquellas tierras. Iñaxi, de la panadería Peña, hizo un trato con la compañía, para hacerles el pan en su obrador. Al parecer, la harina que llegaba de Argentina era bastante basta, y había que mezclarla con otra harina más suave, con lo que se conseguía el doble de harina:

Hemen bizi zian fraile batzuk, izena zuena Oblatos, Oblatos de Maria Inmaculada, ta orduan boik zuten hartu-eman baundia Argentinakin. Argetinako frailek itten tzuen bialdu, elizatik, legez, iriña bat zuri-zuri-zuria, indar baundia zuna. Indarra zan, iriña ezin tzenun manejatu, fibra ikaragarria zun. Ta ordun itten zuten beren artian, Padre Luis zan, el jefe, ta harrek “beno Inaxia, tengo 200 kilos da harina que me ban mandau los argentinos, bueno yo por tantos kilos me dara usted tantos kilos de

*pan, ¿vale? Tantas barras de pan, ¿vale?” Ta irin boi itten gendun nabastu beste iriñakin [...] Bai, pentsatzeet kentzen ziola, izebak kentzen ziola. Bai ogiatikan, ta gaiñea iriña zan kalidade hobia-gokoa, ta hortane irabazten tzun beak. **Iñaki.***

*Vivían aquí unos frailes oblatos, de los Oblatos de María Inmaculada, que tenían mucho trato con Argentina. Los frailes mandaban desde la iglesia de Argentina, legalmente, una harina muy blanca, muy fuerte. Era muy fuerte, con mucha fibra, apenas podías manejarla. Entonces, el Padre Luis, el jefe, dijo: “Bueno, Inaxia, tengo 200 kilos de harina que me han mandado los argentinos, bueno yo por tantos kilos me dará usted tantos kilos de pan, ¿vale? Tantas barras de pan, ¿vale?”. Y mezclábamos esa harina con otra [...] Supongo que la tía le quitaba. Si, por el pan, además, la harina era de mejor calidad, y en eso también salía ganando. **Iñaki.***

Esas palabras confirman que hacer trampas era algo habitual. Si descubrí- an alguna panadería que hacía estraperlo, le aplicaban castigos: el cierre del negocio, una multa, el sellado de los hornos, o la detención. Los guardias, al igual que la gente del pueblo, sabían perfectamente que en las tiendas hacían estraperlo, y efectuaban muchos registros. Así, las *recaderas* inventaban diversas estrategias para no ser descubiertas; en la panadería Zabala, por ejemplo, hicieron agujeros para esconder el pan y la harina blanca.

*Bi zulo eta bat bilatu zuten eta bestia ez zuten beññere bilatu [...] bat etxean eta bestea panaderian [...] ni goatzen naiz gu txi- kik eta polizik eta armariok eta denak miatzen ogiya aber baze- on. Koxkor bat bilatzea nabikoa zuten [...] Ogia sartzen gendun token in zuten gabardina edo utzi eta bua muittu. “¿Hui esto que es?” Eta linternakin ta begiratu zuten... **Rosi.***

*Dos agujeros, uno lo encontraron, y el otro no [...] uno en casa y otro en la panadería [...] Recuerdo que éramos pequeños y la policía registraba todo, armarios incluidos, en busca de harina. Bastaba con que encontraran una pizquita [...] Donde metíamos el pan dejaron la gabardina, y lo movieron, o algo. “Uy, ¿esto qué es?” Y miraron con la linterna... **Rosi.***

Otras veces se pedía ayuda para eludir el castigo. La colaboración de la gente era fundamental en el estraperlo.

Gure etxean jaio zan ahizpa bat, hil ta gero urtebetera, beste bat jaio zen [...] poliziek harrapatu egin zuten gure aita ogiakin eta gure aita jun zan apaizarengana esatera nola bataioa gendun, hortako egin gendula ogia. Hue gure aitaren tranpa, baina apaizak esan zion berak ezin zuela gezurrik esan. Rosi.

Nació una hermana en mi casa, murió, y al año nació otra [...] la policía pilló a mi padre con pan, y mi padre fue donde el cura a decirle que teníamos el bautizo, que habíamos hecho el pan para el bautizo. Ésa era la trampa de mi padre, pero el cura le dijo que él no podía mentir. Rosi.

Las sanciones económicas eran tremendas. Almudena nos ha contado que una vez tuvieron que pagar una multa por vender de estraperlo en la tienda, y que tras aquello decidió dejarlo definitivamente.

Otra forma de obtener harina era moler el maíz del pueblo o los alrededores. Era fácil conseguir maíz, pero difícil encontrar molinos. En Hernani había muchos molinos, pero, durante el franquismo y debido a la política de racionamiento, permanecieron cerrados y precintados; toda la producción era controlada por el gobierno. Pero, en esto, como en otras muchas cosas, se inventaron muchas trampas. Había una familia, por ejemplo, que tenía un molino en el sótano de su casa, en la Calle Mayor, y molían maíz a escondidas. La gente recurría a dicho lugar para la moilenda y la familia se quedaba a cambio, con una parte de la harina. Era una actividad peligrosa, pero nunca les faltaba pan, y la gente contaba, gracias a ellos, con otro medio para obtener la preciada mercancía. Había gente que cuando no tenía suficiente maíz para moler o carecía de medios para hacerlo, utilizaba incluso el molinillo de mano. No hay duda de que cuando la necesidad aprieta se agudiza el ingenio.

Había ocasiones en las que tenían harina pero no dónde cocerla (a no ser que fuera en forma de *talo*) y, por ello, acudían a las panaderías; aprovechaban el último calor de los hornos para cocer el pan. Generalmente, esa posibilidad estaba sólo al alcance de las amistades de quienes regentaban la

panadería. Ése era el caso de Isabel. *Aquí se hacía la masa en casa y cuando estaban los panes hechos los llevaba a los Aristimuños, con el calor que quedaba en el horno, pues...* **Isabel.**

Como hemos mencionado, el trabajo que las mujeres realizaban en las tiendas respondía al reparto del trabajo en base al sexo. En las entrevistas que hemos realizado, hemos visto que el trabajo de las mujeres en las tiendas era considerado como una prolongación de sus tareas domésticas. He aquí un ejemplo de ello: *Ez Inaxi zen dependienta, etxeko andrea.* **Iñaki.** (*No, Inaxi era dependienta, ama de casa.* **Iñaki.**) Queda, pues, una vez más en entredicho la diferencia entre lo público y lo privado, y se demuestra que el límite establecido entre ambos era totalmente subjetivo. Asimismo, por lo que hemos observado, en las tiendas regentadas por parejas (matrimonios), la aportación de la mujer era tan importante como la del hombre. De hecho, ambos eran miembros de una misma familia, y como tales, debían colaborar para sacar el negocio adelante.

DIVISIÓN SEXUAL DE LAS ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA

El mercado negro, según hemos explicado, estaba penado, dado que era una actividad fuera de la ley. Por tanto, quienes lo practicaban, en este caso, las mujeres fundamentalmente, debían enfrentarse al peligro continuamente. Hablamos de las mujeres porque en el caso de Hernani, eran ellas quienes ejercían el estraperlo, bien como *recaderas* bien como dependientas. El riesgo que sufrían las mujeres podía convertirse en castigo, por lo que trataban siempre de esquivar a los guardias.

No parece que esa situación de peligro se corresponda mucho con el modelo de mujer ideal, ya que las mujeres eran, en general, consideradas como seres que había que proteger. A pesar de ello, las mujeres eran muy conscientes del riesgo al que se exponían: *arriskatu behar zan, la que podía o era capaz de arriesgarse, pues se arriesgaba y sacaba.* **Rosa.** (*Había que arriesgarse, la que podía o era capaz de arriesgarse, pues se arriesgaba y sacaba.* **Rosa.**) Tanto las propias mujeres como la gente de su entorno aceptaban esa situación, porque se consideraba que el abastecimiento les correspondía, según la división sexual de las actividades de subsistencia.

La situación de la posguerra era una situación de excepcional, y había que asegurar como fuera la supervivencia del grupo y de la población de Hernani. En esa situación, cada cual debía cumplir con su cometido, en base al sexo, lo cual fomentaba la diferencia entre sexos. En el caso de las mujeres, en aquella situación excepcional, el papel de proveedora para la supervivencia que venían desempeñando en las situaciones normales adquirió otra dimensión, y a esa función cotidiana le fue añadido el riesgo.

Las mujeres de Hernani crearon redes solidarias para eludir el peligro que suponía el estraperlo. Esas redes, sin embargo, no pueden ser consideradas como redes dotadas de una estructura sólida y bien organizada, ya que eran invisibles. Las mujeres se ayudaban mutuamente mediante relaciones espontáneas. Por ejemplo, si había guardias al acecho, las de las tiendas avisaban al resto de mujeres. Buen ejemplo de ello es lo que hacían Iñaxi Goñi y Cristina Guardarrios: regentaban dos negocios contiguos, y al estar ambas implicadas en el mercado negro, se avisaban mutuamente cuando veían al guardia. Otras veces, las *recaderas* iban a comprar a la tienda y pasaban el aviso si había venido algún guardia con ellas en el tranvía:

Hemen igualtxu, batek o bestiak abisatu. Donostikan etortzen zian, Jesus saltzen zutenak, rekadistak etortzen zian, holako etorri da edo trenian edo autobusian. Haik ere esaten zizuten ta bueno. Gero abal dan bezala ogia gorde. Abaltzan tokin, beste baratzara bota eta hola, ez harrapatzeatikan, igual zan estropeatu, baino zuri ez harrapatu. Rosi.

Aquí, parecido, nos avisábamos las unas a las otras. Venían de Donostia, las que vendían, y decían ha venido fulanito o menga-nito en el tren o en el autobús. Ellas también avisaban, y bueno. Luego, se escondía el pan como se podía. Donde se podía, lo tirabas al huerto y así, para que no te pillaran, era igual que se estropeará, con tal de que no te pillaran. Rosi.

También se crearon redes solidarias entre las mujeres del pueblo y las que practicaban estraperlo:

Nik bat ezagutzen det hola estraperloan harrapatu eta nola gorde zan etxe batian eta haik portalian itxoiten, gero jetxi zan

emakume hori pues gizon jantziakin o bere sonbreruakin, bere aurrian pasa eta ez zuen ezautu. Rosi.

Yo sé de una que pillaron haciendo estraperlo y se escondió en una casa, y ellos le esperaron en el portal. Luego bajó esa mujer, vestida de hombre, con su sombrero y todo, pasó por delante de ellos y no la reconocieron. Rosi.

Pero en muchas otras ocasiones eran descubiertas, algunas eran apresadas y encerradas en los calabozos del pueblo. Otras veces, negaban haber practicado el estraperlo, para que no las denunciaran:

Zuk ez dezu ezautzen zein etortzen dan, nik ez dizut ezautzen zuri eta zuk erosten nazu ogi bat. Ta klaro sospetxa hori, hau zein ote da, porque Hernanin ordun, jende guztia ezautu eitten zan. Eta gero segitun emakume horrekin polizi bat o beno, eta klaro "usted le ha vendido este pan" "yo a esta señora no! Ni la he visto". Ukatu in bihar dena. Rosi.

Tú no sabías quién te venía, yo no te conozco y me compras un pan. Y claro, esa sospecha, "¿quién será ésta?", porque en Hernani, todo el mundo se conocía. Y, enseguida, un policía, con esa mujer, claro. "Usted le ha vendido este pan" "¿Yo a esta señora? No, no! Ni la he visto". A negarlo todo. Rosi.

También en las tiendas, como entre las *recaderas*, eran las mujeres las que se enfrentaban al agente, porque eran ellas las que más tiempo pasaban en los establecimientos y tenían más trato con la gente.

En definitiva, las redes solidarias eran fundamentales para poder llevar a cabo el estraperlo y, además, esas redes reforzaban la idea de la dimensión colectiva del rol de proveedoras que cumplían las mujeres.

Resumiendo, en el caso de Hernani, hemos tomado como un sólo periodo unitario la guerra y la posguerra, porque en ambas etapas las mujeres cumplieron una importante misión destinada a la subsistencia de la unidad doméstica y de toda la población. De los tiempos de la guerra, hemos prestado atención al ámbito rural, y dentro de ese ámbito, hemos destacado la

función que cumplían las mujeres agricultoras en la comercialización de los productos del caserío. En la posguerra, hemos hecho referencia a las estrategias adoptadas por las mujeres tanto en el mercado negro, a través del estraperlo, como en el abastecimiento legal (racionamiento).

La guerra y la posguerra fueron tiempos muy difíciles, había grandes dificultades para abastecerse de alimentos; las dos épocas fueron protagonizadas por el hambre y la escasez de alimentos. Así, las mujeres trascendieron el rol clásico que venía cumpliendo en el suministro de la unidad doméstica de trabajo.

El dinamismo y la fuerza de aquellas mujeres fueron cruciales, ya que gracias a ellos lograron sacar adelante a todo un pueblo. Las mujeres traspasaron las fronteras del hogar y su presencia se hizo patente en la sociedad. Al superar ese rol clásico de proveedoras, se convirtieron, sin darse cuenta de ello, en un colectivo fundamental para toda la población de Hernani.

Pero, aunque los roles clásicos fueron superados, en ningún momento se cuestionó el discurso de género. Además, el franquismo fomentó la imagen tradicional de las mujeres.

“Entonces la mujer era para casa”

Carlos.

II

UN MERCADO CLANDESTINO: EL PUPILAJE

En esta segunda parte de nuestro estudio, tomaremos como eje principal una de las actividades desarrolladas por las mujeres de Hernani en la época de la industrialización: el pupilaje. A medida que avancemos en nuestro análisis, veremos que el proceso de industrialización trajo consigo innumerables cambios que afectaron notablemente a la vida de los y las hernanieras. Para adecuarse a esos cambios, los hombres y mujeres de Hernani se valieron de diferentes estrategias.

En lo que a las mujeres se refiere, éstas realizaron distintos tipos de trabajos durante ese periodo. Aunque hablaremos brevemente de todos ellos, en este segundo capítulo dedicaremos especial atención al pupilaje.

A primera vista, no parece que el pupilaje fuera una actividad tan heroica como el acudir al mercado cuando la guerra o hacer estraperlo en la posguerra; pero en este capítulo veremos que, a pesar de no parecer una actividad muy importante a primera vista, fue sólo gracias a ella cómo muchas familias de Hernani pudieron salir adelante. El pupilaje consistió, en principio, en una estrategia con la que lograr algún ingreso complementario. Pero, ¿hasta qué punto eran meramente “complementarios” esos ingresos conseguidos mediante el trabajo de las patronas²⁵? ¿Qué importancia tenía el trabajo de esas mujeres en la vida cotidiana de sus casas? Y, ¿qué función social cumplieron?

²⁵ Emplearemos el término “patrona” para referirnos a mujeres que admitían pupilos en sus casas; así se hacían llamar en Hernani, incluso en euskara.

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN HERNANI

Hambre, temor y ruptura social, esas fueron las características de la posguerra. Sin embargo, a partir de la década de los 40, la industria de Hernani comenzó a recuperarse.



Barrio de la Florida de Hernani y grupo de casas con el nombre de Jose Antonio (1966), Fototeca Kutxa: 1667-64(1).

En el desarrollo industrial de Hernani durante el siglo XX se aprecian varias etapas de carácter cíclico. Brevemente, y atendiendo a la historia, vemos un fuerte apogeo de la industria en torno al año 1900. Tras ese apogeo, vino una década de gran estabilidad, y de 1910 a 1920 se sucedieron los grandes avances. La crisis provocada en 1929 por la bolsa en los Estados Unidos de América se propagó rápidamente por toda Europa, y tuvo gran influencia en la industria de Hernani. Esa crisis de 1929, unida al estallido de la guerra del 36, impidió el avance industrial hasta la posguerra.

Para referirnos a las industrias establecidas en Hernani, hemos tomado como referencia la década de los 40, y hemos hecho una distinción entre las industrias anteriores a esa década y las posteriores a la misma.

Antes del año 1940, éstas eran las industrias más importantes de Hernani: **Remy** (fábrica de almidón), **Santiago Carrero** (géneros de punto), **Fábrica de tejidos del Pirineo**, **Biyak bat** (fábrica de papel), **Mendia** (fábrica de papel), **Montes y Cia** (cueros curtidos), **Fundiciones del Norte**, **Aristegui** (ladrillos), **Cerámicas de Hernani** y **Cerámicas San Miguel** (cerámicas).



Fachada de la fábrica Refractorios Aristegui (década 1960), Fototeca Kutxa: 406142-59

Por otra parte, durante los primeros años de la posguerra se crearon dos empresas papeleras en Hernani, a orillas del río Urumea: **Papelera de Zikuñaga**, en 1941, y **Papelera del Norte**, en 1944. La industria química fue también importante en esa segunda industrialización: en 1947 se crea **Policloro S.A.**, y unos años más tarde, en 1949, **Electroquímica de Hernani**.

En los 50 el sector papelerero se vio reforzado con la creación de las empresas **Danak Bat S.A.**, en 1950, y **Transpakar S.A.**, en 1952. Fue, por tanto, una década decisiva en el desarrollo industrial de Hernani, ya, que además de esas dos fábricas, en 1953 se creó la empresa metalúrgica **Orbegozo y Cia**, que tuvo gran influencia en Hernani.

En definitiva, entre las fábricas creadas a partir de 1940, destacaríamos las siguientes: **Zikuñaga** (fábrica de papel), **Papelera del Norte**, **Policloro S.A.** (fábrica de papel), **Electroquímicas de Hernani S.A.**, **Danak Bat S.A.** (industria química), **Orbegozo y Cia** (industria metalúrgica) y **Unión Española de Abrasivos**.

El uso del suelo en Hernani indica claramente cómo fue desarrollándose la industria. Este cuadro refleja el avance industrial, en base al terreno destinado a actividades industriales:

Terrenos destinados a actividades industriales (en hectáreas)²⁶:

	<u>año 1900</u>	<u>año 1955</u>	<u>año 1980</u>
• Florida	2,53	8,74	14,18
• barrio Antziola	0,82	2,66	2,61
• Casco Urbano / Villas	0,09	0,90	0,72
• Akarregi / Martindegi	—	2,16	16,60
• Zikuñaga	—	8,15	29,40
• Epele		2,35	18,62
• Jauregi / Santa Barbara		0,65	5,41

En cuanto a la ubicación de esos terrenos industriales, cabe destacar que estuvo marcada por dos elementos de gran importancia: el río Urumea, por un lado, y el ferrocarril, por otro. Esos dos elementos fueron decisivos en la ubicación y organización de los terrenos destinados a la industria.

Como hemos visto, la segunda industrialización comenzó en Hernani en los años 40, pero la posguerra frenó su avance; hubo que esperar hasta la década de los 50 para que se diera la etapa más importante de ese proceso de industrialización. En esa década el sistema económico español se unió al capitalismo internacional, y ese cambio a nivel estatal tuvo gran influencia

²⁶ Datos extraídos del trabajo de Gema Etxeberria (1983) *Tesina: Hernani* (no publicado). (Trabajo hallado en el Archivo Municipal de Hernani).

en la económica comarcal y local. Durante ese periodo tuvieron lugar muchos cambios en Hernani. Y cuando hablamos de cambios²⁷, lo hacemos en el sentido más amplio de la palabra. Además de los que podemos apreciar a simple vista (cambios en las actividades económicas, cambios demográficos, la creación de nuevas industrias, cambios en el urbanismo...), la industrialización provocó cambios mucho más profundos: cambios en las relaciones sociales y en las estructuras, cambio en el funcionamiento y la estructura familiar, cambio en las relaciones de género, cambio en el sistema de valores... De todas formas, la industrialización constituye en sí un fenómeno complejo y difícil de analizar.

Junto con el desarrollo industrial, y estrechamente unido al mismo, se produjo en Hernani un importante fenómeno migratorio. A medida que aumentaba el número de industrias, aumentaba también la necesidad de mano de obra para las mismas, lo cual tuvo un claro reflejo en los datos demográficos.

<u>Década</u>	<u>Habitantes</u>
1900	3.372
1910	4.326
1920	5.405
1930	6.282
1940	7.093
1950	8.577
1960	13.080
1970	23.388
1980	30.272

²⁷ El estudio del *cambio* social es fundamental en antropología. Las primeras generaciones de antropólogos estudiaron las sociedades considerándolas en un estado de equilibrio, como si no hubieran sufrido cambio alguno, pero enseguida aparecieron autores que echaron por tierra esa idea (G. Balandier, M. Gluckman, R.Redfield, I. Shapera). Según estos autores, el cambio, el desequilibrio, la inestabilidad son fenómenos inherentes a toda sociedad, y es imprescindible tenerlos en cuenta a la hora de analizar las sociedades y su funcionamiento. Por lo tanto, estudiar los etapas de grandes cambios nos permite acercarnos más a la realidad social.

En la segunda parte de nuestro trabajo, trataremos de la segunda industrialización de Hernani, que tuvo lugar durante la década de los 40, pero no olvidaremos los antecedentes de la misma, es decir, la época que va desde el año 1900 hasta, aproximadamente, 1939.

Para ilustrar el fenómeno migratorio citado anteriormente, consideramos conveniente echar la vista atrás, retroceder hasta la época anterior a los años 40, ya que ello nos permitirá tener una visión más amplia de la emigración y ver con más claridad los cambios que tuvieron lugar en la misma. Consideraremos tres etapas en la emigración durante nuestra época de estudio, basándonos en Bartolome Tatavull Estrada²⁸:

- 1)-Última emigración (1956-1962).
- 2)-Emigración intermedia (1940-1955).
- 3)-Antigua emigración (anterior a 1940).

A continuación mostramos la procedencia de la gente que emigró a Hernani en cada una de esas etapas²⁹:

PROCEDENCIA	ÚLTIMA EMIGRACIÓN	EMIGRACIÓN INTERMEDIA	ANTIGUA EMIGRACIÓN	TOTAL
GIPUZKOA	13,5	45,2	58,8	39,5
RESTO DE PROVINCIAS DE EUSKAL HERRIA	13,6	17,5	17,2	15,8
CASTILLA LAVIEJA	15,0	11,2	13,7	13,3
EXTREMADURA	17,8	5,7	0,3	9,2
ANDALUCIA	14,7	8,8	1,0	9,5
LEÓN	6,7	2,2	1,0	3,9
RESTO	8,7	9,4	8,0	8,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

²⁸ TATAVULL ESTRADA, Bartolomé. (1963). "Vida rural y urbana en la villa y término de Hernani" in *Estudios Geográficos*. C.S.I.C. Instituto Juan Sebastián Elcano. Madrid.

²⁹ Ibídem.

Según podemos observar en esa tabla, hasta el año 1955 (límite entre antigua emigración y emigración intermedia) tuvo mucha importancia la emigración proveniente de Gipuzkoa y del resto de provincias de Euskal Herria³⁰. Pero, poco a poco (sobre todo a partir de 1955), fue cobrando mayor fuerza la emigración procedente del Estado Español. Asun recuerda muy bien aquella avalancha migratoria. Según se desprende de sus palabras, la emigración se hizo notar básicamente a partir del aumento del empleo.

Empezó con la Papelera de Zikuñaga, y se empezó a trabajar y no, no, la gente aquí, segittun basi zian lanian, jende gutxi zeon, geo toda esa plebe ya vino de Extremadura, todo se lleno de extremeños. Asun.

Los tres mapas que mostramos a continuación ilustran de manera gráfica las tres etapas de la emigración.



TATAVULL, B, (1965) "Vida rural y urbana en la villa y términos de Hernani" in *Estudios Geográficos*, Juan Sebastián Elcano, Madrid.

³⁰ Esa emigración interna de Euskal Herria estaba constituida tanto por hombres como por mujeres. La emigración femenina estaba unida al servicio; es un fenómeno que consideramos importante, pero que merece ser tratado con mayor profundidad en otro estudio.

Con el aumento del número de emigrantes, surgieron los problemas de vivienda, sobre todo en la década de los 50. Hernani no contaba con la infraestructura suficiente para acoger a aquel colectivo. No se podían construir más casas en el centro, y, poco a poco, fueron construyéndose nuevos barrios y regenerándose los que ya existían: Florida, Portu, Karabel... En aquella época eran fundamentalmente barrios obreros. Las personas que fueron testigo del fenómeno de la emigración recuerdan muy bien las “medidas provisionales” que hubo que adoptar para hacer frente al problema de la vivienda: compartir casa se convirtió en algo común, incluso obligado. Héctor emigró desde Extremadura en busca de trabajo. Cuando llegó a Hernani, sufrió directamente las consecuencias derivadas de la escasez de vivienda.

*Yo puedo decir que aquí he conocido, aquí en Lizeaga, un piso de cuatro habitaciones y tener que alquilar tres. Si eran tres, alquilaban dos. Y tener que pasar por delante de la misma habitación donde está, cómo se le llamaba, el dueño. Los inquilinos tenían que pasar por donde estaba el propietario. Mucha falta de vivienda...**Héctor.***

Marisa realizó el trayecto de Badajoz a Euskal Herria con sus cuatro hijos e hijas, sola. Su marido había venido con anterioridad a trabajar. Pasaron unos años en Aizarnazabal y luego se trasladaron a Hernani. Durante los primeros meses tuvieron que compartir casa:

*Aquí vivíamos, ¿cuántas familias?, por lo menos seis familias. En esta casa seis familias. En una habitación teníamos dos camas y ahí se metían todos; los niños en una cama y nosotros en otra; el pequeño se metía con nosotros, o sea, muy justo todo. **Marisa.***

Otro claro ejemplo de la escasez de vivienda que existía y de la preocupación que suscitaba ese tema en la sociedad nos lo da Isabel. A Isabel y su familia les tocó una casa en el barrio Portu. Decimos que les tocó, porque también entonces se construían y sorteaban casas, parecido a como se hace hoy día con las promociones de protección oficial. En opinión de Isabel, es una de las mejores cosas que le han ocurrido en su vida. Hasta que se mudaron a aquella vivienda, ocupaba un sótano, junto a su marido y sus hijos e hijas. Recuerda aquellos años como una época dura. La calidad de vida en aquel sótano dejaba mucho que desear, pero no había más...



Entregando las llaves de las casas Jose Antonio. En esta imagen se encuentran Jose Maria del Moral y Perez de Zayas (Gobernador Civil de Guipúzcoa) y Jaime Font Andreu (Obispo de San Sebastián), (1958), Fototeca Kutxa: 914-571

Estábamos en la bodega de una villa... las ventanas daban a la calle... justo al ras de la calle, pero lo demás abajo. Teníamos la cocina, que era el lavadero, una habitación grande y un servicio... Pensando que estas casas nos las iban a dar pronto. Cinco años tardaron en hacer esto, que era nada, lo más corriente que podía haber [Portuko etxea:]. Cinco años esperando. Y al final, ya se terminaron las casas y... nos sortearon las casas. Mi marido sacó, y toda la vida suspirando por un balcón y va y me toca un primer piso... Nada más darnos las llaves encendimos la cocina de carbón que había y empezamos a limpiar, mi marido y yo dormimos aquí la primera noche. Fíjate tú las ganas que teníamos de salir ya de ahí.. Yo, el día que me dieron esto, ¡bueno...! Isabel.

Otra forma de afrontar la falta de vivienda fue el pupilaje. Se pueden hacer muchas lecturas del fenómeno del pupilaje, en general, pero aquí nos referiremos a la relación que tuvo con el trabajo de las mujeres (patronas); nos acercaremos a la aportación realizada a la historia de Hernani por las mujeres a través de esa actividad. Sin embargo, antes de adentrarnos en el estudio del pupilaje, y para entender mejor todos los pormenores de esa

actividad, expondremos el contexto en el que vivieron aquellas patronas, y veremos las consecuencias que tuvieron la industrialización y el franquismo en las relaciones de género.

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN Y LOS SISTEMAS DE GÉNERO

Debemos situar el pupilaje en el contexto de la segunda industrialización de Hernani. Por ello, a la hora de analizar ese fenómeno, deberemos prestar especial atención a las consecuencias que tuvo el proceso de industrialización en las relaciones de género, ya que resulta fundamental referirse a las relaciones de género para estudiar el fenómeno del pupilaje, y a los importantes cambios que provocaron en dichas relaciones la industrialización y los procesos de modernización.

Para estudiar la relación entre el proceso de industrialización y las relaciones de género, tomaremos como base las ideas extraídas de los trabajos de Pilar Pérez-Fuentes. Es indudable que la industrialización y la modernización trajeron consigo importantes cambios al sistema de producción y reproducción vigente hasta entonces. Hay que destacar dos consecuencias principales: por un lado, el cambio producido en el concepto de “trabajo” y por otro, la división del mercado de trabajo. Ambas consecuencias están, además, íntimamente ligadas. Asimismo, debemos tener en cuenta que esos procesos condicionaron claramente la vida de las mujeres en el futuro. Respecto a la primera consecuencia, dentro de la categoría de “trabajo” sólo tendrán cabida las actividades destinadas a producir bienes y servicios, por lo que las actividades económicas desarrolladas por las mujeres en casa no serán consideradas “trabajo”. Por tanto:

“La extensión del nuevo concepto de trabajo como mercancía se constituirá en un elemento estructurante del sistema de género en las sociedades industriales, ya que convierte el trabajo de las mujeres, necesario para la reproducción social, en “no trabajo” frente al realizado por los hombres, es decir, en una actividad al margen de todas las consideraciones económicas”³¹. (Pilar Pérez-Fuentes, 1995).

³¹ PEREZ-FUENTES, Pilar. (1995). “El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas” in *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*. Vol. 2. Núm. 2. Julio-diciembre.

Si bien los trabajos elaborados por Pilar Pérez-Fuentes se refieren a la primera industrialización, el análisis que realiza en ellos resulta útil a la hora de explicar la influencia de la segunda industrialización en la vida de las mujeres y los hombres de Hernani; a pesar de tener como objeto de estudio otra etapa (que tuvo lugar varias décadas atrás) existen muchos paralelismos con el proceso producido en Hernani. De hecho, las revoluciones industriales tienden a reforzar las ideas de género aportadas por esos procesos. Como hemos podido observar, en el caso de Hernani, la división sexual del trabajo se hizo aún más patente tras la segunda industrialización. Junto con la división sexual del trabajo, se hizo mayor la distancia entre el espacio que debían cubrir las mujeres y el que debían cubrir los hombres; se produjo una clara segmentación del mercado de trabajo; se reforzó el límite entre el espacio público y el doméstico, llegando a considerarse el espacio doméstico (femenino) y el mundo mercantil (masculino) como dos mundos separados. El desarrollo industrial provocó el distanciamiento entre la casa y el trabajo, y ese alejamiento trajo consigo grandes cambios a la estructura y el funcionamiento familiar. El modelo doméstico les fue asignado a las mujeres, se reforzó el rol del “ama de casa”. Los lugares de trabajo, por otra parte, se definieron como espacios masculinos, y a los hombres les fue asignada la tarea de “ganarse el pan”. De esta forma, se crearon nuevos contextos normativos y simbólicos, y se fomentaron relaciones más asimétricas entre las identidades de género (femenino-masculino). Esos mundos, el de los hombres y el de las mujeres, se convirtieron en dos mundos asimétricos totalmente diferenciados el uno del otro.

Para poder analizar correctamente el fenómeno del pupilaje, al que dedicaremos las páginas siguientes de nuestro trabajo, es imprescindible recordar (al menos brevemente) la relación entre industrialización y relaciones de género. Si no tenemos en cuenta la división sexual del trabajo, la división de los espacios doméstico y privado, no podremos estudiar el fenómeno del pupilaje en profundidad.

FRANQUISMO Y SISTEMAS DE GÉNERO

Estudiaremos el pupilaje que se desarrolló en la década que va de 1950 a 1960, durante la cual España, Euskal Herria y Hernani estuvieron bajo la dictadura de Franco. La dictadura afectó a todos los espacios de la vida de aquellos hombres y mujeres, incluso a sus relaciones, a las oportunidades y a los valores de género.

Retrocediendo un poco en la historia, observaremos que durante la II República y la Guerra Civil, las mujeres desempeñaron tareas que no eran consideradas estrictamente “propias/naturales” de las mujeres; conquistaron nuevos espacios y dieron los primeros pasos para construir nuevas identidades femeninas³². Pero con la instauración del régimen de Franco, se perdió todo lo que las mujeres habían conseguido hasta entonces. La característica más destacada del franquismo (respecto a las mujeres) era el conservadurismo y el carácter antifeminista, y uno de sus principales objetivos, la recuperación de los “fundamentos tradicionales” de la sociedad.

Se tomaron muchas medidas para desterrar a las mujeres del ámbito productivo (espacio público) al espacio doméstico (proceso denominado *domesticación femenina*). A partir de la década de los 40, se aprobaron muchas leyes destinadas a mantener alejadas a las mujeres del trabajo asalariado (mercado oficial). Cabe destacar, entre otras, la que obligaba a las mujeres casadas a abandonar el mercado laboral. El nuevo régimen estaba basado en el “Fuero de los Españoles”, cuya normativa laboral prohibía el trabajo nocturno de mujeres y niños/as, y “liberaba” a la mujer casada del trabajo del taller y de la fábrica. Les prohibieron ejercer muchas profesiones: policía, judicatura, administración de justicia, etc.

Se adoptaron asimismo algunas medidas relacionadas con la educación y se desarrolló una política educativa basada en la división de sexos. Esa divi-

³² Durante la **II. República española**, se pusieron en marcha importantes reformas relacionadas con la situación de la mujer: derecho a voto, matrimonio civil, divorcio, igualdad de derechos laborales para el hombre y la mujer, legislación para proteger a las madres trabajadoras, derecho al aborto, en 1936... Y se impulsó la participación en la mujer en muchos ámbitos de la sociedad. Para conocer la labor desarrollada por las mujeres de aquella época, es fundamental la lectura de las obras siguientes: NASH, Mary. (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Taurus. Madrid. Y NÚÑEZ-PÉREZ, María Gloria (1989). *Trabajadoras en la Segunda República: Un estudio sobre las actividades económicas extradomésticas (1931-1936)*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

En el transcurso de la **Guerra Civil**, las mujeres ocuparon puestos de mayor responsabilidad que hasta entonces, como destaca Lourdes Benería (1977), y así podido comprobarlo en el análisis de las actividades de las mujeres agricultoras que hemos presentado en este trabajo. “*El trabajo de las mujeres se centró en los puestos de trabajo abandonados por los hombres al incorporarse a la guerra. Trabajaron en toda clase de profesiones y tareas, desde las actividades agrícolas hasta el sector de servicios y el trabajo industrial. Se emplearon en industrias donde el trabajo masculino había sido tradicionalmente predominante y en oficios que, hasta entonces, sólo los hombres habían realizado. Asumieron puestos de responsabilidad en una cantidad sin precedentes*”. BENERÍA, Lourdes (1977). *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*. Anagrama. Barcelona.

sión estaba basada en dos pilares: uno, correspondiente a la socialización de las niñas y los niños, es decir, en seguir dos procesos de socialización diferenciados según el sexo en los centros de enseñanza; y el segundo, relacionado con las materias impartidas en los mismos, diferenciadas según el sexo, de manera que a las mujeres se "*las preparaba para la vida del hogar, la artesanía y las industrias domésticas*"³³. El objetivo del régimen no era en absoluto abrir las puertas de la educación a las mujeres. José Permantin, que fue responsable de la enseñanza superior y media durante cuatro años, explicó así el objetivo de la educación de las mujeres: "*Se debe, en efecto, tratar de encauzar la gran corriente de estudiantes apartándolas de la pedantería feminista de bachilleras y universitarias*"³⁴.



Escuela pública de Atzietas, Archivo Municipal de Hernani.

³³ FOLGUERA CRESPO, Pilar. (1998). "El franquismo. El retorno a la esfera privada (1939-1975)" in *Historia de las mujeres en España*. Síntesis. Madrid.

³⁴ Extraído de: BENERÍA, Lourdes (1977). *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*. Anagrama. Barcelona.

La familia constituyó el sustento principal del ideario moral del nuevo régimen, que la Iglesia Católica se ocupó en revisar. La familia, al igual que la sociedad, era una estructura totalmente jerarquizada, en la que todo el poder recaía sobre el hombre. La mujer debía asumir ese principio y transmitírselo a sus descendientes. Se consideraba que los hombres y las mujeres poseían características diferenciadas pero complementarias entre sí, y que unidas garantizaban la armonía y el equilibrio familiar. Se suponía que el hombre estaba dotado de las aptitudes siguientes: inteligencia, capacidad de reflexión y entendimiento, valentía, fortaleza, etc. Se pensaba, asimismo, que las cualidades de las mujeres eran aquellas relacionadas con la afectividad: buen corazón, humildad, instinto, piedad y sensibilidad. Ese modelo organizativo de la familia impulsó la división sexual del trabajo, hasta el extremo, y la primacía del estereotipo de mujer tradicional. Los hombres eran los “cabeza de familia”, y era su cometido mantener a la familia. Se creó la mística de la masculinidad o la hombría. La figura del hombre trabajador gozó de mucho prestigio, sobre todo si ganaba lo suficiente para mantener a la familia, ya que gracias a ello la mujer podía quedarse en casa. Los hombres y las mujeres de entonces asumieron en poco tiempo la ideología impuesta por el poder. Así, hombres como Carlos, por ejemplo, tuvieron que esforzarse mucho para cumplir correctamente la tarea de “ganar el pan”³⁵; para él era una misión de primer orden mantener a la esposa y a su descendencia.

No, yo lo que decía muchas veces, nunca me ha gustado de que fuera la mujer a trabajar, nunca. Metía yo horas todas las que podía antes de que fuera la mujer a trabajar. Nada mas comía, estaba un poquitín así, ¡a trabajar! Cuatro o cinco horas [extra], las que fuera. Carlos.

Como consecuencia de esa ideología de género, el régimen adjudicó unas obligaciones y derechos concretos a cada sexo. Como veremos, a las mujeres les fueron impuestas unas obligaciones y limitaciones más estrictas, pero también se exigía mucho a los hombres. Ellos debían conseguir ingresos para el hogar, y se veían obligados a trabajar muchas horas para llegar a

³⁵ Carlos llegó desde Ávila. Su tío, también era natural de Ávila, le encontró un trabajo en Hernani. Carlos vino solo, dejando a su esposa (Victoria) e hijos en Ávila. Unos meses más tarde se trajo a la familia.

satisfacer las necesidades de la familia. Marisa, que emigró desde Extremadura con su familia, nos ha explicado que su marido trabajaba tanto que no tenía tiempo para disfrutar de la familia que “mantenía”.

Cuando venía, cuando se iba, los niños acostados, y cuando venía, los niños dormidos, también acostados, así que no le veían casi. Luego, los domingos pues, lo pasábamos bien porque estábamos todos juntos. Marisa.

El matrimonio se convirtió en una forma de llegar al ideal de la feminidad, y la maternidad era la clave del éxito y la aceptación social. Contamos con cantidad de ejemplos que ilustran la importancia que se le daba la maternidad. Arantxa nos ha hablado de la presión a la que eran sometidas las mujeres para que tuvieran descendencia³⁶.

Baiño ordun ezkondu ta ez bazenun familik, muy mal, etzenun balio, andria gainea, gizona ez, andri horrek ez du balio [...]. Hombre, hombre, culpa guztia zuria zan. Bai, baiño oso culpablek gainia, ta ordun eztakit, oso epoka ezberdiña. Arantxa.

Pero entonces, te casabas, y si no tenías familia, muy mal, no valías, no el hombre, esa mujer no vale [...]. Hombre, hombre, toda la culpa era tuya. Pero, muy, muy culpables, y entonces, no sé, era otra época. Arantxa.

Dado que la función principal de las mujeres consistía en ser madre, aquellas mujeres que no tenían familia no eran valoradas por la sociedad, ya que eran consideradas mujeres incapacitadas para cumplir su función “natural”. Así, las que tenían dificultades para tener descendencia hacían todo lo posible para superarlas. Marisa nos ha contado en voz baja que ella tuvo problemas de ese tipo y le tuvieron que intervenir en más de una ocasión para solucionarlos: *Pues me operaron para tener familia. Me costo ocho mil, ocho mil pesetas, en aquellos tiempos. Marisa.* A Marisa le supuso un importante esfuerzo físico, psíquico y económico subsanar aquella “tara”.

³⁶ Arantxa es hernaniarra. Nació y vivió en un caserío. Más tarde adquirió una casa en el pueblo junto con su marido.

Detrás de esa división del trabajo y de las funciones de hombres y mujeres, se escondían los intereses del régimen. Por lo que respecta a los intereses económicos, a partir de la década de los 50, España se sumó al carro del capitalismo internacional, y para poder competir en el sector industrial, le era imprescindible contar con hombres dispuestos a trabajar sin descanso. Al mismo tiempo, enfocando la función de las mujeres hacia la reproducción se aseguraba la mano de obra (trabajadores) para el futuro.³⁷

El franquismo se dotó de varias herramientas para propagar esas ideas sobre la maternidad y la feminidad, y para distanciar más los mundos de los hombres y de las mujeres. En ese sentido fue primordial la acción de la Sección Femenina de Falange³⁸. En el Cuarto Congreso Nacional de la Sección Femenina, la directora de esa sección, Pilar Primo de Rivera, explicó claramente la idea que la sociedad tenía respecto a la maternidad:

“Evitemos la muerte de los niños. Pensar que puede perder la Patria la vida de un hombre por cualquier motivo de fácil remedio como es un biberón mal dado o una comida dada a destiempo. Educando a las madres evitaremos la muerte de lo hijos. Solo habremos servido a la Patria enteramente cuando por nuestra enseñanza se pueblen los campos de niños sanos como manzanas y los hogares de madres conscientes”.

La Sección Femenina contaba con unas mujeres conocidas como *divulgoras*, cuyo cometido era instruir sobre el cuidado de las criaturas. Esas mujeres llevaban a cabo iniciativas relacionadas con la salud, el espíritu, la moral política y social, y constituyeron un sector influyente en el ámbito de la educación de las mujeres³⁹.

³⁷ Debido a la guerra se perdió una importante parte de la fuerza de trabajo, tanto en el campo de batalla como en el exilio.

³⁸ *El partido de la falange creó su “Sección Femenina” para organizar a las mujeres según el modelo dictado por su dirigente. Como parte del único partido que gozaba de legalidad en la España de Franco, la “Sección Femenina” llegaría a convertirse en la única organización política legal de las mujeres después de la guerra.* BENERÍA, Lourdes (1977). *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*. Anagrama. Barcelona.

³⁹ RUIZ SOMAVILLA, María José; JIMÉNEZ LUCENA, Isabel (2001). “Un espacio para mujeres. El servicio de divulgación y asistencia sanitario-social en el primer franquismo” in *Historia Social* N° 39.



La Sección Femenina en la plaza de España (1956), Fototeca Kutxa: 15-34(424-7)



Mujeres de la Sección Femenina en el exterior de un local de Auxilio de Invierno (1956), Fototeca Kutxa: 776-370(1)

La Iglesia Católica, por otra parte, realizó una sólida defensa del matrimonio y de la maternidad. La Iglesia, en consonancia con el poder político, retomó el control sobre el cuerpo de las mujeres, haciendo juicios sobre el honor de la familia en base a la “integridad” de las mujeres. Tanto para la Iglesia como para el Estado, el futuro de las mujeres era ser esposa y madre (en ese preciso orden, es decir, casarse primero y ser madre después), o meterse monja. Las virtudes que se transmitían a las mujeres tanto en la Iglesia (a través de la catequesis, de ejercicios espirituales, etc.) como en la calle y en casa, eran la caridad y la docilidad. El fin de toda relación sexual debía ser la reproducción biológica, y no otro, y únicamente podían ser admitidas dentro del sacramento del matrimonio. Por lo que se deduce de estas palabras de Asun, tener descendencia fuera del matrimonio podía traer muchos problemas: *Ni ezkondu nitzan maiatzean ta otsailean izandu nun, beatzi hilabete justu. Ta pixkat lenau izaten bazenun.... Jesus!!! Hui!!! Jujuju!!! Ha pasau por bay!!! Asun.* (Yo me casé en mayo y di a luz en febrero, nueve meses justos. Si dabas a luz un poco antes... ¡¡¡Jesus!!! ¡¡¡Hui!!! ¡¡¡Jujuju!!! ¡¡¡Ha pasado por bay!!! **Asun.**) La mujer que se quedaba embarazada antes de contraer matrimonio debía enfrentarse, no sólo al castigo moral, sino también al castigo social.

*Geatu nitzan viaje de novios-en enbaraza geatu nitzan. Hamar hilabeteke, ezkondu ta hamar hilabete eskasea etorri zan. Lenau etorri bazan, de soltera, esango zuten jendeak, de soltera izate zan... Madre soltera, oain nabi donak izateu, baiño ordun zan enbarazada geatzeta, bueno, bueno... **Amalia.***

*Me quedé embarazada durante el viaje de novios. A los diez meses escasos de la boda llegó la criatura. Si hubiera nacido antes, la gente hubiera dicho que era de soltera... Madre soltera, ahora lo puede hacer quien quiera, pero entonces, quedarte embarazada era... bueno, bueno... **Amalia.***

Según el modelo de familia tradicional, el espacio “natural” propio de las mujeres era el hogar, y en él debía desempeñar sus funciones “naturales”⁴⁰: la maternidad y el cuidado de la familia.

⁴⁰ A pesar de que hoy día, en las ciencias sociales, no se utilizan nociones como “naturaleza/cultura” a la hora de analizar la realidad social, durante muchos años esas ideas han sido fundamentales. Se ha identificado a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura. La antropología feminista ha hecho un gran trabajo dirigido a desmontar esas dicotomías, esas categorías binarias (naturaleza/cultura:

Esa ideología que acabamos de resumir estuvo en vigor durante las décadas de los 50 y los 60, pero no tuvo las mismas características en ambas. En los 60, España vivió una notable mejoría económica, fruto de la liberalización económica, y gracias a ella, el “ideal” de mujer ahorradora desapareció, dando paso a la imagen de mujer consumidora. El desarrollo hizo aumentar la necesidad de mujeres trabajadoras y preparadas para el trabajo. La liberalización económica originó una gran demanda de recursos humanos, y para responder a esa demanda se aprobó, el 22 de julio de 1961, una ley a través de la cual se reconocía la igualdad de hombres y mujeres para el desarrollo de actividades políticas y profesionales. Sin embargo, las mujeres casadas debían contar con el beneplácito de sus maridos para optar a un puesto de trabajo. Además, el cuidado de la casa y la familia seguía estando bajo su responsabilidad. Pilar Primo de Rivera se expresó así en el XXV Congreso de la Sección Femenina:



Kutxa Fototeka

*Trabajadoras de la Papelera del Norte de la localidad de Hernani (1944),
Fototeca Kutxa: 482-508 (2)*

doméstico/público; sentimiento/razón...). De hecho, esas oposiciones empleadas a menudo para ilustrar las relaciones de género simplifican y distorsionan la vida de los hombres y las mujeres. Además, como dice Virginia Maquieira: *estos modelos de representación de género [...] tienen una importante incidencia en la justificación de la desigualdad, ya que cada uno de los polos de los pares dualistas se articulan ideológicamente de un modo jerárquico y a través de ellos la cultura tiene preponderancia sobre la naturaleza, lo público con respecto a lo doméstico, y la producción sobre la reproducción*. MAQUIERA, Virginia. (2001). “Género, diferencia y desigualdad” in BELTRÁN, E. y MAQUIERA, V. (eds). *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. Alianza Editorial. Madrid.

“Sería absurdo pensar en estos momentos en una mujer que solo se preocupa por las tareas del hogar, sin el menor interés por cultivarse, por participar en los menesteres de la sociedad, sean políticos, intelectuales o laborales; pero sería absurdo también posponer otros intereses y deberes primordiales (matrimonio, maternidad) a solo la preocupación de producir. La mujer, sobre todo la mujer casada, tiene obligaciones ineludibles mientras los hijos son pequeños, que no puede escamotear”.

Pero, a pesar de los cambios sucedidos en los años 60, el ideario franquista no sufrió cambios sustanciales. Las palabras de Asun resumen perfectamente la exigencia a la que se enfrentaban en aquel tiempo: *Ah, pero luego me casé y se acabó todo, ¿eh? / ... / Ya la casa, los hijos, el marido y las cazuelas. Asun.*

MUJER E INDUSTRIALIZACIÓN EN HERNANI

Los valores, las expectativas y las ideologías de género que hemos analizado en el apartado anterior nos serán de gran ayuda a la hora de explicar las labores que desempeñaron las mujeres en Hernani durante la industrialización. De hecho, a pesar de que las personas ha sido capaz de elaborar, como agente social, estrategias adecuadas para cada contexto histórico y cultural, es indudable que dichos contextos pueden tener una influencia vital en nuestras vidas.

En el período al que hacemos referencia en este trabajo, las mujeres de Hernani realizaron numerosas aportaciones de gran importancia. Como hemos explicado anteriormente, dentro del “ideal de familia” creado por el franquismo, el marido era el que “ganaba el pan”, y la esposa la encargada del “cuidado y la gestión del hogar”. Pero ese modelo de familia, ese sistema de género, se construyó sobre una profunda contradicción y, por tanto, se daba una clara falta de sintonía entre el ideal y lo que en la realidad sucedía. Aunque los maridos quisieron retener a sus esposas en casa, ese deseo se enfrentó a la realidad de la escasez de sus sueldos. Con esos reducidos sueldos era casi imposible que la unidad doméstica de trabajo sobreviviera. Esa contradicción originó la creación de un mercado paralelo.

La imagen de las mujeres que se ocupaba “exclusivamente” de las labores del hogar se convirtió en un “ideal” inalcanzable. La necesidad de complementar el sueldo del marido y garantizar así el bienestar de la unidad doméstica llevó a crear un mercado de segundo orden, un “mercado sumergido” que no está registrado en las estadísticas; ese mercado estaba constituido por actividades destinadas a la producción de bienes y servicios.

Hemos conocido la existencia de muchas mujeres de Hernani que trabajaron en el denominado “mercado sumergido”. Esas mujeres no figuran en los archivos y censos oficiales. Si estudiamos los censos, podríamos decir que la relación mujer-mercado laboral era esporádica. Hay muchos documentos que recogen casos de mujeres que trabajaban en fábricas o como criadas antes de contraer matrimonio, y cuya actividad, una vez casadas, viene designada como “sus labores”, categoría tras la que se esconden todas las tareas desarrolladas por las mujeres en silencio, sin recibir remuneración alguna a cambio. Pero, a pesar de no figurar en los documentos históricos, las historia oral nos ha permitido recuperar las vivencias de aquellas mujeres.

Para las mujeres, trabajar en el “mercado sumergido” constituía una estrategia con la que conseguir algún ingreso para el hogar, a través de diferentes estrategias vitales. Así, algunas, como Arantxa, realizaba labores de **costura** en su propia casa. Arantxa es natural de Hernani, nacida en un caserío. En su juventud trabajó como lechera para ayudar en la economía del caserío. Una vez casada, el matrimonio adquirió una vivienda en el pueblo. El marido trabajaba en una fábrica, pero no ganaba lo suficiente para afrontar todos los gastos. Así pues, Arantxa comenzó a coser albornoces para lograr algunos ingresos que aportar a la economía doméstica:

*Ba nik garai bartan albornozak itte nittun. Leben hemen etzan estilaure itten albornoz, oain etxeako baiño, leben frantsesentzat itte zian. Frantsesak etortzen tzian tranbian ta dena eamate zuen dendatik. Ta zu kontuatzen zea ba oso esklabua, oso diferente dala [...]. Baiño nee gizonak irabazten zun soldatatik, hile-ro, ordun astero kobratze zan, gelditzen tzan bakarrik aste bateko, bestea dana Caja de Aborrosantzako. Ta aste bortakokin ein behar zenun argia ta... Ordun nik lan asko itte nun, dendako lan asko itte nun, baiño bizimodue oso gorra. **Arantxa.***

Pues en aquel tiempo, yo hacía albornoces. Antes aquí no se estilaba el albornoz, ahora en casa sí, pero antes se hacía para los franceses. Llegaban en tranvía y se llevaban toda la tienda. Y te das cuenta de que era muy esclavo, era muy distinto [...]. Pero con del sueldo que ganaba mi marido al mes, entonces se cobraba a la semana, te quedaba lo de una semana; todo lo de más era para la Caja de Ahorros. Y con lo de una semana tenías que sacar para la luz... Yo trabajaba mucho, para la tienda, pero la vida era muy dura. Arantxa.

Arantxa define el trabajo que realizó durante años como un trabajo “esclavo”. Nos contó que en su trabajo no tenía horario fijo, que en cualquier momento podían llamarle de la tienda para pedirle que cosiera otros diez albornoces. Trabajaba de noche, los fines de semana, disponía de poco tiempo para ella y para su familia.

Mercedes también conoció lo que era trabajar en el “mercado sumergido”. Como comentaremos más adelante, era habitual que las mujeres pasaran del “mercado sumergido” al mercado oficial, y viceversa⁴¹. Mercedes⁴² conoció ambos. Trabajó en Zikuñaga desde los catorce años, pero además del trabajo de la fábrica, recuerda que las mujeres de la familia hacían **bolsas de celofán en casa**:

En casa, luego había ese tipo de trabajo también, ese tipo de trabajo traían las personas que trabajaban en esa misma empresa, en Zikuñaga. Y traía a casa, y en casa yo me acuerdo, mis hermanas mayores y yo. Entonces era muy común la telenovela, y entonces con la radio y tal enchufada y tal, en una mesa así, amplia, una hacía una cosa, la otra... era un trabajo así, en común. Pues en la familia trabajábamos así [...], los trabajos que yo os estoy diciendo eran absolutamente femeninos. Y era un tra-

⁴¹ La relación de las mujeres con el mercado laboral oficial variaba según su ciclo vital (infancia, juventud, matrimonio, viudez...). Era habitual saltar del mercado oficial al extraoficial y viceversa. La antropóloga Carmen DIEZ emplea el concepto de “intermitencia” para explicar las entradas de las mujeres a los mercados laborales oficiales en su trabajo *Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra*.

⁴² Mercedes fue miembro y directora del sindicato JOC (Juventudes Obrera Católica). Fue una de las participantes más activas en la primera huelga que las mujeres protagonizaron en Hernani.

bajo extra que lo pagaban también extraoficialmente. Que eran pelas, era un trabajo extra para sacar dinero. Mercedes.

Como dice Mercedes, los trabajos que se hacían en casa para la empresa Zikuñaga los realizaban las mujeres, extraoficialmente, y se les pagaba también extraoficialmente.

Las experiencias de Arantxa y Mercedes son dos buenos ejemplos del trabajo “sumergido”. Pero no son casos excepcionales, sino el reflejo de una realidad muy común en aquella época. Y dentro de la realidad del “mercado sumergido” debemos destacar también la labor de las patronas, que estudiaremos más adelante en profundidad. Esos ejemplos muestran hasta qué punto el trabajo de aquellas mujeres y el dinero conseguido a través del mismo eran fundamentales para la subsistencia de la unidad doméstica de trabajo, y ponen en entredicho la idea de que era sólo el marido el que “ganaba el pan”. Como conclusión, podemos decir que para hacer un análisis de la situación social es necesario pasar del punto de vista de los valores, de las ideologías al terreno de lo que en realidad sucedía, ya que de otro modo sólo conseguiremos deformar la historia.

También había mujeres que trabajaban en las fábricas junto a los hombres⁴⁵. Eran mujeres solteras y viudas en su mayoría, ya que hasta 1962 estuvo en vigor la ley que obligaba a las mujeres a dejar el trabajo una vez casadas.

Emakumiantzako lana zegon Karrero fabrikan, la gero beste Morencos. Neskak ban, behin bamalau urtezkeoz. Ta ondo bemen, porque había trabajo pa todos. Eta beno, andriak eta emakumiak klaro behin ezkonduz geotz etzuten lanik itten, itten zuten lan etxian. Asun.

Había trabajo para las mujeres en la fábrica Carrero, y en Morencos. Allí las chicas, a partir de los catorce años. Y aquí bien, porque había trabajo para todos. Y bueno, las mujeres, una vez casadas, no trabajaban, trabajaban en sus casas. Asun.

⁴⁵ Para saber más sobre las mujeres de Hernani que trabajaban en fábricas y sobre la importancia que tuvieron en la creación del movimiento obrero, véase; GOROSPE, Begoña, *Crónica de las mujeres de Hernani 1940-1980. Estudio sobre la aportación de las mujeres de Hernani a la reconstrucción del movimiento obrero organizado de 1940-1980*. Inédito.



Talleres de confección Carrero, Archivo Municipal de Hernani.

De todas formas, incluso dentro de las propias fábricas, la división sexual del trabajo era muy estricta. A las mujeres les encomendaban las faenas más “fáciles”, las que no exigían ninguna responsabilidad ni proporcionaban prestigio alguno. Además, era habitual que el sueldo de las mujeres fuera menor que el de los hombres.

En las entrevistas que hemos realizado para elaborar este trabajo, hemos reunido opiniones de todo tipo sobre el trabajo que las mujeres realizaban en las fábricas; para algunas personas, trabajar en una fábrica no tenía ninguna carga negativa. Tal y como dice Asun en la cita anterior, era algo común que las mujeres trabajaran en la fábrica desde los catorce años hasta que se casaban, algo que se veía con total normalidad. Para otras personas, en cambio, trabajar en la fábrica estaba muy mal visto, según Arantxa, tan mal visto como lo está ejercer de prostituta hoy día.

Ordun fabriketan nahi zonak lan itten zun, baiño nola esangoizut, garai bartan fabrika jute zana, mentalidadea hala zan, izate zan, ba nola esangoizut, gaur nola putaetxe batean lan eingo balu, en un club de esos... Gaizki ikusia zeon, gaizki ikusia zeon, hola izate zan. Emakumientzat hala izate zan. Emakume-

ak etxeko lanak, etxeko gauzak eta beno, josi ta, oso diferentea zan, oso diferentea zan. Arantxa.

En las fábricas trabajaba quien quería, pero, como te diría yo, la que iba a la fábrica en aquel tiempo era como si trabajara en un prostíbulo hoy, en club de esos... Estaba mal visto, era así. Para las mujeres era así. La mujer, a las labores de casa, labores de casa y, bueno, costura, era muy distinto, muy distinto. Arantxa.

Como hemos visto, en casa de Arantxa realizaban labores de costura. El terreno del hogar era más “seguro” para las mujeres. La fábrica, en cambio, era un espacio mixto que propiciaba las relaciones entre hombres y mujeres. La fábrica era un lugar “peligroso” si tenemos en cuenta la moral de la época, las ideas sobre la docilidad de las mujeres, la castidad y otras ideas de ese tipo. Por otra parte, no debemos olvidar que era también un espacio público, y que las mujeres que trabajan en la fábrica participaban en el sistema de producción. Eso rompía con la imagen de mujer apegada al hogar y dedicada a la reproducción. Y cuando se rompen esas imágenes “ideales” se produce el rechazo.

MUJER Y PUPILAJE

Entre los trabajos desempeñados por las mujeres en el “mercado sumergido” cabe destacar la labor de las patronas mencionada anteriormente. El fenómeno del pupilaje estuvo propiciado por varios factores: emigración, escasez de vivienda, valores de género (impulsados principalmente por el franquismo), división entre los terrenos doméstico-público, proceso de domesticación de las mujeres... Todas esas circunstancias tuvieron un claro reflejo en el fenómeno del pupilaje⁴⁴.

⁴⁴ En los censos del Archivo Municipal de Hernani hallamos muchas noticias referentes al fenómeno del pupilaje. Entre los datos de la composición de la familia encontramos los correspondientes al “*buésped*” o pupilo: constan su procedencia, nivel de estudios... Para entender cómo se recogen esos datos en los censos, tomaremos como ejemplo el registro correspondiente a una familia que vivía en la calle Iñigo de Loyola: *Familia compuesta por nueve miembros. el padre natural de San Sebastián (peón), la madre natural de Hernani (“sus labores”), la madre de la madre (“sus labores”), hija (pinche), e hijos escolares. Junto con ellos hay tres huéspedes, todos clasificados como “obreros”, procedentes uno de Urnieta, otro de Álava y el tercero de Orense.*



Mujeres en la década de los cincuenta, Archivo Municipal de Hernani.

Las mujeres que admitían pupilos, las patronas, alojaban en sus casas obreros emigrantes que carecían de vivienda. Esos obreros pagaban a las patronas la cantidad convenida a cambio de cama, comida y lavado de la ropa. Esos eran (el alojamiento, la manutención y el lavado de la ropa) los servicios más habituales, pero había tratos de muchos tipos, adecuados a la oferta de cada patrona y a la demanda de cada obrero.

El pupilaje puede ser considerado como una estrategia económica, pero constituye asimismo un recurso para afrontar la escasez que sufrían muchos hogares. Esas estrategias económicas eran acordadas dentro de la unidad doméstica de trabajo, por lo que podemos hablar de la existencia de una estrategia económica de la unidad doméstica de trabajo. En definitiva, las actividades familiares estaban condicionadas por las necesidades a las que se enfrentaba la unidad doméstica.

“Familia barnean erabakitzen da familiakide bakoitzaren funtzioa, betebeharrak eta eskubidea, barneko iherarkiek eta inguru sozio-ekonomikoak eraginda. Horrexegatik, emakumezkoen enpleguaren azterketa, familien estrategien azterketaren barruan kokatu behar dugu, marko honetan hartzen baitira erabaki asko”.

“Las funciones, obligaciones y derechos de cada familiar se deciden dentro de la familia, en base a las jerarquías y el entorno socio-económico de cada una de ellas. Por eso debemos situar el estudio del empleo femenino dentro del análisis de las estrategias familiares, ya que es en ese marco donde se toman muchas de las decisiones”⁴⁵.

⁴⁵ Traducido de MENDIOLA GONZALO, Fernando. (1999). “Generoa, enplegua eta familia estrategiak Iruñean” in *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*. Núm. 28. Donostia.

Las mujeres desempeñaban su trabajo dentro de una unidad doméstica de trabajo que trataba de amoldarse a los cambios del mercado y se destinaba a satisfacer tanto las necesidades personales como las de la propia unidad doméstica. Sin embargo, cada miembro de la familia tiene una identidad de género concreta y será esa identidad la que condicione sus actividades⁴⁰.

En el proceso migratorio de Hernani se distinguen dos etapas, por lo que hemos hecho una distinción también en la práctica del pupilaje. En la primera fase, los hombres acogidos como pupilos eran guipuzcoanos, vizcaínos y navarros, principalmente, y se instalaron bien en casas del casco urbano bien en caseríos. Arantxa conoció pupilos tanto de caserío como urbanos. Los pupilos de los caseríos trabajaban en las fábricas, pero desempeñaban algunas labores en el caserío, para pagar los servicios recibidos.

Zien bi tipotako apopilok, batzuk zien etxe bat alkilau ta, hoik zian apopilo been artian, hoik jatena ta been kontu itte zuen. Hoik fabrika batia juten zian o etxe batian sartzen bazian, o lota. Baiño baserritan zian apopilok, zian bertan lan ein, baik etzuen ezer ordaintzen. Honen truk igual itten bazuen seietatik ordubita lana, horrea etorri, bazkaldu ta atsaldea baserriko lanian. Arantxa.

Había dos tipos de pupilos, algunos alquilaban una casa, y vivían como pupilos; lo de la comida y todo lo hacían por su cuenta. Iban a trabajar a la fábrica, e iban a una casa a dormir. Pero en el caserío, los pupilos trabajaban allí y no pagaban nada. A cambio de eso igual trabajaban de seis a dos, venían, comían y a la tarde hacían las tareas del caserío. Arantxa.

Durante la segunda fase de la emigración, la mayoría de los pupilos procedía del Estado Español. Algunas mujeres que ejercían de patronas preferían pupilos vascos. Asun tenía la casa en la Calle Mayor; era suya de arriba abajo. En el bajo tenían un bar, y acondicionaron el piso superior para alojar pupilos. Para Asun era una condición muy importante que los pupilos fueran vascos.

⁴⁰ PÉREZ-FUENTES, Pilar. (1995). "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas" in *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*. Vol. 2. Núm. 2. Julio-diciembre.

Guk bihar gendun lana, bihar gendun jendia. Pero nosotros siempre con la gente de aquí. Baserritarrak, eta guk izaten gendun guk beti etxian. Bueno jendiak jateko la. Era una casa muy así de obreros y baserritarras. Lan asko ein deu guk, Jesus!!! Asun.

Necesitábamos trabajo, necesitábamos gente. Pero nosotros siempre con la gente de aquí. Baserritarras, siempre teníamos gente en casa. Gente a comer y así. Era una casa muy así, de obreros y baserritarras. Hemos trabajado muy duro, ¡¡¡Jesús!!! Asun.

Asun no se fiaba de los obreros que venían de fuera. Para un pueblo que se ve obligado a acoger una gran masa de emigrantes de la noche a la mañana no es fácil acostumbrarse a lo que viene de fuera. En realidad, ese temor a lo desconocido y la desconfianza no eran más que comportamientos defensivos.

Amalia¹⁷, sin embargo, prefería pupilos del Estado. Nos dijo que los huéspedes vascos eran demasiado exigentes, que daban más trabajo. No así los del Estado, que procedentes de lugares en los que la vida era muy dura, se conformaban más fácilmente:

Nik nahi izate nittun... ba etortzen tzian ate ondoa con pantalón de pana y mochila, cuanto mas lejos mejor. Ta txurrianos esate ziltzaien, ta cuanto mas txurrianos mejor, bobeto. Ba euskaldunak izate zian exigenteak. Bai, oso exigenteak gaiñea. Banun euskalduna bat goizen zortzietan jun bazun lanea ta ein behar nion sopa de ajos, zortzietako. Bueno zortzietako, bua janda jutezan. Euskaldunak oso exigenteak. Kanpokoak más contentos, kontentu eote zian, kontentu. Amalia.

Y prefería... los que llegaban a tu puerta con pantalón de pana y mochila, cuanto más lejos mejor. Les llamaban churrianos, y cuanto más churrianos mejor. Los vascos eran exigentes. Pero que muy exigentes. Tenía un vasco que iba a trabajar a las ocho de la mañana, y le tenía que hace sopa de ajo para las ocho. Para las ocho se comía aquello y se iba. Los vascos, muy exigentes. Los de fuera solían estar contentos. Amalia.

¹⁷ Amalia es natural de Oiartzun. Salió muy joven del caserío a servir Donostia. Trabajó como criada durante nueve años. Cuando se casó, se puso de alquiler en Hernani con su marido. Admitieron pupilos en casa durante muchos años.

Hemos considerado el pupilaje como una estrategia económica de la unidad doméstica de trabajo. Esas estrategias económicas adoptadas dentro de la unidad doméstica de trabajo estaban sujetas a los recursos materiales de los que disponía el grupo doméstico. Como hemos dicho, en la época de estudio a la que nos referimos, en los hogares de Hernani el sueldo del marido no daba para pagar los gastos, por lo que muchas familias se vieron obligadas a hospedar pupilos en sus casas.

*Apopilok euki giñun ba guk ezkundu giñenetik apopilo bat euki giñun etxian, ban bi obi zeren, bemen beste bi, geo salita bat zen ta beste bi obi. Ta eukitzen giñun seibal apopilu. Zeatikan ein behar genun, oain dala 48 urte, 600 pezta errenta ein behar zan, ta 600 pezta ein ta oaindio falta zien 3 pezta para pagar la escalera. Eta ordun gizonan jornalakin ezin tzan. **Amalia.***

*Tuvimos pupilos en casa desde que nos casamos; allí había dos camas, aquí otras dos, luego una salita y otras dos camas. Solíamos tener unos seis pupilos. Porque teníamos que hacer, hace 48 años, una renta de 600 pesetas, y cuando llegabas a las 600, aún te faltaban 3 pesetas para pagar la escalera. Con el jornal del marido no se podía. **Amalia.***

Como muestran las palabras de Amalia, en un primer momento acordaron admitir pupilos como estrategia para conseguir ingresos complementarios al sueldo del marido. El dinero que se conseguía gracias al trabajo de la mujer era considerado como una “ayuda”. Pero esa idea de la simple “ayuda” es totalmente falsa. Muchas mujeres ganaba más dinero que sus maridos mediante el pupilaje. Amalia nos ha contado que el sueldo semanal de su marido era de 60 pesetas, es decir 240 pesetas mensuales. Pagaban 600 pesetas de alquiler al mes por su vivienda, por lo que ella sacaba 360 pesetas, como mínimo, de su trabajo. Cuando la entrevistamos, le costó mucho reconocer que ganaba más que su marido; al parecer, el reconocer que ella sacaba más dinero suponía poner en duda la “valía” de su marido, su capacidad de trabajo.

La mayor parte de las familias que contaban con pupilos vivían en pisos alquilados; los alquileres eran muy altos, y destinaban el sueldo del marido casi íntegramente a pagarlos. Necesitaban, por lo tanto, otros ingresos para

vivir. Como nos explicó Arantxa, su padre era transportista, y pasaba muchas horas fuera de casa, de aquí para allá, pero ni así les alcanzaba para pagar la renta del piso y los gastos diarios.

Hombre, diru hoi ondo etortzen tzan. Gure aittak itte zun lan boik danakin, irabazte zun osea, 350 hasi zian bilean, ta errenta pagatzen tzan 250, asko zan. Arantxa.

Hombre, ese dinero venía muy bien. Con todo ese trabajo que hacía el padre, ganaba 350 al mes, y se pagaban 250 de renta; era mucho. Arantxa.

Cuanto menor fuera el sueldo del marido, del “cabeza de familia”, más pupilos se veían obligadas a hospedar las familias. El objetivo de las unidades domésticas de trabajo era optimizar al máximo los medios de que disponían, tratar de asegurar el bienestar de todos sus miembros y del grupo, *bueno, había allí una, encima del frente, en el principio, la andaluza, esa que tenía lo menos seis o siete pupilos. Carlos.* Muchas familias obreras de Hernani lograron salir adelante sólo gracias al pupilaje. Fueron muchas las familias que adoptaron esa actividad como estrategia para subsistir. Era una manera de hacer llegar una parte del sueldo de los obreros que no tenían familia a manos de los obreros que sí la tenían, una especie de transferencia. Y como hemos visto anteriormente, aunque el pupilaje constituía una importante fuente de ingresos, no era ejercido con el objetivo de enriquecerse o como negocio familiar, sino como una estrategia familiar de supervivencia.

Gizonan jornalakin etzan aillatzen errenta pagau ta zeatzeko, bizitzeko. Umiak e jantzi ta ein behar tziela ta hau ein behar izala ta, deneako. Aborratzeko ez, justu. Amalia.

Con el jornal del marido no llegaba para pagar la renta y para vivir. Había que vestir a las criaturas, y esto, y lo otro. No podías ahorrar, te llegaba para lo justo. Amalia.

La propia Amalia afirma que el dinero que ganaba era para “vivir”. Con ese dinero cubrían necesidades de primer orden: ropa de los hijos, alimentación...

A la vista de que el pupilaje les podía proporcionar algo de dinero, muchas unidades domésticas de trabajo se inclinaron por dicha actividad. Era muy habitual en Hernani. En cuanto al número y procedencia de los pupilos, no había una tendencia general, pero en la mayor parte de las casas admitieron algún pupilo en algún momento: *Jende askok, jende askok, Hernanin kasik denak e! Normala zan, lehen bemen Hernanin lan asko zan. Apopiloa, jendea lanea etortzen zana. Amalia.* (Mucha, mucha gente, en Hernani ¡casi todo el mundo! Era normal, antes en Hernani había mucho trabajo, y pupilos, gente que venía a trabajar. **Amalia.**) En los censos del Archivo Municipal, en muchas familias, figura algún “*buésped*”.

Valentina⁴⁸ recuerda que quienes no llegaban a final de mes (o de semana) esperaban ansiosos la llegada de los pupilos. Las patronas sabían quién podía necesitarlos, y cuando alguna tenía demasiados, se los enviaba a otra;

Todo el mundo estaba deseandito de tener, así que venía cualquiera por ahí, “Oyes –dice–, ¿te hace falta?, ¿tienes sitio? Te voy a mandar unos que han venido”. Valentina.

Pero además de esas redes que se crearon entre las patronas, había otros medios de conseguir pupilos. Lo más habitual era coger chicos jóvenes que trabajaban con los maridos. El esposo de Marta trabajaba en la fábrica de ladrillos Aristegui, y ella solía tener de pupilos a jóvenes obreros de esa fábrica: *Fabrikan zebiltzenak asko. Gure gizonak fabrikan lan itten tzon, ta handikan, emango ziazuke ohiea ta holaxe, holaxe etortzen zian. Marta.* (Muchos de la propia fábrica. Mi marido trabajaba allí, y desde allí, “yo te podría dar cama”, y así venían. **Marta.**) El marido de Marisa también conoció en su lugar de trabajo al que más tarde viviría de pupilo en su casa. En este caso, además del joven obrero, en casa de Marisa acogieron también a la esposa de aquél.

Tuvimos un matrimonio que, vinieron de Cáceres, no los conocíamos. Mi marido los conoció por el trabajo, al marido. Y decían que por unos meses o por uno, y estuvieron dos o tres meses nada más. Pero sabes lo que nos pagaban, trescientas pesetas al mes, y era mucho para nosotros, trescientas pesetas. Marisa.

⁴⁸ Valentina vino desde Ávila con su marido Carlos. Durante los primeros años que vivieron en Hernani admitieron pupilos en casa.

Otras veces los jóvenes emigrantes contaban con familiares que se encontraban ya asentados como pupilos en Hernani, y eran esos familiares quienes los traían: *Ya habían cogido una señora, donde estaba mi tío, de patrona, y ahí nos metió con él. Carlos*. Carlos consiguió un empleo en Hernani a través de su tío, y se hospedó durante varios meses en casa de la patrona de aquél, hasta que pudo venir su familia de Ávila.

Otra variante en el fenómeno del pupilaje consistía en el hospedaje de familiares de los propios patronos. Esa variante era más habitual en las familias de emigrantes, y en ella se desarrollaban relaciones de parentesco junto con las relaciones económicas. Una vez que Carlos y Valentina consiguieron estabilizar su situación, es decir, cuando lograron hacerse con una vivienda propia, alojaron a algunos familiares como pupilos:

Hasta un primo de Madrid ha estado aquí de pupilo. Que también le vemos en el pueblo. Luego estuvo una prima que vive en Lasarte con nosotros durmiendo, que era como de la familia.
Valentina.

Según Rocío García Abad, acoger a familiares como pupilo tenía algunas ventajas para los pupilos, y también para la familia que los acogía: *“A los parientes les aportaba un hogar, una cercanía familiar, la protección de la familia, mayor posibilidades de integración (especialmente en el caso de inmigrantes recién llegados a la ciudad); al núcleo familiar también les reportaba beneficios, pues suponía tener más salarios en la familia, o una ayuda extra para las tareas domésticas...”*⁹⁹. Tenemos varios ejemplos que avalan esa tesis de Rocío García Abad, entre otros, el que citamos a continuación:

Ese chico estaba soltero entonces, [...] y luego vino la prima y se echó novio aquí y ya se quedó. Nos valía muchas veces porque llegaban y cobraban, era solteros y siempre tenían, que te hacía falta... te lo prestaban. **Carlos.**

⁹⁹ GARCÍA ABAD, Rocío. (1999). “Mercado de Trabajo y Estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje” in *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*. Núm. 28. Donostia.

Cuando habían conseguido huéspedes, debían acondicionar las casas de manera que pudieran instalarse cómodamente. Había casas y pisos de muy distintas dimensiones, pero había que hacer “milagros” para organizar todo lo mejor posible. Esa tarea recaía, cómo no, en las mujeres. Valentina tuvo que arreglárselas como pudo para alojar en su casa a los cinco miembros de la familia (matrimonio y tres hijas e hijos) y los dos pupilos.

¡Que éramos cinco y nos arreglábamos fíjate! Y la casa tan pequeñita. Ahí dormían los dos, las dos chicas, y aquí los tres chicos. Uno dormía sólo siempre y los otros dos tenían una cama de matrimonio. Nosotros allí, y Maribi, que era la más pequeña, allí en la cuna, que tenía una cuna grandísima, hasta que tuvo cinco años. Valentina.

La madre de Arantxa también tuvo que acondicionar su casa de 65 metros cuadrados para acomodar a su familia y a los pupilos.

Baiño balata guztize, gue aman da etxia izango zan ba 65 metro karratu bola, sala txiki bat, bi habitazio txiki ta sukaldea. Eta han bizitzen zian, han bizitzen giñan gu. Baiña lotako sala alokatzen genun, sala. Oseake geo geatzen zien gurason habitazioa ta guk lo itte genuna. Arantxa.

Pero, aún así, la casa de mi madre tendría 65 metros cuadrados, una sala pequeña, dos habitaciones pequeñas y la cocina. Y allí vivían, allí vivíamos. Pero para dormir alquilábamos la sala. O sea que luego quedaban la habitación de mis padres y la que dormíamos nosotros. Arantxa.

Aunque disponían de un espacio y unos medios muy limitados, las patronas intentaban que la familia y los pupilos tuvieran la mayor comodidad posible. Carlos vivió como huésped durante meses. Reconoce que se arreglaban como podían, pero que por lo menos cada uno tenía su cama: *Pues como podías. Tres en un cuarto. Pero todos en cama, eso sí lo podemos decir. Carlos.*

Encontrar pupilos e instalarlos no era, sin embargo, la labor más dura relacionada con el hospedaje. El verdadero trabajo comenzaba para la

patrona en el momento en que el pupilo traspasaba el umbral de su casa, era un trabajo que le llevaba casi las 24 horas del día. Aquellas mujeres cargaban con el cuidado de los hijos/as y las tareas domésticas, que llegaban a duplicarse, triplicarse, o incluso cuatuplicarse con la llegada de los pupilos. Las tareas domésticas constituían en sí mismas, independientemente del trabajo de atender a los pupilos, una importante función dentro de la economía de la unidad doméstica de trabajo. Las mujeres se encargaban de la limpieza de la casa; gracias a ellas se mantenía una calidad de vida digna, eran ellas las que compraban y cocinaban la comida, y hacían la colada, sobre ellas recaía el cuidado... Todas esas tareas exigían una gran inversión de tiempo, pero los productos y servicios ofrecidos por las mujeres a sus familias nunca fueron contabilizados.

Al duro trabajo que realizaban habría que añadir el trabajo de atender a los pupilos. Como hemos dicho anteriormente, los servicios variaban según el trato acordado entre el pupilo y la patrona: algunas ofrecían sólo alojamiento, y otras, en cambio, manutención y lavado de ropa a su vez. Entre el pupilo y la patrona se hacía una especie de contrato. El/la huésped solicitaba el mayor número posible de servicios. La patrona, por su parte, intentaba no cargar con mucho más trabajo del que ya tenía. Según han contado Marta y Amalia, el servicio básico consistía en el alojamiento, y a partir de ahí, lo que las partes convinieran:

*Lotakoa. Batzulan afariere izaten zenun, ezin tzuenen ta, baiño normalen loittea, loittea. Arropak garbitture bai. Arropak garbittu ta jarri ta. Geo jan da boi itten zuen tabernan. **Marta.***

*Alojamiento. A veces también hacías la cena, cuando no podía, pero, generalmente, alojamiento. También lavar la ropa. Luego, comer y eso en el bar. **Marta.***

*Ta lehendabiziko etortzen tzian lo eittea, ta geo nahi izate zuen jaten emateare bai. Lehendabiziko obia bakarrik, baiño geo nahi, nahi izate zuen jana ta dana. **Amalia***

*Primero venían a dormir, y luego solían querer también que les dieras de comer. Al principio sólo dormir, pero luego querían comidas y de todo. **Amalia***

Por lo general, era la propia patrona la que acordaba los servicios y el precio con los pupilos. Los hombres dejaban en manos de sus esposas la responsabilidad de todo lo relacionado con los huéspedes. No se puede decir, por tanto, la labor de las patronas se limitara a lavar la ropa o preparar la comida; desempeñaban también tareas de negociación y gestión. Quienes se alojaron como pupilos tienen muy en consideración a sus patronas y al trabajo que hacían, y están satisfechos de la atención recibida por parte de aquellas. *Entonces de pupilo bien, pero ya sabes te lavaba la ropa, tenías la comida, tenías cosas de manutención para ir tirando. Tampoco se podía dar mucho más para lo que pagabas. Héctor.* Además, como cuenta Carlos, no debemos olvidar que quienes emigraban a Hernani lo hacían dejando atrás unas condiciones de vida muy duras, y lo que les ofrecían las patronas, por poco que fuera, solía ser más de lo que habían conocido hasta entonces.

Y la mujer se portaba con nosotros... era muy buena patrona. Todo, todo nos lo hacía ella. [...]. Ya te digo, sobre eso en particular, nos daba más bien de comer que... acostumbrados allí que estábamos... Carlos.

El pago por los servicios prestados se hacía asimismo a través de las patronas, generalmente, mediante pagos semanales, porque en aquella época también la paga de las fábricas era semanal. Y con eso cubrían las necesidades de diario. Amalia tuvo huéspedes durante mucho tiempo, y recuerda infinidad de situaciones relacionadas con el pago. Los pupilos no tenían grandes ingresos, y había que ser flexible:

Batzuk ibiltzen tzien dirugabe, ezin tzutela pagatu, hurrengoan pagatuko zutela, pagatu gabe aldeñe bai. Denetik tokatzea. Denetikan. Beandugo pagatu, oain etzula ta hurrengo asten pagatuko zula, bueno ba. Ta hurrengo astian bi pagatu bebarrian bat ta erdi pagatu ta. Gu pobriak giñan, ta oindik etortzen tzien pobregok. Entendittu eitten gendun. Amalia.

Algunos andaban sin dinero, que no te podían pagar, que te pagarían la semana siguiente, también había quien se iba sin pagar. De todo. Pagos atrasados, que ahora no tenía y te pagaría

la semana siguiente, pues bueno. Y la semana siguiente pagaba en lugar de dos una y media, y así. Nosotros éramos pobres, y los que venían más pobres aún. Lo entendíamos. Amalia.

Como los pagos no eran diarios, las patronas atravesaban muchas dificultades para ajustar los presupuestos familiares. Dicen que alguno que otro se iba sin pagar, pero no era algo habitual. Almudena recuerda así un caso de esos:

Baiha, pagatu gabe eskapatu. Bat baino gebio. Bat Frantzia jun lanea, maleta utzi ta bueltan pagatuko zun ba, baino etzen etorri ta maletia ireki. Galtz pare zikin baino ez zuen! Almudena

Se escapó sin pagarme. Más de uno. Uno se fue a trabajar a Francia, dejó la maleta, y piensas que a la vuelta te pagará. Pero no volvió, y abrí la maleta. ¡No había más que un par de pantalones sucios! Almudena

Hacer las labores del hogar, cuidar de las criaturas, atender a los pupilos, cuidar de la familia (personas mayores, enfermas, con minusvalías, etc). Para llevar a cabo todas esas tareas, aquellas mujeres comenzaban muy temprano su jornada laboral. Como ocurre con otros muchos trabajos en el “mercado sumergido”, en el pupilaje no hay horario laboral establecido. Amalia nos cuenta que se le acumulaban las labores de casa, los servicios a los pupilos y el cuidado de los hijos e hijas.

Ba goizen bosterditan jeiki, danai bokailloa jarri. Danai gosaria zeatu, gosaria bokailon emate zuen. Boakilloa zeatu. Kafía pixkakan danai eman, eta geo ba bokaillokin lanea. Ta eguardin etortzen tzieneako etxia eiña ta bazkaria jarria. Klaro. Ta geo berriz bokailotxoa, atsalden emate zuen bokailotxoa bana, atsalden berriz hue prepatu. Ta geo atsalden etortzen tzieneako dena iña, arropa garbittua, etxia eiña, denborea baldin banon, pixkat paseatzea umekin aleare bai, ta geo beize afaria jarria. Amalia.

Te levantabas a las cinco y media de la mañana, a poner el bocadillo para todos. Preparabas el desayuno a todos, se lo llevaban en bocadillo. Dabas café a todos, uno por uno, y se iban con el boca-

*dillo a trabajar. Y al mediodía, para cuando volvían, la casa hecha y la comida preparada. Claro. Y luego, otra vez el bocadillito. A la tarde también llevaban un bocadillo. Y para cuando volvían tenías que tener todo listo, la ropa lavada, la casa hecha, si tenía tiempo también salía un rato con los críos, y luego otra vez a preparar la cena. **Amalia.***

Recordemos, además, que en aquel tiempo todo se hacía a mano, que no disponían siquiera una lavadora para hacer la colada (de la familia y de los pupilos).

*Pues lavábamos en la pila que, muy grande, y lavábamos con uno de estos que andaban así, se echaba jabón y venga, venga, venga. [Al lavadero] también íbamos, pero íbamos a cosas grandes; a una manta o... Y luego, pues compramos una lavadora de esas que se cargan por arriba, que luego había que vaciar en el cubo, en el balde. Así sacaba, la parabas, y tirabas por la fregadera. Yo hasta hace poco no me he acostumbrado a la lavadora. Lavaba yo antes que la lavadora. Es verdad, yo lavaba los trapos antes que la lavadora, pero ya no. **Marisa.***

La lavadora de la que nos habla Marisa la recuerdan muy bien todas las mujeres de la época, ya que aunque al principio no les servía de gran ayuda, porque no centrifugaba, fue convirtiéndose en un objeto imprescindible para ellas, sobre todo a medida que se fueron sucediendo los nuevos avances tecnológicos. Y es que, gracias a los nuevos electrodomésticos, las mujeres pudieron disponer de más tiempo libre, lo cual habría sido impensable en épocas anteriores.

La vida cotidiana de las mujeres transcurría de la manera que hemos visto en las citas que acabamos de leer, pero, como sucede con todas las cosas cotidianas, la importancia de su actividad cayó en el olvido. Pero nos queda algo que añadir a esas duras condiciones de vida: además de ser un trabajo diario, era también un trabajo en el que no existían días festivos. Una de nuestras informadoras nos ha contado que al día siguiente de dar a luz comenzó de nuevo a trabajar:

Jaio zan, zazpikia jaio zan, eguarritan el día veintitres. Jaio zan goizian ta veinticuatro arratsian afaria nik jarri non, prepatu non. Utzi ein ziaten, que no hay derecho, baiño nire balintia ta hantxe ein non. Amalia.

Nació sietemesino, en Navidades, el día veintitrés. Nació por la mañana y el veinticuatro a la noche preparé yo misma la cena. Me dejaron, que no hay derecho, pero yo era valiente, y así lo hice. Amalia.

Aparte de encargarse de la casa y los pupilos, aquellas mujeres debían responder también de la educación de sus hijos/as. Como venimos mencionando a lo largo de este trabajo, en nuestra época de estudio la principal función de la mujer consistía en ser madre. Además, a diario se les recordaba (en casa, en la iglesia, en la calle...) que tenían que ser no sólo madres, sino “buenas madres”. Y una de las condiciones fundamentales para ser una “buena madre” era dedicarse “en cuerpo y alma”. Las actividades relacionadas con la educación y el cuidado no eran consideradas trabajo, según hemos podido comprobar; eran actividades que las mujeres debían ejercer naturalmente, con amor y sin quejarse. Pero en esta cita de Marisa, vemos que el “trabajo de ser madre” traía consigo grandes sufrimientos, porque el día a día de esas mujeres no se correspondía en absoluto con el ideal de maternidad dominante.

Estaban los niños ya mayorcitos pero yo sufrí lo mío, ¿eh?, porque eran niños muy raros, porque no querían quedarse con los vecinos ni nada. Yo vivía en una calle de rico, solamente había una señora al lado, otra al frente, y la querían con locura pero no querían estarse con ella. Así que, así iba al médico con cuatro o cinco, como las gallinas con los pollitos [...]. Cuando eran pequeños sí, y con la niña, y luego iba a llevar a la niña por la mañana, traía los recados para acá y luego a las doce a por ella, y ya veníamos, y luego otra vez. ¿Cuántas veces? Una, dos, tres, cuatro, seis veces. Tenía que andar para arriba y para abajo. A la niña la llevaba y la traía. Marisa.

Las patronas tenían muchas dificultades para cumplir a diario con el servicio del pupilaje, las labores domésticas y el cuidado de la prole, y para

cubrir ese trabajo triple tenían que contar necesariamente con la ayuda de otras mujeres. Así, las mujeres crearon redes para ayudarse las unas a las otras. Había redes de ayuda mutua de muchos tipos; en el caso de Valentina, por ejemplo, esa red de ayuda estaba compuesta por otras mujeres de su propia familia, es decir, eran las mujeres de la propia familia las que se ayudaban unas a otras: *Y dejaba los críos en casa de mi tía, que vivía en otro pabellón de más allá. La dejaba allá los chavales. Sí, sí, siempre he tenido, se los llevaba mientras yo iba a los recados y me los cuidaba siempre.* **Valentina.** Otras veces, como en el caso Amalia y Julia, acudían a sus vecinas en busca de ayuda.

Nei aldamenekoak asko laundi zian. Nik esaten nion bonea jun behar det ta zea etorriko zea apopiloi, jarria daukat bazkaria baiño serbitzea? Ta bai, bai. Bezindadeakin oso ondo. Apopillona eukitzen non jana iña, ta beai bea hartzeko esan, eo bestela bezindadekoi esan, zea haurrekin meikuana jun behar det ta etorriko zea bazkaria ematea... **Amalia.**

A mí me ayudó mucho la vecina. Le decía tengo que ir a tal sitio, y “¿vendrás a servir a los pupilos? La comida ya la dejo hecha”, y “sí, sí”. En la vecindad muy bien. Yo dejaba preparada la comida de los pupilos, o le decía a alguien de la vecindad, “mira, que tengo que ir al médico con los críos, y a ver si vienes a darles de comer”... **Amalia.**

A través esas redes de relación consiguieron ayuda para sus múltiples tareas:

Lehen beti jotzen zian bebeko andriak nei eskobakin, “zer nabi dezu amona Juanita? Zer nabi dezu amona Juanita?” “Ekatzan gatz pixkat”, olio pixka o, lenao asko eskatze zan, eskatze zan... bika elortzen zian. **Amalia.**

Antes siempre me venían las mujeres de abajo con la escoba, “¿Qué quieres amona Juanita? ¿Qué quieres amona Juanita?” “Trae un poco de sal”, o un poco de aceite, antes se pedían muchas cosas... **Amalia.**

Esas palabras muestran claramente la proximidad, la complicidad que existía entre las mujeres y lo importantes que eran esas redes para poder hacer frente a los exigentes quehaceres diarios: *Elkarri launtzen giñan, elkarri launtzen giñan, oain oso kanbiatua dau. Amalia.* (Nos ayudábamos mutuamente, ahora todo está muy cambiado. Amalia.)

La duración de la estancia de los obreros como pupilos también variaba mucho de un caso a otro. Había quien se quedaba durante meses, incluso durante años. Normalmente, en lo que respecta a los emigrantes (si estaban casados), lo habitual era que viniera primero el marido y unos meses más tarde viniera la familia, una vez que el hombre había ahorrado algo de dinero. Como cuenta Héctor (que emigró de Extremadura), él pasó cuatro meses en casa de la patrona, y después llegó la familia: *Estuve allí, llegué a primeros de noviembre y hasta abril del sesenta y seis que vine con la familia. Héctor.* Las relaciones del pupilo con la familia que le acogía dependían del tiempo que permanecieran alojados en ese régimen. No debemos olvidar que el tiempo transcurrido juntos es un factor importante en el carácter de las relaciones entre los seres humanos. Es decir, cuanto más tiempo pasaban juntos, más estrecha era la relación entre el/la huésped y la familia que lo acogía. En el caso de Marta, la edad del pupilo también tuvo influencia en esa relación. Su pupilo era un joven de diecisiete años, y según reconoce la propia Marta, lo acogió como si fuera hijo suyo.



Inauguración de la Papelera del Norte de Hernani (1944), Fototeca de Kutxa 482-501

Nei aurrena Salamancatik etorri zanak 18, 17 urte zittun, 17 urtekin etorri zan. Nik hie seme bat bezela euki non, beti. Baiño honek afaldure eitten zon etxen. Seme bat bezela. [...]. Bestea berriz jun tzan ta geo etortzekotan da, seiñak utzi zittun, karta bat e eintzun da, geo extranjeria zun behar zula ta. Ta geo ezteu hartu, baikin denbora askon, denbora askon izan zien. [...]
Marta.

El primero que me vino de Salamanca, tenía 18 años, vino con 17. Siempre le traté como a un hijo. Pero aquél cenaba en casa. Era como un hijo. [...] El otro marchó, con la intención de volver, dejó las señas, incluso escribió, luego que tenía que ir al extranjero. Y después no volvimos a coger, a aquellos les tuvimos mucho tiempo. [...] **Marta.**

En las casas en las que admitían pupilos, el/la huésped se relacionaba con toda la familia, es decir, no exclusivamente con la patrona. Además, cuanto más tiempo pasara el pupilo en una casa, tanto más importante era el papel que jugaba en la dinámica del grupo doméstico de trabajo.



Refractarios Aristegui en el barrio Florida de Hernani (1962), Fototeca de Kutxa: 1101-62(1)

*Bost urte ta sei urte indakok ditu. Hok die etxeoak, tratatzen dituzu etxeoak bezela. Nee alabak esateo hoi, nee alaba zabarrenak, nei apopilok “ze ondo izaten nitzan, zenbat bider hartu nau”, askotan esaten do. “Ni askotan nee aittak baiño gehiau hartu nau apopilok”. Denak izate zian etxeoak bezela, etxian bezela, guk bala tratatzen giñun. Guk ez giñun itten apopilotzako jan bat eta gutzako beste jana. Danantzako iguala. **Amalia.***

*Hay quien hizo cinco o seis años. Esos son de casa, les tratas como a los de casa. Así dice mi hija la mayor, “qué bien lo pasaba con el pupilo, cuántas veces me cogía”. Eran como de casa, así les tratábamos. No hacíamos una comida para los pupilos y otra para nosotros. Era para todos igual. **Amalia.***

Las patronas trabajaban a diario año tras año. Pero ese trabajo, al igual que sucedía con el trabajo doméstico que realizaban, era invisible, no se le reconocía el valor que realmente tenía, ni en casa ni fuera de ella.

*Hue [senarra] etortze zan fabrikatik afaldu ta obiea. Hurrengo goizen, bostetan jeiki ta nola seietan lanea jun behar zun, ua lanea. Ta nik nola etxin lan ein behar nun, neria zan más [...], nee gizonak bala ikusio beti. “Ba nik fabrika jun behar det eta nik lan gogorra daukat”; neria ez da gogorra etxian! **Amalia.***

*El marido llegaba de la fábrica, cenaba y a la cama. A la mañana siguiente, se levantaba a las cinco, y como a las seis entraba, a trabajar. Y yo, como tenía que trabajar en casa, lo mío era más [...] así lo ha visto siempre mi marido, “yo tengo que ir la fábrica, y allí trabajo duro”; lo mío no, ¡lo que tenía yo en casa no era duro! **Amalia.***

La vida de las patronas estaba marcada por la dureza de las tareas cotidianas, la falta de reconocimiento y la frustración. A veces, esas circunstancias originaban grandes conflictos internos:

Gizonakin enon bitzein nik, bitzein ze? Ze bitzeingo nion? Ze esango nion? Eztet nahi zuekin bizi? Han tzeren txikiak eta etze-

on uzteik, etzeon, etzeon ezer eitteik. Bizimodue izan deu oso... Ni nitzan solteratik ezkondata asko kambiatu bizimodue baiño seittu aurea. Baiño aurea ein beharra zeon. Ez tau esateik nik eztet hola bizi nabi ta utzi ta aldeitteik. Oain itten due hoi e. Baiño, enteitzen... Amalia.

¡Qué voy a hablar con el marido! ¿Qué le iba a decir? ¿No quiero vivir contigo? Estaban los críos, no se podía dejar, no se podía hacer nada. Hemos tenido una vida... De soltera a casada me cambió mucho la vida, pero siempre para adelante. Había que tirar para adelante. No se puede decir "yo no quiero vivir así" y coger y marcharte. Ahora se hace. Pero, ¿me entiendes?... Amalia.

Pero a pesar de atravesar duros momentos, aquellas mujeres no tiraron la toalla y fueron superando poco a poco todas las dificultades con las que se encontraron.

Como hemos mostrado en este apartado, la labor que las patronas llevaron a cabo durante las décadas de los 50 y los 60 fue fundamental para el bienestar de los grupos domésticos a los que pertenecían. Gracias a su trabajo podían disponer de unos ingresos que significaban mucho más que una simple "ayuda", que llegaron a ser básicos. Es más, los beneficios que conseguían las patronas eran en muchas ocasiones tan grandes (o mayores) que las sumas que aportaban sus maridos. Las mujeres eran una pieza clave en la dinámica del hogar, y no sólo desde el punto de vista económico, ya que sobre ellas recaían la educación y el cuidado del grupo doméstico.

Hemos visto, asimismo, que en la segunda industrialización de Hernani surgieron importantes redes de colaboración entre mujeres que les permitieron cumplir con todas las tareas que les eran encomendadas (como en la guerra del 36 y en la posguerra) y lo importantes que fueron esas redes en la actividad de las patronas, ya que a través de ellas conseguían pupilos y ayuda para atender a sus hijos, servir a los huéspedes, etc.

Por otra parte, es importante mencionar que el trabajo de las patronas traspasó la frontera de sus casas, superó la división, siempre "sospechosa", entre lo doméstico y lo público, para ofrecer un servicio que resultó vital para la sociedad de Hernani. Si hacemos una lectura totalmente economi-

cista de este fenómeno, vemos que es evidente que, de no ser por el trabajo que asumieron las patronas, los obreros que llegaron a Hernani no habrían estado tan bien atendidos como lo estuvieron (condiciones higiénicas, alimentación) y que si la situación de esos obreros hubiera sido más precaria, no habrían estado en disposición de trabajar con la eficacia debida. Y, en definitiva, eso habría ralentizado el desarrollo industrial del pueblo.

Pero dejando a un lado las lecturas meramente economicistas, las patronas cumplieron una importante función social que no les ha sido reconocida en ningún documento escrito: fueron el puente entre la comunidad emigrante y la comunidad receptora. Los primeros intercambios culturales se produjeron en las casas de las patronas. Ambas comunidades, la emigrante y la de las patronas, se enriquecieron mutuamente. Hay ejemplos de patronas que han contado que aprendieron el castellano gracias a su relación con los emigrantes; y hubo quien aprendió a comer tomate en ensalada con ellos. Los emigrantes, por su parte, se fueron familiarizando poco a poco con las costumbres vascas en las casas de las patronas, con las patronas y sus familias. Una informante relata, sonriente, que su marido solía ir con los pupilos a las apuestas de bueyes.

Hemos querido recoger en estas páginas las vivencias y memoria de aquellas mujeres que ejercieron de patronas para dar a conocer así la importante labor que desempeñaron en el “mercado sumergido”.

EN RESUMEN

Nuestro período de referencia ha sido el que va desde 1936 a 1970. Tomando como base el grupo doméstico (grupo de trabajo doméstico), hemos analizado varias actividades ejercidas por las mujeres a lo largo de ese período: la comercialización de productos agrícolas, el estraperlo y el pupilaje.

Hemos considerado esas tres actividades como estrategia, ya que fueron utilizadas por las mujeres para afrontar la situación de la época.

Las mujeres muestra la capacidad suficiente para organizar y materializar esas estrategias; se muestran como un agentes flexibles y activos, conscientes de los cambios que sufre la sociedad, y capaces de impulsar acciones efectivas para poder adecuarse a esos cambios. Además, se dotan de redes

solidarias para llevar a la cabo esas actividades o estrategias, con lo que ayuda a fortalecer, al mismo tiempo, la identidad colectiva de las mujeres.

Las mujeres aparecen como agente primordial que constituye una importante pieza en puzzle de la memoria. La acción de las mujeres ha resultado de vital importancia en muchas ocasiones en lo que respecta a la nuestra continuidad y nuestra supervivencia.

Durante la guerra y la posguerra, se convirtieron en la proveedoras tanto de su propio grupo de trabajo doméstico como de toda la población de Hernani, mediante distintas formas de comercio (comercialización de productos agrícolas, mercado negro o gestión del racionamiento).

En la época de la industrialización, el dinero de las patronas fue imprescindible en el mantenimiento del grupo doméstico de trabajo. Y además de seguir cumpliendo con el clásico rol de madre proveedora, pasaron a cubrir una función social sumamente importante para Hernani: construir el puente entre la comunidad emigrante y la comunidad receptora.

La conclusión es clara: gracias a la aportación realizada por las mujeres a la historia de Hernani, hemos logrado colocar una nueva pieza en el puzzle de nuestra memoria. A pesar de ello, sabemos que aún nos queda un largo camino para llegar a recuperar por completo la memoria histórica de Hernani.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, A (2001) *Labaderoak eta labanderak*, Ayuntamiento de Hernani. Hernani.

AGIRRE, I, (2002), *Arrasateko emakumeak XX. mendean*, Ayuntamiento de Mondragón.

ARANDA, O. ASTARLOA, A. y CARRASCOA, J. (2000). *Ostarletsen zeregina Ermuan. Etxeko lanaren garatia ekoizpen prozesuen barruan*, Ayuntamiento de Ermua, Departamento para la igualdad de la mujer. Ermua.

ARANGUREN, B, (2002), *La mujer en la sombra: la vida junto a los grandes hombres*, Aguilar, Madrid.

ARBAIZA, M, (1996), *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Universidad del País Vasco, Lejona.

APAO LAZA, U, (2003), "1936ko gerra Hernanin", *Hernani 2003ko Urtekarria XI. zenb*, 128/136, Ayuntamiento de Hernani.

BARCENILLA, M.A, (2001), *La mujer en Euskal Herria: hacia un feminismo propio*, Basandere, San Sebastián.

BARRUSO, P, (1996), *Verano y Revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa*, Haranburu, Bilbao.

BECK, E, ET ALL, (2001), *Mujeres y transformaciones sociales*, El Roure, Espiegues de Llobregat, Barcelona.

BENERÍA, L. (1997), *Mujer, economía y patriarcado durante la España franquista*, Anagrama, Barcelona.

BORDERÍAS, C. (1993), *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la compañía telefónica, 1924-80*, Icara, Barcelona.

BORDERÍAS, C. ET AL. (1994), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Icara, Barcelona.

BOTT, E (1995) "Familias urbanas: roles conyugales y redes sociales" in *Lecturas de antropología social y cultural*, Cuadernos de la UNED, Madrid.

BUXO, M.J. (1986), *Las mujeres en la historia de España*, Planeta, Barcelona.

CAMPO, M. (1963), *La mujer en España; cien años de su historia: 1860-1960*, Aguilar, Madrid.

CAMPOS, M.C y RODRIGUEZ, L. (2000), *Emakume donostiarrek XIX eta XX mendeetan bete zuten eginkizuna*, Delegación de la mujer, San Sebastián.

CAPEL, R.M. (1982), *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Dirección General de Juventud y promoción socio-cultural, Madrid.

COMÁS, D. (1995), *Trabajo, género y cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Icara, Barcelona.

DÍAZ, F. (1994), *La vida cotidiana en la España de la Guerra Civil*, Edaf, Madrid.

DÍEZ, C. (1993). *Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra. Actividad laboral y cambio*. Universidad del País Vasco. San Sebastián.

DÍEZ, C. (1999). "Sistema de género, desigualdad e identidad nacional", pág. 147-172, in ALBITE, P. (Koor). *Sociedad Vasca y Construcción nacional*. Gakoa.

DOUGLASS, W. "The Basque Stern Family Household. Mith or Reality?" in *Journal of Family History*. Vol. 13. Núm. 1 (75-89).

DUBY, G. ET ALL. (1993), *Historia de las mujeres en Occidente*, Taurus, Madrid.

EGaña, I, (1998), *Guerra Civil en Euskal Herria, 1936. La Guerra en Gipuzkoa*, Vol. IV. Aralar liburuak, Andoain.

ETXEBERRIA, G, (1983), *Tesina: Hernani* (inédito), encontrado en el Archivo Municipal de Hernani.

FALCÓN, L, (1996), *Mujer y sociedad: análisis de un fenómeno reaccionario*, Vindicación feminista, Madrid.

FOLGUERA CRESPO, Pilar, (1998) "El franquismo. El retorno a la esfera privada (1939-1975)" in *Historia de las mujeres en España*. Síntesis, Madrid.

FUSI, J.M, PALAFOX, J, (1997), *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Espasa Calpe, Madrid.

GARCÍA, R, (1999), "Mercado de trabajo y estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: el hospedaje" in *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, núm. 28. Donostia.

GALLEGO, M^a.T, (1983), *Mujer, falange y franquismo*, Taurus, Madrid.

GARRIDO, E, (1997), *Historia de las mujeres en España*, Síntesis, Madrid.

GONZÁLEZ, P, (1992), *El trabajo de las mujeres a través de la historia*, Instituto de la mujer, Madrid.

GOROSPE, B, (1994), *Crónica de las mujeres de Hernani 1940-1980. Estudio sobre la aportación de las mujeres de Hernani a la reconstrucción del movimiento obrero organizado de 1940-1980*, (inédito).

IMAZ, K, (1990), *Estudio sociológico sobre la situación de la mujer en Rentería*, Ayuntamiento de Rentería, Salud y Bienestar social. Rentería.

INTXAURRAGA, K , ET ALL, (1994), *Las mujeres rurales de la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Emakunde, Vitoria.

JULIANO, D, (1997), *Emakumeak Euskal Herriko Historian*, Ipes, Bilbao.

LASA, X.M, (1994), *Gerra Zibila andoaingarren begietatik*, Larramendi Kultur Bazkuna, Andoain.

LLONA, M, (2002), *Entre señorilas y garçone: historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. Universidad de Málaga, Málaga.

MACDOWELL, L, (2000), *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*, Cátedra, Madrid.

MANGINI, S, (1997), *Recuerdos de la resistencia: la voz de las mujeres de la guerra civil española*. Península, Barcelona.

MAQUIERA, V, (2001), "Género, diferencia y desigualdad" in BELTRAN, E y MAQUIERA, V (eds), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid.

MARTI, J, (1995), *La España del estraperlo (1936-52)*, Planeta, Barcelona.

MAULEON, J.R, (1998), *Estrategias familiares, cambios productivos del caserío vasco*, Gobierno Vasco, Vitoria.

MENDIOLA, F, (1999), "Genero, emplegua eta familia estrategiak Iruñean" in *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, núm. 28. Donostia.

MENÉNDEZ, P, ET ALL (2001), *Historia de España. Sociedad, vida y cultura*, Vol. II., núm. XII. Espasa Calpe, Madrid.

MOLINEROcC (1998) "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un mundo pequeño" in *Historia social* N°30, Valencia.

MURILLO, S, (1996), *El mito de la vida privada: de la entrega al tiempo propio*, Siglo XXI de España, Madrid.

NASH, M, (1983), *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*, Anthopos, Barcelona.

NASH, M, (1999), *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus, Madrid.

NUÑEZ, M^a.G, (1993), *Madrid 1931: mujeres entre permanencia y cambio*. Horas y horas, Madrid.

PÉREZ-FUENTES, P, (1993), *Vivir y morir en las minas*, Servicio de Publicaciones de la UPV, Bilbao.

PÉREZ-FUENTES, P, (1995), "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX. Consideraciones metodológicas" in *Arenal. Revista de la historia de las mujeres*. Vol. 2. Núm. 2. Julio-diciembre.

RINCÓN, A, (1995), *Transformaciones en el papel social de las mujeres: análisis cualitativo en Euskadi*, Emakunde, Gasteiz.

SABATE, A, ET ALL, (1995). *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía de género*, Síntesis, Madrid.

SAINT-SAINS, A, ET ALL, (1996), *Historia silenciada de las mujeres: la mujer española desde la época medieval hasta la contemporánea*. Editorial Complutense, Madrid.

SILVA, L da (2000) "De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos" in *Historia, antropología y fuentes orales* N°24, Barcelona.

STOLCKE, V. (1992). "¿Es el sexo para el género como la raza a la etnicidad" in *Mientras Tanto*, 48, 87-111.

TATAVULL, B, (1963), "Vida rural y urbana en la villa y termino de Hernani" in *Estudios Geográficos*, Instituto Juan Sebastián Elcano, Madrid.

TUÑON DE LARA, M, (1985), *La Guerra Civil Española 50 años después*, Labor, Barcelona.

VALLE, T, del, ET ALL (1985), *Mujer vasca: imagen y realidad*, Anthropos, Barcelona.

WHATMORE, S.J, (1998), "¿Ciclo vital o patriarcado? Cambios en las divisiones del trabajo en las explotacion agraria familiar por razón de sexo" in *Revista de estudios Agro-Sociales*, núm. 147.

INFORMADORES E INFORMADORAS⁵⁰

- ▶ **ALMUDENA:** Almudena nació en Zestoa. Trabajó de criada en Donostia, hasta que en 1940 se trasladó a vivir a Hernani con su marido. En la Calle Mayor de Hernani abrió una especie de mercería, en la que fue poniendo a la venta cada vez más productos.
- ▶ **AMALIA:** Amalia es natural de Oiartzun, pero salió pronto del caserío a servir a Donostia. Trabajó como criada durante nueve años. Cuando se casó, se instaló con su marido en Hernani, de alquiler. El sueldo del marido no daba para pagar el alquiler, y así decidieron admitir pupilos para recaudar el dinero que les faltaba. Tuvieron seis pupilos. Además de los pupilos, tenía que cuidar de sus cuatro criaturas.
- ▶ **ARANTXA:** Natural y residente en Hernani. Nacida en un caserío, de joven vendía leche de vaca a domicilio en Donostia. Cuando se casó, compró un piso con el marido. Para pagarlo, se dedicó a realizar labores de costura durante muchos años en casa.
- ▶ **ASUN:** Asun tenía la casa en la Calle Mayor, y regenta un bar situado en el bajo. Nos ha descrito cómo empezó de nuevo tras la guerra; tuvieron que invertir mucho tiempo y trabajo en el bar para poder salir adelante.
- ▶ **EUSTAKI:** Nacida en un caserío de Hernani. Su padre murió en el frente, y la madre tuvo que mantener sola a sus cuatro hijas. Recuerda perfectamente lo dura que era la vida de la posguerra para las mujeres viudas.

⁵⁰ Nota: Muchas de las personas que han colaborado como informadoras no han querido dar su nombre, por lo que les hemos asignado un pseudónimo a todas.

- ▶ **FATIMA:** Guarda muchos recuerdos de la dictadura de Primo de Rivera y de la República. Cuando estalló la guerra, huyó a Francia en barco. Su padre estuvo preso, y tuvo que vivir durante años en el exilio.
- ▶ **HECTOR:** Llegó a Hernani procedente de Extremadura en la época de la industrialización, pero no trabajó en la industria. En su pueblo natal era panadero, y en Hernani siguió ejerciendo la misma profesión. Cuando llegó, estuvo unos ocho meses de pupilo. Más adelante, cuando se trajo a la mujer y los hijos, compartieron piso durante un tiempo con una familia andaluza, “ con derecho a cocina”.
- ▶ **IÑAKI:** Nacido en 1932. Vivió con sus padres, sus abuelos y siete hermanos en Portalez-Kanpo, hasta que se casó. De pequeño conoció la dura situación vivida en Hernani tanto en la guerra del 36 como en la posguerra. Sus tíos tenían una panadería en la que estuvo trabajando, lo que permitió conocer de cerca todos los pormenores del estraperlo.
- ▶ **ISABEL:** Isabel hacía estraperlo transfronterizo. Su marido trabajaba en Francia, y aprovechaba los viajes que hacía allí para traer a su regreso productos muy apreciados a este lado de la frontera: cafeteras, cuberterías, vajillas, puros... Era la forma que tenía Isabel de sacarse un “dinerillo”.
- ▶ **MARISA:** El marido de Marisa emigró de Badajoz a Euskal Herria a trabajar. Marisa tuvo que vivir unos meses sola en su pueblo natal, con sus cuatro criaturas, hasta que el marido ahorrara un poco de dinero. Antes de trasladarse a Hernani, vivieron una temporada en Aizarnazabal. Cuando llegaron a Hernani, tuvieron que compartir piso.
- ▶ **MARTA:** Nació hace 89 años en un caserío de Hernani; su madre murió siendo ella pequeña, y tuvo que ejercer de “ama de casa” desde su juventud. Se dedicaba a la venta de los productos del caserío. Nos ha explicado cómo funcionaban los mercados de entonces.
- ▶ **MERCEDES:** Mercedes conoce perfectamente la labor desarrollada por las mujeres en las industrias de Hernani. De pequeña trabajó para Zikuñaga, desde su domicilio. Más adelante entró en la fábrica. Fue miembro del JOC, y tomó parte en la primera huelga que las mujeres protagonizaron en Hernani.

- ▶ **MERTXE:** Mertxe nació y vivió en el núcleo urbano, pero tenían una cuadra debajo de casa y huertas en la zona de Karabel. Vivían con sus cinco hermanos, la madre y la abuela (el padre murió en 1937). Los tres hermanos fueron a la guerra, y para sobrevivir mientras duró ésta, su madre y ella se dedicaron a lavar la ropa a los soldados; más tarde Mertxe entró a trabajar en la fábrica.
- ▶ **MILAGROS:** Nacida en un caserío de Hernani hace 89 años. En su juventud, cuando contaba 19 años, participó en el estraperlo. Traía harina desde Iruñea a la panadería de su hermana y su cuñado. Además del estraperlo, nos habla de la vida cotidiana de aquella época, por lo que ha protagonizado una entrevista importante.
- ▶ **PETRA:** Petra nació en Cincoenea, pero se trasladó cuando era muy joven a Santa Barbara. Su padre no aportaba ningún dinero a la economía familiar, por lo que Petra y su madre tenían que hacer frente a todos los gastos de la casa.
- ▶ **ROSA:** Rosa pasó tres años en el ayuntamiento, repartiendo cartillas de racionamiento y la mercancía que llegaban al consistorio. Además de aportar datos sobre el racionamiento, nos ha ayudado a describir la situación de Hernani durante la posguerra.
- ▶ **ROSI:** Rosi y su familia llegaron a Hernani en la posguerra. Se hicieron cargo de una panadería. Nos ha aportado muchos datos sobre el estraperlo y la vida de la posguerra.
- ▶ **VALENTINA y CARLOS:** Este matrimonio vino de Ávila. Primeramente él, que vivió como pupilo durante algunos meses. Después, una vez consiguió trabajo y casa, se trajo a la esposa y al hijo pequeño. En Hernani tuvieron otros cuatro hijos. En su casa se instalaron una prima y un primo de la familia como pupilos.

USOA BARRUTIA-BENGOA



HERNANI 1980. LICENCIADA EN HISTORIA
POR LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



NEREA ELIAS

ATAUN 1980. LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA
POR LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO

GAROA GONZALEZ



HERNANI 1980. LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA
POR LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO

ARAITZ RODRIGUEZ



BARAKALDO 1981. LICENCIADA EN ANTROPOLOGIA
POR LA UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO

...a consecuencia de la gerra,
a veces nuestra madre volvía
tarde del mercado...

...en el tranvía, escondíamos
bajo la falda, el pan blanco
conseguido de estraperlo...

...sin poder llegar a fin de mes,
teníamos que acoger a cinco
pupilos en casa...



Hernaniko Udala



9 788493 419301